

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL HOMBRE UN SER SEXUADO LLAMADO A LA TRASCENDENCIA EN LA LIBERTAD. (DEL OBJETO AL SUJETO)”

Autor: Jose Miguel Carrillo Ramos

Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
MC. José Raúl Velázquez LópezE

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

EL HOMBRE UN SER SEXUADO LLAMADO A LA
TRASCENDENCIA EN LA LIBERTAD.
(DEL OBJETO AL SUJETO)

TESINA

Para obtener el grado de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JOSE MIGUEL CARRILLO RAMOS

ASESOR DE TESINA:

MC. JOSÉ RAÚL VELÁZQUEZ LÓPEZ

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129



MORELIA, MICH., MARZO 2024

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, primeramente, a DIOS, que me permite concluir estos estudios filosóficos, y también a todos los que han contribuido en la realización de este trabajo de investigación.

A mis Papas, José Carrillo Torres y Rutila Ramos Flores por su gran apoyo y cariño que me han demostrado especialmente en este camino vocacional hacia el sacerdocio, gracias por su gran entrega tan generosa para conmigo.

A mis compañeros de grupo por su aprecio y ayuda.

A todas las personas que contribuyeron a la realización de este trabajo de investigación, quien me facilito libros, a los que me ayudaron y apoyaron a realizarlo.

A los maestros que he tenido durante esta etapa, especialmente a los que ya están en la presencia de Dios.

Al equipo formador, por su entrega y trabajo para que yo siga descubriendo mi camino.

INTRODUCCIÓN

La sexología ya ha tenido avances en el campo de la ciencia, pero ha remarcado mucho dos puntos, potencia y orgasmo, esto desvaloriza y deshumaniza la sexualidad. El hombre de hoy se encuentra en el centro de una encrucijada, no sabe qué rumbo de su vida tomar, le cuesta trabajo discernir entre un acto libre y otro, sobre todo en materia sexual, le falta reflexión, pero más que esto recordemos que el hombre de hoy vive en medio de una sociedad marcada por un liberalismo hedonista, que lo único que le ofrece es un mundo lleno de placeres, y muchas veces nos llegamos a equivocar, y esas equivocaciones nos llevan a preguntarnos, ¿para que la libertad? ¿es malo el placer? ¿Por qué una decisión libre me lleva a tantos problemas? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Qué vocación elijo? A estas preguntas hay muchas respuestas que se basan en la fantasía del placer efímero.

El hombre de hoy está cada vez más, perdiendo el sentido de trascender su vida, sobre todo en cuestión sexual, es lo que deseo abordar, el hombre sexuado que trasciende en vocación en la libertad, y que está llamado a no quedarse estancado en el hedonismo si no en la plenitud, en la virtud.

Cada persona es libre de elegir, consciente de su identidad sexual, la elección que hagamos libremente nos va a llevar a construir o a destruir nuestra vida, podemos elegir por la línea del placer y podemos encontrar que al final no nos vamos a sentir plenos, más bien parece que el sexo nos elige a nosotros, aun así, en el interior del hombre está el deseo de plenitud por eso, aunque nuestra libertad elija mal, no se agota la identidad sexual.

Cuando realizamos un acto libre, discerniéndolo, enseguida de cualquier acto, nosotros somos causa de ese acto, eso es tan cierto que solo nosotros asumimos o deberíamos de asumir la responsabilidad de ello

La persona también se encuentra en otra encrucijada, la materia y el espíritu, la materia está en constante cambio, es una realidad no estable y por el espíritu si sucede lo contrario, la persona es eterna por su misma naturaleza, a que voy con esto, a que muchas veces el hombre decide algo y después se retracta

Está en el hombre la posibilidad de elegir un camino de plenitud, por eso en el segundo capítulo lo dedico a hablar de las vocaciones en donde el hombre encuentra plenitud.

Las normas morales hoy en día se perciben como obsoletas, y solamente el

hombre podrá alcanzar la madurez cuando se dé cuenta que las normas morales no vienen de afuera si no de adentro, es decir de su llamado a la trascendencia, esas normas están escritas en su corazón, son exigencias de su mismo ser persona sexuada llamada a trascender el hedonismo, el egoísmo y encontrarse consigo mismo y con los demás.

El hombre de hoy está llamado a descubrir quién es, y qué papel desempeña en el mundo cada vez más relativista y más desechable y sobre todo descubrir quién y para que se le dio la libertad, sobre todo en el regalo de la sexualidad, debe de aprender a leer en sí mismo las normas morales en la primera vocación a la que es llamado que es a la vida, después a una vocación específica, pero para esto se necesita que el hombre reflexione sobre sí mismo con una libertad asumida y con un fin claro.

Nunca debemos olvidar que el ser humano es una unidad sustancial, no pensemos que podemos dividir la sexualidad de la libertad incluyendo las creencias, las vivencias, la educación, la vocación, la psicología y la personalidad única e irreplicable

Este trabajo con el que termino mis estudios filosóficos en el seminario de Aguascalientes, deseo que sea un apoyo, para aquellos que buscan darle un sentido a su vida, sobre todo aquellos que muchas veces no encontramos que hacer con esta libertad y esta sexualidad en un mundo de momentos

En el primer capítulo hablare sobre la sexualidad como dimensión personal, somos seres sexuados, la sexualidad en las relaciones humanas y sus diferentes manifestaciones.

La sexualidad hace a la persona capaz del don, es decir de donarse por eso en el capítulo segundo hablare sobre los caminos para la realización personal, matrimonio, celibato, vida consagrada y los tipos de amor, eros, ágape, filia. Y el papel de la intimidad en la realización personal.

La sexualidad es el elemento que permite la distinción y la comunión, como nos hace individuales, la sexualidad individualiza, y a la vez nos da la capacidad de entrar en comunión. La persona humana es un ser constitutivamente relacional.

Al ser la persona espiritual y libre, la persona no puede permanecer encerrada en sí misma, el hombre es un ser en sí, libre y autónomo es decir es libre para tomar decisiones, por eso el nombre de este trabajo de investigación, el hombre sexuado es libre y llamado a trascender

La libertad en la persona es una característica de la persona sexuada, que vale en sí, la libertad en la sexualidad es actualmente mal entendida, en el tercer capítulo hablare sobre la libertad, el libre arbitrio, el acto voluntario y la virtud y tratare de responder al cuestionamiento, ¿hasta dónde soy libre en razón a la sexualidad?

En el segundo capítulo hablare sobre la trascendencia humana en los varios caminos de realización personal, es decir vamos a analizar al ser en relación, el hombre como espíritu encarnado en la unión sustancial de alma y cuerpo La parte material del hombre permite que el alma informe la esencia que a éste le corresponde: animal racional.

También me permito presentar una referencia a las tres vocaciones o estados de vida, matrimonio, celibato y vida consagrada, la vocación que tantas veces nos interpela, todo hombre se pregunta por su futuro y no es algo sencillo porque la vocación es una elección “para toda la vida” e implica una decisión consciente y libre.

No podemos dejar a un lado en este trabajo de investigación a al amor aquel sentimiento que ya en sismo nos distingue la “dulce locura” de los griegos, es una virtud que está por encima de todas las virtudes y que las perfecciona. No podemos decir que es algo solo instintivo, ya que para que algo o alguien sea amado por mí deben entrar en juego la inteligencia es por ello que a diferencia de los animales el hombre posee la capacidad de amar.

Tenemos claro que el hombre es el único ser que se reconoce con esa capacidad de amar y que al ejercer esa capacidad el hombre sale de si para entregarse al otro, es decir el hombre deja su egoísmo para entablar esa relación con el otro, ya sea en una entrega de ágape, filia, o eros, también en este trabajo presento cada una de estas maneras.

En el tercer capítulo presento a la libertad partiendo de una definición etimológica el hombre es libre no es esclavo, pero aquí lo interesante es como el mismo hombre puede ser esclavo de sus pasiones

¿Es el engaño de los placeres la ruina de muchos? ¿Cómo se relaciona la libertad con la sexualidad? ¿El hombre de hoy confunde libertad con hedonismo? En este último capítulo hago un análisis general de la libertad y la sexualidad.

¿El hombre de hoy deberá ser consciente que la libertad tiene límites,? y que es capaz el hombre de usar para su bien su inteligencia y voluntad. Acompañenme a analizar un acto voluntario

Acompañenme a analizar al hombre desde otro lente, el de la trascendencia.

CAPÍTULO I

LA SEXUALIDAD COMO ALGO INTRINSECO EN ELHOMBRE

1. LA SEXUALIDAD COMO DIMENSIÓN PERSONAL

El hombre es el único animal que no realiza su sexualidad guiada por un instinto ciego. Como es sabido, la persona humana goza de dos realidades complementarias: un cuerpo material y un alma espiritual. El hombre, espíritu encarnado, goza de un cuerpo que es una realidad: tiene color, olor, peso, forma, etc., siguiendo las leyes de la naturaleza, que a su vez comparte con otros seres vivos, sin embargo lo que lo distingue de los demás seres es que posee un alma racional que está por encima de cualquier otro tipo de alma (vegetativa y sensitiva); ésta no está sujeta a las leyes de la naturaleza, por lo que solemos llamarla espíritu, facultades superiores, racionalidad, mente, etc., aunque todas estas definiciones designan una misma realidad: alma espiritual.

El hombre pues, no está sujeto únicamente al devenir de la materia, sino que está sujeto e incluso regido por elementos superiores a él que designan su comportamiento, su pensamiento y su direccionalidad. Entre ellos encontramos la sexualidad. No obstante, al escuchar, hoy día, la palabra sexualidad, se llega a confundir injustamente con un aspecto meramente sexual, considerando a esta facultad del ser humano como una capacidad reproductiva o incluso hedónica.

La sexualidad es todo nuestro ser. No es algo que tenemos, sino algo que somos. No tenemos sexualidad, sino que somos sexuados. Todas nuestras células, órganos y funciones, sean biológicas o psicosociales, son sexuadas. La sexualidad, en cuanto dimensión personal está presente en tres ámbitos de la persona humana: físico, psíquico y espiritual.

Hasta este momento es necesario hacer una consideración sobre la distinción entre lo *sexual* y lo *sexuado*. *“Porque es sexual, el ser humano apetece eróticamente a la persona del sexo opuesto, se une a ella y realiza los actos con los*

que la vida humana se perpetúa sobre la tierra. Así pues, sexual es lo que afecta al individuo en su totalidad, pero incluyendo explícitamente lo genital. Por ser sexuado, el ser humano es masculino o femenino en su personalidad y en todas sus actividades –amar, trabajar, pensar, orar, conversar, ayudar al pobre, etcétera-.”¹

Es conveniente añadir, además de esta distinción, que la sexualidad como dimensión de la persona está orientada al amor, ya la misma bipolaridad de sexos, masculino y femenino, hacen que exista la posibilidad de tener relaciones genitales, y de manifestar de una manera particular ternura y amor hacia el otro.

De modo que nada impide el afirmar que la sexualidad no se queda solamente en una realidad genital, sino que ésta abarca toda la persona humana y sus manifestaciones. La sexualidad como dimensión personal abarca desde los órganos externos hasta las emociones, sentimientos, pensamientos y afectos. Por lo que si una persona quiere vivir de forma plena e íntegra su sexualidad deberá unificar lo corporal, lo psicológico y lo espiritual.

Afirmamos pues, que la sexualidad es una capacidad propia y exclusiva del ser humano, ya que influye en toda la *personalidad humana*.

a. *¿Qué es la sexualidad?*

Todo descubrimiento y toda conquista, a la vez que suponen un avance, plantean al hombre nuevos problemas, principalmente el de mantener el equilibrio en este terreno nuevo. Es difícil encontrar una definición que abarque todo lo que es el hombre, pretender definir la sexualidad resulta difícil, porque el hombre es un ser sexuado, y la sexualidad abarca todo nuestro ser.

La sexualidad resulta una realidad compleja, y como tal no puede ser definida únicamente desde un punto de vista, de una ciencia o en unas cuantas palabras. debemos hacerlo teniendo una visión de conjunto, tomando en consideración los mayores puntos de vista.

¹ GONZÁLEZ, Luis Jorge; **Terapia para una sexualidad creativa**. Ediciones del Teresianum, México, 2001, p.38.

Sin embargo, y no pretendiendo hacer una definición en forma de lo que es la sexualidad, se puede decir que la sexualidad humana es *una propiedad natural, un elemento básico de la personalidad, un propio modo de ser y actuar, y que comprende el conjunto de las cualidades físicas y psíquicas (corporales y espirituales), que permiten al individuo ser hombre o ser mujer, capaz de sentir, expresar y vivir el amor humano.*

Amadeo Cencini define la sexualidad como “*un modo de ser diferenciado, -la masculinidad y la feminidad-, reconocible a varios niveles (fisiológico, psicológico, racional-espiritual), en el que está grabado el hecho fundamental respecto a la existencia humana: la vida es un don recibido y que hay que dar.*”²

Hasta este momento el elemento *diferenciador* se repite, es decir, la sexualidad se manifiesta en la diferencia de sexos: masculino y femenino, lo cual elimina rotundamente la posibilidad de un tercer sexo, pero no de una o más manifestaciones de la sexualidad.

Así pues, para poder tener una visión clara de lo que es la sexualidad será necesario clarificar cada uno de los elementos propuestos anteriormente, es decir, *la sexualidad es un elemento de la personalidad, diferenciador, que permite la distinción y la comunión, hace ser a la persona humana hombre o mujer y que le permite manifestar su capacidad de amar.*

Los siguientes apartados profundizarán en ello a fin de poder definir lo más completamente posible lo que verdaderamente es la sexualidad.

² CENCINI, Amadeo; **Por amor con amor en el amor**. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, p. 453.

b. *El ser en sí (encarnación)*

La sexualidad es un elemento de la personalidad. La persona humana por el simple hecho de ser persona goza de dignidad y respeto. La persona humana nunca debe ser vista como medio sino como un fin. Lejos de concebir a la persona como un objeto de placer o una máquina de producción, debemos considerar a la personahumana como un *valor en sí mismo*³.

Dicha dignidad le viene por el hecho de ser un *ser subsistente*, es decir, un ser que existe en sí mismo y no en otro. “*De aquí se derivan algunas consecuencias: en primer lugar, esta dignidad se extiende a toda la persona y a cada una de sus partes: tanto a su inteligencia como a su afectividad, a su corporeidad y a su sexualidad; es una dignidad personal, de la totalidad del individuo.*”⁴

Para poder tener “sexualidad” debemos tener una persona humana. Esta persona se construye por dinamismos y estructuras constantes y mutuamente relacionadas.

La persona, *ser en sí*, se descubre en un entorno determinado, con un *cuerpo*, en un tiempo, una historia y una condición propio. El *cuerpo* es un medio de la persona, no algo ajeno ni negativo ni distinto. Esto supone una carga hereditaria propia, determinada por la geografía y el tiempo.

La *encarnación* es la adhesión propositiva y positiva de las condiciones y presupuestos personales, con una clara estimación del real. La aceptación de la *encarnación* “pro-voca” la corporalidad. No es desprecio del cuerpo sino su justa valoración. De modo que la *encarnación* juega un papel muy importante en la aceptación de la propia persona y de la identidad sexual, asumiendo la sexualidad propia de forma positiva, propositiva y responsable, de otra manera la persona caerá fácilmente en una incongruencia total con lo que es y/o con lo que pretende ser.

³ “En torno a esta verdad, y a partir de ella, tiene origen y se despliega un modo de entender lo que se refiere al hombre, «El bien o el valor moral es lo mismo que el valor de la persona humana como tal... El bien o valor moral no mira a la persona desde un solo punto de vista sino desde su totalidad... Esa cualidad o perfección es inherente al actuar humano cuando está conforme con la dignidad de la persona». Desde el punto de vista netamente filosófico este valor del ser humano va unido al concepto de *persona*, como ser subsistente, «que exista no en otro, sino en sí misma». CENCINI, Amadeo. Op. cit. pp. 306-307.

⁴ CENCINI, Amadeo. Op. cit. p. 308.

La sexualidad está presente tanto en el cuerpo como en el espíritu. Así pues, para una vivencia sana de la sexualidad y para un desarrollo pleno e integral de la persona que le permita alcanzar la trascendencia será necesaria la aceptación del propio cuerpo, con todo lo que esto implica: carga genética, fisonomía propia, apariencia particular, etc.

Todo esto conlleva a vivir una sexualidad plena, contraria a una “sexualidad de instrumentalización de la persona”, de lo que se deriva la dignidad no sólo de la sexualidad, sino del propio cuerpo, de las cualidades, etc. La instrumentalización del cuerpo lleva a una instrumentalización de la sexualidad propia y ajena. Este es un riesgo que hoy día corre el ser humano. *“El no reconocer o el no saber ver la dignidad y el valor del propio yo y de todos sus componentes, es ya una instrumentalización de sí y expone inevitablemente a la instrumentalización del otro y por parte del otro.”*⁵

Así pues, la aceptación de la propia sexualidad depende de una verdadera aceptación, no sólo del propio cuerpo, sino también de la identidad sexual, del género propio, del ámbito cultural en el cual está insertada la persona, de las condiciones sociales, del acervo histórico que le acompaña y de las limitaciones a las cuales se está sometido. Sólo en la aceptación de la propia *identidad personal* se puede *encarnar la sexualidad*.

c. *Somos seres sexuados*

La sexualidad es un elemento diferenciador. Es necesario dejar en claro desde este momento que el ser humano es un *ser sexuado*, desde sus componentes exteriores hasta la más íntima célula de su ser. Su psicología, su identidad y su conducta están marcadas por su sexualidad. No cabe duda que un varón deja su huella de su masculinidad en cada acto que realiza. Lo mismo aplica para una mujer. Es conveniente pues, explicar cómo es el proceso mediante el cual nuestro cuerpo es sexuado desde el momento mismo de la concepción.

Todo nuestro ser es sexuado, desde nuestro cuerpo, nuestro cerebro, nuestros órganos y sistemas, cada una de nuestras células, nuestra biología, fisiología, psicología, e incluso nuestra conducta.

⁵ *Íbidem.*

El proceso de la sexuación tiene sus bases en lo biológico, es decir, somos biofisiológicamente sexuados, y la sexualidad no puede entenderse sin explicar esta dimensión. Así, por ejemplo, todos nuestros deseos y conductas sexuales dependen tanto de nuestras hormonas sexuales, como de nuestra edad, figura corporal y de nuestro estado físico general.

Desde el punto de vista biofisiológico tres son los momentos más significativos de la vida humana: periodo prenatal, la pubertad y el climaterio.

- Periodo prenatal

En este periodo se dan los más grandes procesos de sexuación corporal, ya que desde la etapa embrionaria se dan las grandes diferencias sexuales, las gónadas, los órganos genitales y el cerebro ya se diferencian en masculinos o femeninos. Conocer el proceso de sexuación prenatal nos permite caer en la cuenta de cuan compleja es la sexualidad humana.

Como es bien sabido cuando el espermatozoide fecunda al óvulo se desencadena todo un proceso de multiplicación celular dando origen a un embrión humano. Desde este momento se inicia el proceso de sexuación. La definición del sexo embrionario se da a partir de los cromosomas, ya sean estos masculino (XY) o femeninos (XX). De los cromosomas dependen las formaciones morfológicas que determinan la anatomía masculina o femenina. Los cromosomas actúan primero, después las gónadas, haciendo que el desarrollo embrionario se dirija en una dirección u otra, según sea el caso.

“Este proceso es normalmente armónico, pero diferentes factores pueden alterarlo dando lugar a desarmonías entre las diferentes estructuras del sexo (por ejemplo, una persona puede ser genéticamente hombre –XY- y acabar teniendo órganos sexuales externos de mujer –vulva, senos, etc.-) con implicaciones fisiológicas y psicosociales diferentes.”⁷

⁶ Glándulas genitales que producen células reproductoras o gametos. Vierten en la sangre hormonas, la masculina se llama testosterona y las femeninas estrógeno y progesterona, que segregan respectivamente los testículos y los ovarios.

⁷ FUERTES, Antonio; LÓPEZ, Félix; **Para comprender la sexualidad**. Ed. Verbo Divino, Navarra 2004, p. 39.

El programa genético es contenido en los genes y los cromosomas, cada especie tiene un número determinado de cromosomas presentes en todas las células. La especie humana tiene 23 pares, el último par es distinto en hombres y mujeres. XX para la mujer y XY para el hombre. Este último par de cromosomas es el que define el sexo en embrión humano. La función de los cromosomas es de suma importancia, ya que en ellos están los caracteres hereditarios, en ellos se encuentra todo el patrimonio genético de la persona. *“Desde el punto de vista del proceso de sexuación, la función del sexo genético (XX o XY) es producir la diferenciación sexual de las gónadas en testículos u ovarios”*.⁸

Después de la fecundación, dada por la unión del espermatozoide y del óvulo, la primera célula formada por ello comienza a dividirse en número par: 2, 4, 8, 16, etc. (mitosis). En el embrión comienzan a formarse los órganos humanos, sin embargo, salvo en su programa genético (XX o XY), está indiferenciado desde el punto de vista sexual, su morfología puede aún desarrollarse como masculina o femenina por la indiferenciación de las gónadas⁹ (posteriormente, dependiendo de que parte se atrofie o desarrolle, acabarán siendo testículos u ovarios).

La diferenciación sexual del cerebro y de la hipófisis depende de la influencia hormonal. Al igual que en el desarrollo de las gónadas también es necesaria la acción de los andrógenos, a fin de asegurar el proceso de sexuación masculino, mientras el femenino se producirá siempre que el nivel de los andrógenos no sea alto. Este proceso ocurre en las últimas semanas de gestación o en los días posteriores al parto, determinando el funcionamiento de la hipófisis y del hipotálamo durante la pubertad, etapa durante la cual se dan los mayores cambios respecto a la diferenciación de la figura corporal.

⁸ FUERTES, Antonio; LÓPEZ, Félix. Op. cit. p. 41.

⁹ “Las gónadas están indiferenciadas hasta aproximadamente la sexta semana de gestación, momento en el que, en el caso de que el embrión sea portador de un programa genético XY, una sustancia química, que regula el cromosoma Y (llamada antígeno H-Y), actúa sobre las gónadas provocando su diferenciación en testículos. Si este antígeno no actúa, las gónadas se convierten en ovarios en las semanas siguientes. Es pues necesaria una intervención específica para que tenga lugar la sexuación masculina de las gónadas, mientras la femenina se producirá siempre que no esté presente el cromosoma Y, o también cuando el antígeno H-Y no actúe por algún motivo. A partir de este momento, los cromosomas parecen haber cumplido su misión en el proceso de sexuación, y éste pasa a depender del funcionamiento de las gónadas.” FUERTES, Antonio; LÓPEZ, Félix. Op. cit. p. 42.

Del proceso biológico prenatal de sexuación resultan las siguientes conclusiones:

- Hay una gran semejanza en el punto de partida. En las primeras cinco o seis semanas no hay diferencias embriológicas, sólo el programa genético es distinto.
- El programa genético (XX o XY) produce la diferenciación de las gónadas, siendo éstas, a partir de ese momento, las que determinan el resto del proceso de sexuación.
- En todos los momentos del proceso es necesaria una actuación específica de los factores masculinos (antígeno H-Y o andrógenos) para que tenga lugar la diferenciación masculina. Si ésta no se produce, la diferenciación será femenina. Precisamente por ello, desde el punto de vista biológico, es más vulnerable el proceso de sexuación masculina.
- Desde el punto de vista biofisiológico, las diferencias entre el hombre y la mujer hacen que sus órganos sean complementarios funcionalmente.
- Durante el periodo prenatal tienen lugar los procesos biofisiológicos de sexuación más importantes.¹⁰

- La pubertad

Durante la pubertad el cuerpo se diferencia de manera más evidente, los órganos sexuales maduran haciendo posible la reproducción y empieza el funcionamiento cíclico en la mujer (menstruación). En esta etapa se especifica el deseo sexual, se adquiere un número mayor de estímulos eróticos, haciendo que el sujeto adulto busque una satisfacción sexual ya sea mediante autoestimulación o mediante el contacto con los demás.

A partir de este momento es mucho más fácil que el individuo se enamore y comience a establecer compromisos y relaciones de diferentes tipos. Tanto el deseo como los intereses sexuales y la capacidad de enamoramiento se mantendrán a lo largo de todo el ciclo vital.

¹⁰ FUERTES, Antonio; LÓPEZ, Félix. Op. cit. p. 46.

- El climaterio

El climaterio comienza con una pérdida progresiva de vigor físico y la aparición de la menopausia en la mujer. Podemos situarla en el segundo periodo de la edad adulta (entre los 40 y los 50 años).

Durante esta etapa disminuye la producción de andrógenos en el hombre y de estrógenos en la mujer, pudiendo provocar, un periodo de inestabilidad que dificulte la aceptación de la identidad sexual y de género (una especie de segunda adolescencia). Además los procesos biofisiológicos de envejecimiento empiezan a manifestarse. Se niega una cierta temporalidad respecto a la vida y a la muerte, es decir, se concibe la vida como algo eterno y la muerte como algo que sólo le sucede a los demás. Hay una disminución de las obligaciones para con los hijos y una emancipación de las tareas domésticas. Comienza una crisis de auto aceptación, que en su mayoría dependerá de los logros o fracasos obtenidos a lo largo de la vida. Por consiguiente, la forma en que cada persona (hombre o mujer) ha logrado auto realizarse tanto en el ámbito familiar, profesional y social, condicionará la manera de cómo se vive este tiempo como ser sexuado.

d. *La sexualidad en las relaciones humanas*

La sexualidad es un elemento que permite la distinción y la comunión. Somos seres sexuados, no tenemos sexualidad, somos sexualidad. La sexualidad es pues lo que nos distingue, no solamente del sexo opuesto, sino que nos distingue de entre todos los hombres, nos individualiza, y a la vez nos da la capacidad de entrar en comunión. La persona humana es un ser constitutivamente relacional.

«La apertura de la persona a la relación (ad alium) va intrínsecamente unida a su esencial finitud... Por lo cual, para ser totalmente ella misma, la persona debe relacionarse necesariamente con los otros». Pero no solo debe relacionarse por el hecho de su finitud. En efecto, como sustancia espiritual y libre, la persona no está encerrada en sí misma, sino que está abierta y se auto trasciende. Así, al mismo tiempo que la que la subsistencia, tiene el carácter de la auto trascendencia, y no comomomentos que se alternan y menos aún que se oponen entre sí, sino como realidades simultáneas e interrelacionadas: al mismo tiempo el hombre es un ser que es «en sí» y que se proyecta «fuera de sí», es un ser libre y autónomo para decidir (es «por sí»)

Y al mismo tiempo, es una creatura que «no se basta a sí misma, no se puede construirplenamente a sí misma es decir, el propio perfeccionamiento, físico o

moral». ”¹¹

La capacidad de relacionarse en sentido pleno es una característica esencial de la persona humana, y la sexualidad es el ámbito en el que dicha relación se manifiesta de forma inmediata y profunda, dado que la sexualidad compromete a toda la persona humana ya que toca la parte biológica, psicológica y racional del hombre. La sexualidad en el cuerpo humano no es algo “agregado” de lo cual se pueda prescindir en cualquier momento, la sexualidad llena totalmente al hombre en sus relaciones tanto horizontal como verticalmente. “*Ciertamente, la sexualidad no agota las posibilidades de relación que hay en el hombre, pero no por eso deja de ser un modo de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir de expresarse y de vivir el amor humano. O como dice Janssens «el significado más profundo de la sexualidad humana es que trata de una realidad en relación, que influye de modo especial en todas las relaciones de la persona*». ”¹²

Así pues, quien renuncia a la vivencia de su sexualidad, a una identidad propia, a la aceptación de un rol de género, renuncia a la vez a relacionarse con el *otro-no yo*. La sexualidad no sólo nos distingue del *otro*, sino que nos hace salir fuera de nosotros y convertirnos en *ser-para otro*, en un *ser-relacional*.

La sexualidad incluye la relación personal, la amistad, el compañerismo, las diferencias sexuales, etc. Dado que la sexualidad abarca toda nuestra personalidad tiene dos formas únicas y básicas: masculino y femenino. Esto hace posible la búsqueda de relaciones personales, que son totalmente sexuales. Esto no quiere decir que una relación sexual tenga que ser vista únicamente desde el punto de vista genital. Todas nuestras relaciones personales son sexuales en el sentido de que hay un intercambio entre personalidades, entre sexualidades, y si la sexualidad abarca toda nuestra esencia personal de ser, el ser hombre o mujer marca y afecta toda relación.

Una visión amplia de la dimensión sexual consiste en el intercambio de dos perspectivas totalmente diferentes, la visión femenina y la visión masculina. Ello favorece un enriquecimiento mutuo dentro de las relaciones personales, manteniéndose incluso al margen de la genitalidad.

¹¹ CENCINI, Amadeo. Op. cit. p. 309.

¹² CENCINI, Amadeo. Op. cit. p. 316.

“Asumir nuestra sexualidad significa aceptar nuestra masculinidad o feminidad, reconocer esa diferencia esencial no como fuente de desigualdades para competir, sino como el privilegio de crecer y madurar a través de la relación entre los sexos. Esta dimensión de la sexualidad implica la aceptación de nuestra identidad sexual y ésta está estrechamente conectada al desarrollo de nuestra personalidad.”¹³

2. Manifestaciones de la sexualidad

Como se ha dicho anteriormente la sexualidad no puede ser reducida a un sólo aspecto de la persona, sea cual sea, ya que la sexualidad abarca a toda la persona humana, y por tanto tiene diversas manifestaciones. Así que la sexualidad no sólo tiene claras manifestaciones desde el aspecto biofisiológico, sino que también tiene manifestaciones concretas desde la dimensión psicológica, racional y espiritual.

a. Masculinidad y feminidad

La sexualidad hace ser a la persona humana hombre o mujer. El hombre animal racional requiere de un cuerpo dónde se encarne el espíritu. La corporalidad es necesaria para la manifestación del espíritu, y en este caso, para la vivencia de la sexualidad. En el hombre la corporalidad se manifiesta de dos formas distintas: ser hombre o ser mujer, estas dos formas constituyen las únicas maneras de vivir en el cuerpo, dos únicas maneras de humanización. Dicha ambivalencia sexual tiene su fundamento no sólo en la anatomía del cuerpo humano, sino en el sexo biológico (sexo gonádico), implicando la totalidad de la persona, desde los estratos genéticos hasta las expresiones anímicas.

Desde todos los tiempos ha existido la distinción entre actividades exclusivas para hombres o mujeres. Al sexo femenino se le considera el sexo débil, con una mayor capacidad de sensibilidad y emotividad, no se puede entender a una mujer sin un instinto maternal, de ternura, cariño y comprensión. Mientras que al sexo masculino es considerado como el sexo fuerte y protector, quien no debe manifestar sentimientos, ni dar señales de debilidad, es rudo, tosco y poco cariñoso.

¹³ MIRA, Francisco; *Sexo y Dios, una presentación de las principales perspectivas de la sexualidad*. Publicaciones Andamio, España, 2005, p. 75.

Pero ¿qué es ser hombre o ser mujer? Desde el punto de vista biofisiológico se ha afirmado que el ser hombre o ser mujer consiste en primera instancia en una distinción de los cromosomas contenidos en la carga genética, XX para la mujer y XY para el hombre; y secundariamente en una distinción tanto de los órganos sexuales interiores como exteriores, y de la aparición de los caracteres sexuales secundarios.

No obstante, esto no abarca totalmente el ser hombre o ser mujer, ya que la sexualidad no está reducida a una diferenciación-complementación genital. La sexualidad abarca mucho más, ella designa las características que determinan y condicionan nuestra forma de ser masculina o femenina.

Ahora bien, si la distinción de la masculinidad y de la feminidad se da a partir del sexo biológico, la carga genética masculina presenta un problema. Al momento de la concepción quien aporta el cromosoma que definirá el sexo del nuevo ser humano es el hombre. La mujer aporta un cromosoma X, si el cromosoma predominante que aporta el hombre es X, el bebé será mujer, pero si el hombre participa un cromosoma Y, el nuevo humano será de sexo masculino. Ahora bien, la carga genética femenina no presenta ningún problema al considerar que la feminidad tiene bases biológicas, es decir, si al momento de la concepción tenemos dos cromosomas X, y si el antígeno H- Y no actúa el embrión se desarrollará de la mejor manera siendo mujer.

Sin embargo, el sexo masculino, desde el punto de vista biológico, es el más débil, dado que presenta un cromosoma femenino y un cromosoma masculino (XY), es decir, en el hombre hay una parte de masculinidad, pero a la vez comparte también la feminidad. Si el nuevo embrión tiene una carga genética XY, y si el antígeno H-Y actúa el embrión se desarrollará de la mejor manera siendo hombre. Cabe aclarar que este argumento no funciona al pretender justificar la raíz de la homosexualidad en el sexo gonádico. En todo caso se estaría hablando de un *hermafroditismo* que consiste en una disociación entre el sexo biológico y la malformación de las gónadas¹⁴. De tal modo que el aspecto biológico no agota la explicación sobre la masculinidad y la feminidad.

¹⁴ “Los hermafroditismos verdaderos son raros. En una revisión que se efectuó en 1960, solamente se encontraron 117 casos en todo el mundo. Son seres intersexuados, con genitales mixtos; tienen ovotestes, o sea, mitad ovario y mitad testículo; o bien, un testículo y un ovario. Si se observan los genitales externos, son de constitución dudosa, pudiéndose encontrar testículos en forma de labios mayores, órganos que oscilan entre el clítorisfemenino y el pene masculino y toda clase de variantes. El tratamiento debe estar inclinado a favorecer el sexo por el cual figuran inscritos y al cual han adoptado un psiquismo, que generalmente es el femenino, haciendo en este caso posible una actividad sexual, que por pasiva, es plenamente factible mediante una intervención quirúrgica, creándose una vagina artificial.” LÓPEZ IBOR, Juan José; **El libro de la vida sexual**. Ediciones Danae, S.A., España, p. 402.

Otro elemento que puede ayudar a la explicación de la distinción entre masculino y femenino es el aspecto cultural. La sociedad nos hace hombre o mujeres. Desde la concepción y en el momento mismo en el que se da a conocer el sexo del bebé se crea todo un círculo de estereotipos sexuales, es decir, si el bebé es niño se le comprará ropa de niño, se le pondrá un nombre de niño, tendrá juguetes de niño, hará actividades de niño, y se le “obligará” a comportarse como niño. Lo mismo aplica si el bebé es una niña. Para hablar de masculinidad y feminidad es necesario aclarar la distinción entre la anatomía corporal básica (especialmente genital), los elementos ornamentales y las actividades asignadas socialmente, por otro.

En el aspecto anatómico, la mujer posee: ovarios, trompas de Falopio, útero, vagina, vulva, clítoris, mamas desarrolladas, etc. Mientras que el hombre tiene: testículos, pene, próstata, vesículas seminales, mamas rudimentarias, etc. Desde el aspecto funcional los caracteres sexuales femeninos implican, normalmente: una atracción sexual hacia el hombre, aptitud concepcional (embarazo, parto y lactancia), instinto de maternidad, mayor sensibilidad a estímulos afectivos y menor capacidad para labores abstractas y creadoras. Por su parte el hombre presenta: una inclinación sexual hacia la mujer, aptitud fecundante, instinto de defensa y auge del hogar, menor sensibilidad a estímulos afectivos, y mayor capacidad para una labor abstracta y creadora.

La masculinidad y la feminidad son *“dos vocaciones diferentes caracterizadas por su personalidad y que matizan los demás componentes psicológicos, afectivos y espirituales de la persona. El ser humano está configurado de tal manera que la misma anatomía adquiere un significado trascendente, como atributos de unos rasgos peculiares. Hasta sus mismas estructuras biológicas fundamentan, en su globalidad, la diversidad de funciones y de caracteres psicológicos.”*¹⁵

“Cada persona, hombre o mujer, tiene características masculinas o femeninas, aunque en proporciones variables. Hay que hacer aquí, una distinción entre el hecho de ser hombre o mujer, determinado por una diferenciación a nivel biológico o fisiológico, y nuestra masculinidad-feminidad, que son estereotipos culturales [...] estas atribuciones están muy influenciadas por datos históricos, sociológicos y culturales, cada vez menos aceptables, sobre todo para las mujeres. Pero más allá, se toma o se retoma conciencia, cada vez más claramente, que la persona humana,

¹⁵ LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo; *Ética de la sexualidad y del matrimonio, perspectivas y retos*. Ediciones Paulinas S.A. de C.V., México 1994, p. 5

hombre o mujer, plenamente desarrollada, debe poseer, todas las cualidades masculinas y femeninas, en alguna medida.”¹⁶

Por tanto, la masculinidad y la femineidad tienen sus bases en la biología, su manifestación en la fisiología y su realización en la psicología. Sólo podemos vivir como hombres o como mujeres.

b. Genitalización del sexo (sexualidad y genitalidad)

La sexualidad permite a la persona humana manifestar su capacidad de amar. Si bien la sexualidad abarca todas las dimensiones humanas, tanto fisiológicas, biológicas, psicológicas y racionales-espirituales, es totalmente erróneo reducir la sexualidad a la genitalidad, ya que cada facultad tiene una expresión propia de la sexualidad, y la genitalidad es una forma de expresión mas no es la manifestación plena de la sexualidad.

Desde hace varios siglos cuando se ha hablado de sexualidad siempre se ha reducido, injustamente, al aspecto genital. Se llegó a creer, inclusive, que una renuncia al ejercicio de la genitalidad, era una renuncia a la sexualidad, lo cual es totalmente imposible. Nadie puede renunciar a la sexualidad por el simple hecho de formar parte de su personalidad.

Es preciso pues, distinguir claramente entre sexualidad y genitalidad. En pocas palabras la sexualidad abarca todas las dimensiones de la persona. La sexualidad se manifiesta de formas diversas como el modo de ser, pensar y actuar, la forma de reaccionar ante ciertos estímulos, la forma de vestir, de hablar, de caminar, etc. La genitalidad es una expresión de la sexualidad.

La genitalidad se entiende con todo lo relacionado con el sexo en su dimensión física, donde están implicados de manera fundamental los órganos genitales (masculinos y femeninos), la estimulación de los mismos y el acto sexual. La genitalidad *“es un aspecto de la sexualidad, por el que el yo y el tú tienden a dialogar*

¹⁶ POR UN CARTUJO; *La felicidad de ser casto, Colección Vida consagrada.* Ediciones Paulinas S.A. de C.V., Colombia, p. 95.

a través de la unión de los cuerpos, con especial participación de los órganos genitales."¹⁷

Las diferencias de los órganos sexuales marcan una fuerte tendencia a la complementariedad, en ellos se manifiesta claramente el objetivo de la genitalidad: ser expresión íntima de comunión abierta a la procreación. Y el ámbito típico y normal para manifestar esta expresión de la sexualidad es el matrimonio.

*“La genitalidad representa un aspecto importante de las relaciones conyugales, pero el ejercicio de los órganos genitales no es indispensable en absoluto para la realización de la sexualidad humana o para el sano funcionamiento de la persona en su totalidad.”*¹⁸

Reducir la sexualidad a la genitalidad es tener una visión muy corta de la dimensión sexual y de la persona humana.

c. Homosexualidad

“El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo es una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. Está presente en todo su ser: subyacente en todas sus conductas puesto que constituye su principio insidioso e indefinidamente activo; inscrita sin pudor en su rostro y su cuerpo porque consiste en un secreto que siempre traiciona. Le es consustancial, menos como un pecado en materia de costumbres que como una naturaleza singular. No hay que olvidar que la categoría psicológica, psiquiátrica, médica, de la homosexualidad se constituyó el día en que se la caracterizó —el famoso artículo de Westphal sobre las ‘sensaciones sexuales contrarias’ (1870) puede valer como fecha de nacimiento no tanto por un tipo de relaciones sexuales como por cierta cualidad de la sensibilidad sexual, determinada manera de invertir en sí mismo lo masculino y lo femenino. La homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, dehermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie.”¹⁹

¹⁷ CENCINI, Amadeo. Op. cit. p. 455.

¹⁸ *Íbidem*.

¹⁹ FOUCAULT, Michel; **Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber**. Ed. Siglo XXI S.A. de C.V., Madrid, 1998, p. 28.

Tradicionalmente, el único tipo de orientación sexual considerado saludable y pertinente era la heterosexualidad. Basta recordar que décadas atrás la homosexualidad estaba inscrita en los manuales de psiquiatría como una enfermedad mental. Sin embargo, actualmente la homosexualidad y la bisexualidad son consideradas como alternativas diferentes para vivir la orientación sexual, que no comportan ningún tipo de riesgo físico ni psíquico para el sujeto ni para la sociedad.

Antes de abordar el tema de la homosexualidad es necesario aclarar el por qué se encuentra dentro del apartado de las *manifestaciones de la sexualidad*, dejando claro algunos conceptos claves que serán necesarios para una visión más amplia del fenómeno homosexual. Hay que precisar, además, que dada la complejidad de dicho tema no se pretende abordar a profundidad, ya que no es la finalidad de este trabajo, sino que sólo se hará un análisis del fenómeno homosexual, tratando, en la medida de lo posible, de hacer un análisis objetivo y neutral, presentando las diversas opiniones y puntos de vista.

Sin duda alguna la homosexualidad durante casi toda la historia de la humanidad ha sido considerada como un crimen, y por ello ha sido castigada con penas atroces. La concepción de la homosexualidad ha variado a lo largo de los años, ha ido desde la permisividad, hasta la condena rotunda de un “acto inmoral y pecaminoso” también se le llegó a considerar como una “práctica pedagógica de las artes amatorias”, y desde las últimas décadas como una alternativa totalmente normal de vivir la sexualidad.

La homosexualidad presenta muchas interrogantes, a las cuales varias ciencias han tratado de dar explicación. En este apartado sólo se abordarán tres cuestiones: las manifestaciones y tipos de homosexualidad, la génesis de la homosexualidad y la valoración ética de los actos homosexuales.

Ante todo, es preciso dejar en claro que nuestra actitud hacia las personas homosexuales (no hacia la homosexualidad) debe ser de respeto, de acogida y de impulso, ya que los homosexuales ante todo son personas humanas, y por ello gozan de la misma dignidad que los demás, evitando así toda forma de discriminación y cualquier actitud homofóbica²⁰.

²⁰ “La actitud más frecuente de cara a este comportamiento (la homosexualidad) ha sido sin duda muy negativa. En el fondo de la conciencia popular se da un rechazo sin paliativos y en todos los órdenes. El homosexual es un perverso indeseable, sobre quien caen las más duras críticas y condenas, una especie de cáncer para la sociedad, que debería defenderse por todos los medios de semejante peligro. Es algo vergonzoso y terriblemente humillante para nuestra cultura. Son objeto de chistes y burlas en la conversación y ambientes ordinarios, pues hablar de ellos, al menos sin una sonrisa despectiva y lacerante, se toma como indicio de una posible complicidad. Muchos

Para hablar pues de la homosexualidad hay que precisar primero algunos conceptos.²¹

Identidad de género. La identidad de género se refiere al sentido subjetivo que una persona tiene de ser un varón o una mujer. Este sentido se adquiere comúnmente a los tres años de edad. Mientras que sexo es una designación biológica, género es una designación socialmente construida. Estrechamente relacionado con la identidad de género está el *rol de género*, que es un conjunto de normas social y culturalmente específicas relativas a las actitudes y conductas que se esperan de varones y mujeres.

Identidad sexual. La identidad sexual designa la *autoidentificación* de una persona como heterosexual, gay, lesbiana o bisexual. «Autoidentificación» es el término operativo que indica si una persona se considera varón o mujer. Puede resultar que la identidad sexual difiera de la identidad de género. Por ejemplo, algunos podrían claramente considerar que un individuo con una preferencia e identificación claramente heterosexuales, porque manifiesta algunos rasgos femeninos y relativamente pocas características masculinas clásicas, tiene una orientación homosexual.

Orientación sexual. La orientación sexual alude a la preferencia emocional y erótica por la categoría de personas –heterosexual, homosexual, bisexual, asexual y parafílica- que un individuo prefiere para relacionarse sexual o íntimamente.

Prácticas sexuales. Son las diversas formas de actividad sexual –entre las cuales se incluye el sexo pene-vaginal, la masturbación, el sexo anal y el sexo oral- que pueden llevar al orgasmo.

Ahora bien, habiendo clarificado los conceptos anteriores se abordará qué es la homosexualidad, sus tipos y manifestaciones.

²¹ Cfr. SPERRY, Len; *Sexo, sacerdocio e Iglesia, Colección «Servidores y Testigos»*. Ed. Sal Terrae, España, 2004, pp. 23-28.

Sobre el tema de la homosexualidad se ha hablado mucho, y más en los últimos años, este fenómeno se ha convertido en el centro de atención de varias ciencias e Instituciones. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de información todo se queda en hipótesis poco comprobables, y con escaso peso científico como para ser aceptadas por toda la sociedad, o al menos un sector mayoritario.

Las definiciones de la homosexualidad son bastantes y diversas, no obstante, la mayoría de los autores coinciden en elementos comunes. Benjamín Forcano en su libro *Nueva ética sexual*, dice que la homosexualidad es “*la ordenación real a una persona del propio sexo en el sentido de un comportamiento fundamental*”²². Mientras que Len Sperry en *Sexo, sacerdocio e Iglesia*, agrega otros elementos: “*son homosexuales las personas cuya conducta o deseo sexual se dirige hacia una o más personas de su mismo sexo*”²³.

Para precisar mejor el concepto de homosexualidad y tener un panorama amplio y claro será de gran ayuda entender que el homosexual no siempre tiende a ser un sujeto afeminado, es decir con amaneramientos o formas femeninas o viriloides. Además, que no basta constatar que una persona ha tenido experiencias sexuales con personas del propio sexo para considerarla como homosexual. “*Lo que caracteriza al homófilo no es tanto el ejercicio, sino la tendencia hacia las personas del propio sexo, de idéntico sabor y significado a la que se obtiene en la relación heterosexual.*”²⁴

Hay que recordar que la sexualidad en una persona abarca tanto la psicología, la genitalidad, el amor y la ternura. Dichos elementos se presentan en la persona homosexual y siempre uno de ellos se desarrolla más que los otros. Por tanto, hay que diferenciar con exactitud la *condición homosexual*, que radica en la orientación psicológica, del *comportamiento* que se refiere a los actos homosexuales. La libido contiene tres elementos importantes: el sexo (genitalidad), el eros y el amor. Según el predominio de uno de estos elementos será como se manifieste la homosexualidad, distinguiendo la homosexualidad en sentido estricto, el homoerotismo y la homofilia.

Así pues podemos diferenciar tres manifestaciones de la homosexualidad, las cuales resultan del elemento predominante. En primer lugar, tenemos la homosexualidad tal cual, en ella se presenta un impulso sexual manifiesto en una genitalidad clara y sentida. Este tipo de personas buscan la excitación y el contacto

²² FORCANO, Benjamín; *Nueva ética sexual, Colección Estructuras y procesos*. Ed. Trotta, S.A., Madrid, 1996, p. 350.

²³ SPERRY, Len. Op. cit. p.30

²⁴ LÓPEZ AZPITARTE. Op. cit. p. 226

corporal con personas del mismo sexo. Por lo regular no se presenta una relación estable de persona a persona, y por lo mismo nunca se aceptan compromisos ni responsabilidades con el otro. Lo común es buscar relaciones sexuales fortuitas, por lo que se prefiere permanecer en el anonimato. Se excluye la ternura y el amor.

El segundo tipo de homosexualidad corresponde al homoerotismo. En las personas que se presenta el homoerotismo predomina la dimensión *afectiva* de la sexualidad, es decir, la ternura. Este tipo de personas no se fija demasiado en el físico corporal del otro, sino más bien en sus virtudes, cualidades, actitudes positivas, etc. Sin embargo, no existe entre ellos el amor, porque se considera al otro como un ser único y rico en potencialidades. No obstante, los encuentros corporales y genitales se dan con no mucha frecuencia.

Por último, tenemos a la homofilia, donde el elemento predominante es el amor, y por ende la dimensión espiritual de la persona. En este tipo de homosexualidad se procura el bienestar y el crecimiento integral del otro. Se llega a experimentar una relación de comunión, que a su vez es concretizada en un proyecto común. No son escasas las muestras de ternura, como las caricias corporales, que en la mayoría de los casos terminan en una relación genital.

Además de los distintos tipos de homosexualidad, hay todavía una forma más de clasificarla, la cual depende del grado de manifestación de la homosexualidad (homosexualidad, homoerotismo y homofilia): *la homosexualidad latente y la homosexualidad manifiesta*.

La homosexualidad latente es aquella que se mantiene oculta y escondida, muchas veces sin que la persona se dé cuenta de ello. Se mantiene así dado que no se ha tenido la oportunidad de despertarla, ya sea o porque no se ha dado la ocasión o porque no se tiene la energía suficiente para manifestarse por cuenta propia (una orientación mayoritariamente heterosexual, es decir, una tendencia homosexual mínima). En todo caso la homosexualidad latente se puede descubrir porque las personas que la poseen tienen una clara tendencia y preferencia a tener amistades muy intensas con personas del mismo sexo, dicha amistad es fiel, perdurable y llena de confianza, aunque en extremos llega a convertirse en un apego, mas no se llega a haber manifestaciones corporales de tipo genital. Otra característica la encontramos en el matrimonio de dichas personas, es decir, cuando un hombre con homosexualidad latente decide casarse lo hará con una mujer que sea enérgica, fuerte y viriloide; mientras que una mujer lo hará con un hombre que tenga un grado muy elevado de sensibilidad femenina.

Por otro lado, la homosexualidad manifiesta, es aquella donde la persona señala a los demás que tiene una conciencia clara de su inclinación hacia el mismo sexo. Lo cual puede manifestarse en cualquiera de los tres tipos de homosexualidad. Cabe señalar que la práctica de relaciones homosexuales no es el único factor válido para decir que una persona sea homosexual, dado que existen homosexuales con una homosexualidad manifiesta que nunca han tenido una experiencia sexual con una persona del mismo sexo, y van más por la línea del homoerotismo o la homofilia.

Como dato adicional, la homosexualidad también es conocida como *homotropía*, distinguiéndose entre *androtropía* (homosexualidad entre varones) y *ginotropía* (homosexualidad entre mujeres).

Sobre la cuestión de la etiología de la homosexualidad han surgido muchas opiniones, de entre las cuales la mayoría de ellas han permanecido en el nivel de las hipótesis, aunque las que han alcanzado el nivel de teorías no han tenido una considerable aceptación en el ámbito científico y social.

Existen varias teorías que tratan de explicar el origen de la homosexualidad, entre ellas hay de diversos tipos, algunas explican dicho fenómeno a partir de aspectos psicológicos, ambientales, biológicos, aunque en resalta de manera peculiar la hipótesis hormonal adulta, la hipótesis hormonal prenatal y la hipótesis genética. Esta última ha hecho demasiados esfuerzos por demostrar la que el origen de la homosexualidad se da a partir de una influencia genética de un carácter de la homosexualidad denominado “gen gay”.

Sin embargo, a pesar de los muchos esfuerzos que se hacen en el campo de la etiología de la homosexualidad, los críticos han llegado a la conclusión que los estudios resultan ser incompletos y poco concluyentes. No obstante, llegan a admitir que existen ciertos datos de tipo ambiental, familiar y genético, juntamente con las diferencias cerebrales en la causación de la homosexualidad.

Algunos llegarán a afirmar que, si bien los elementos biológicos pudiesen predisponer y condicionar de alguna manera una orientación sexual hacia la homosexualidad, las influencias psico-sociológicas parecen ser las que prevalecen. *“Hay que afirmar que tanto el comportamiento sexual general, como también el homosexual, dependen fundamentalmente de factores educativos o culturales, pero al*

mismo tiempo debe insistirse que quedan pendientes no pocos interrogantes que no excluyen una raíz biológica de la sexualidad. Ello supondría que si no se llega a la heterosexualidad es por un «algo», por una «deficiencia», por un condicionante determinado que impide u obstaculiza el acceso.»²⁵

Aunque la explicación anterior parece ser muy convincente no hay que perder de vista que aún y cuando esos factores pueden ser causas que contribuyen a un caso específico de homosexualidad, de ello no se puede inferir que uno o más factores representan la etiología de la homosexualidad.

Algunos autores afirman que: *“si la investigación demuestra de manera convincente que la homosexualidad es causada por factores que quedan fuera del control del individuo –o sea, que, debido a los factores causativos, un individuo es incapaz de hacer una elección responsable-, entonces es erróneo que la Iglesia condene la actividad homosexual o el estilo de vida gay. Y afirman que, aun cuando haya una predisposición para los deseos y acciones homosexuales que quede fuera del control del individuo, «ello no significa que se justifique moralmente que el individuo actué según tales deseos...»²⁶*

El origen de la homosexualidad tal parece que siempre quedará en la incógnita, aun y cuando existan algunas explicaciones que parten de distintos factores, más estos no pueden determinar un origen universal de la homosexualidad. Dicho fenómeno se pudiese explicar, pero de forma particular. *“Si efectivamente, la homosexualidad no es más que un fenómeno que depende de factores psicológicos o somáticos, ¿cómo podría no aceptarse? Según el estado actual de los conocimientos científicos, biológicos y psicoanalíticos, el origen de la homosexualidad habría que situarlo en los diferentes estadios del desarrollo de la persona. Sería entonces más juicioso hablar de muchos orígenes y muchas formas de homosexualidad que dependen de múltiples factores.”²⁷*

Teniendo en consideración los aspectos anteriores, ahora se abordará la moralidad de los actos homosexuales.

Es sabido que para que un acto moral sea considerado como moralmente bueno debe cumplir con cinco aspectos del acto moral: que el sujeto sea el adecuado, el objeto

²⁵ LÓPEZ AZPITARTE. Op. cit. p. 232.

²⁶ LEN Sperry. Op. cit. pp. 199-200.

²⁷ BRUGUES, Jean-Louis; BEDOUELLE, Guy; BECQUART, Philippe; **La Iglesia y la sexualidad**. BAC, Madrid, 2007, p. 181.

o fin sea bueno al igual que los medios, las circunstancias deben ser las adecuadas y las consecuencias pueden o no ser previsibles para asumir o no la responsabilidad del acto. Si uno de estos elementos llegará a fallar el acto es moralmente malo. Por ello es más fácil distinguir un acto moralmente malo de un acto moralmente bueno.

Sobre la valoración ética de los actos homosexuales mucho se ha hablado y en especial desde el aspecto teológico. Las reflexiones teológicas sobre dichos actos van desde la reprobación total por ser un acto *contra naturam*, con condenas a muerte inclusive, hasta la aceptación de que exista la posibilidad de admitir como lícita una relación homosexual, al menos en determinadas situaciones, argumentando por qué si una persona homosexual es así, no puede vivir de acuerdo a su inclinación; dichas afirmaciones son “sustentadas” por teorías biológicas y genéticas del origen de la homosexualidad.

Este apartado no tiene como cometido hacer una disquisición profunda acerca de la licitud o no de los actos homosexuales. Entendiendo que lo que se somete a juicio es la homosexualidad en sí misma, sino los actos sexuales con personas del mismo sexo, sin importar la tendencia sexual, es decir actos cometidos por personas heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

Algunos autores afirman que los actos homosexuales son siempre perjudiciales para la salud, totalmente antihigiénicos y en sí son un acto de violación del cuerpo humano. Otros más defienden la idea de que la homosexualidad no es algo natural ni tiene origen genético, además de ser un fenómeno que no perdura por toda la vida del individuo, es decir, es solo una tendencia o deseo que se presenta en mayor grado en algunas personas y por tanto es susceptible de cambio o de rechazo.

Algunas corrientes de pensamiento cristiano afirman que “*la homosexualidad es un acto contrario a la naturaleza humana. Contradice radicalmente el designo divino sobre la sexualidad del hombre y de la mujer, que no puede entenderse más que en su necesaria complementariedad*”²⁸. Aunque será necesario esclarecer si por homosexualidad se entiende toda una orientación sexual o se refiere exclusivamente a las relaciones genitales homosexuales.

Por su parte la postura de la Iglesia católica ante la homosexualidad parece ser más esclarecedora que la afirmación anterior. La Tradición dice que “*los actos*

²⁸ BRUGUES, Jean-Louis. Op. cit. p. 174.

sexuales tienen su valor si se ajustan a su finalidad. Por tanto, deben respetar «el sentido integral de donación recíproca y de procreación humana en el contexto de un amor verdadero, lo que no es posible más que en el matrimonio.» [...] Los actos homosexuales no pueden ser tolerados, porque «no se atienen a la regla esencial e imprescindible», a saber, la intención de procrear dentro de un amor verdadero. [...] La homosexualidad como práctica es una grave depravación, pero esto «no permite ²⁹ concluir que aquellos que sufren esta anomalía sean directamente responsables.»²⁹

Así que la conclusión a la cual se llega es que los actos homosexuales (entendidos como una interacción encaminada a las relaciones genitales) son moralmente malos, dado que no permiten que el sujeto plenifique su sexualidad, son actos egoístas y que buscan únicamente el placer. El ideal de una persona homosexual será la sublimación. Sin embargo, la homosexualidad como tal no es moralmente mala, ya que es expresión de la personalidad, y antes de querer condenarla es necesario buscar las causas y sus posibles soluciones. *“La homosexualidad no debe reprimirse, como ninguna pulsión, ni vivirla como un mero placer egoísta. Entre ambos extremos podría aceptarse como expresión de amor, pues, aunque tenga aspectos negativos, manifiesta sin duda algunos positivos.”³⁰*

3. Diferentes perspectivas de sexualidad

A pesar de que la sexualidad en parte esencial de la personalidad humana no siempre ha sido vista con muy buenos ojos. El concepto que se tiene de sexualidad ha variado a lo largo de la historia, y conforme a la época en la que se vive es el enfoque que ha recibido. Algunas veces se ha mirado con una perspectiva totalmente estoica, y algunas más cínicamente.

“El papa Gregorio I afirmaba que no puede darse placer sexual sin pecado. Para él la sexualidad estaba destinada única y exclusivamente a la procreación, la sexualidad era una mera obligación con fines procreativos.”³¹

Ahora se presentan dos distintos enfoques que ayudarán a una mayor comprensión de la sexualidad, y al mismo tiempo, darán paso para hablar acerca de las funciones de la misma.

²⁹ BRUGUES, Jean-Louis. Op. cit. pp. 188-189.

³⁰ LÓPEZ AZPITARTE. Op. cit. p. 240.

³¹ MIRA, Francisco. Op. cit. p. 17.

a. *Enfoque religioso tradicional*

Desde los orígenes la concepción de la sexualidad en el ámbito religioso tradicional ha versado sobre la función procreativa de ésta. Mucho se ha condenado cualquier tipo de desviación o acto sexual que vaya en contra de este fin.

Más adelante, los primeros siglos del cristianismo se caracterizaron por estar envueltos en un ambiente de persecución y marginación. La nueva doctrina se iba extendiendo más allá de las fronteras del pueblo de Israel, llegando a los últimos lugares del Imperio Romano, inmersos en una cultura totalmente distinta, politeísta y alborde del pansexualismo. Estas comunidades paganas presentaban un gran peligro, y a la vez, una gran tentación para los primeros cristianos. Será Pablo quien dirá que todas las prácticas sexuales desordenadas cometidas por los paganos son inmorales e inaceptables, estableciendo con ello lo que será por muchos siglos, la ética sexual cristiana.

Ya a comienzos de la Edad Media era necesario precisar las normas acerca de la moralidad de la vida sexual. Los Padres de la Iglesia hicieron una gran labor al respecto, sin embargo existen fuertes críticas a la moral propuesta por ellos debido a que proviene más de una reflexión filosófica, iluminada por concepciones bíblicas y agnósticas, que por una revelación bíblica. Por ejemplo “*Agustín de Hipona creía que el sexo era el vehículo por el que se transmitía el pecado original y por lo tanto era algo corrupto.*”³²

Al mismo tiempo se hacía mucho hincapié en la dicotomía entre el cuerpo y el alma, entre lo material y lo espiritual. Desde esta óptica es fácil entender el porqué de la aparición de los *Manuales de confesión* y el exhaustivo examen de parte del confesor en materia sexual. Así la sexualidad era reducida al ámbito matrimonial, se volvía poco a poco en un tabú, se reprendían severamente las faltas sexuales, lo que hizo que la sexualidad se volviera algo prohibido y reprimido. Sin embargo la sexualidad se convirtió en el tema preferido de conversación. Dicha moral mantenía una estrecha relación con los poderes públicos, al grado de prohibir, limitar y censurar la mayoría de las expresiones de la sexualidad, trayendo como consecuencia que muchas personas llevaran una doble moral.

³²MIRA, Francisco. Op. cit. p. 21

El enfoque religioso tradicional es un enfoque restrictivo ya que reduce la sexualidad al matrimonio, dando al acto sexual un carácter meramente procreativo. Pero incluso dentro de este ámbito se recomendaba a las almas devotas la abstinencia sexual durante ciertos días de la semana, por ejemplo, el jueves en recuerdo del arresto de Cristo, el viernes por la muerte del Señor, el sábado en honor de la Virgen María, el domingo en recuerdo de la resurrección del Señor y el lunes por respeto a las ánimas del purgatorio.

“Las decisiones que adoptó la Iglesia fueron y son erróneas en su punto de partida, ya que proceden de una visión muy restrictiva y negativa de la sexualidad más propias del paganismo religioso o la filosofía clásica, convirtiendo este enfoque de la sexualidad en religioso y restrictivo.”³³ De modo que el placer físico-sexual será considerado como algo pecaminoso y negativo, ya que el único fin de la sexualidad es la procreación.

No obstante, la Iglesia ha dado grandes pasos en la consideración de la sexualidad, se ha replanteado la finalidad de ésta y se ha pasado al plano del amor, de la donación de sí al otro. Se ha quitado la vieja concepción de una sexualidad reducida al ámbito matrimonial para decir que el hombre es un ser sexuado desde sus orígenes, sexuación que Dios mismo ha pensado. La sexualidad ya no es algo pecaminoso, sino un medio por el cual la persona trasciende y puede llegar a su plenificación. Los antiguos estigmas sobre la sexualidad como algo perverso y sucio han ido cambiando en las últimas décadas, en parte gracias al enfoque personalista.

b. Enfoque personalista

Con las anteriores afirmaciones no se pretende culpar a la Iglesia por las desviaciones que tuvo el enfoque religioso tradicional de la sexualidad, haciendo recaer sobre ella de modo absoluto el peso de la revolución sexual de los setentas. Sin embargo, era necesario tener una visión de la sexualidad más centrada en la persona, permitiéndole al ser humano reconocer su capacidad de relacionarse con los demás, reconociendo a la persona en sí misma como un valor. El *personalismo* ha hecho grandes aportaciones al respecto.

³³ MIRA, Francisco. Op. cit. pp. 23-24

Dado que el *personalismo* no es sólo una corriente filosófica más, sino es ante todo un modelo antropológico, es una fuerte arma ante las corrientes filosóficas que tienen una visión totalmente reducida de la sexualidad, es decir, filosofías netamente antipersonalistas. El valor del *personalismo* lo encontramos en la concepción que se tiene de persona, concepción que es toma de santo Tomás: *la persona es una sustancia individual*, es decir, un *subsistens de naturaleza racional*. Además, no sólo se destaca la naturaleza individual y racional de la persona, sino que también se le considera como “*portador de valores*”, reconociendo a la persona como “*una actividad vivida de auto-creación, de comunicación y de adhesión, que se conoce en su acto.*”³⁴

Dentro del campo cristiano es de reconocer los aportes que sobre los problemas y concepciones del amor y la sexualidad presenta Karol Wojtyla en su obra netamente personalista *Amor y responsabilidad*.

Un enfoque personalista de la sexualidad está basado en la importancia de la *relación interpersonal*, en la que un *yo* se pone ante un *tú*, humano pero también divino, descubriéndose a sí mismo como un sujeto activo y responsable de la misma relación, y el *otro* como sujeto rico en dignidad y portador de un valor que hay que descubrir y respetar.

El ser humano no es un fragmento de la naturaleza ni un simple ejemplar de la especie humana, sino que es en un inicio, una novedad absoluta, un ser único irrepetible, que existe “por sí”, “en sí” y “para sí”. El ser humano es un ser autónomo y libre para decidir. Por su aseidad, ser “en sí”, el ser humano es un ser inteligente y consciente, capaz de reflexionar sobre sus propios actos; el ser “por sí”, significa que la persona es un fin en sí mismo, nunca un medio. De esto se deriva la dignidad de la persona y ésta se extiende a toda la persona, en su conjunto y en cada una de sus partes: inteligencia, afectividad, corporeidad, y sexualidad.

Es un hecho que la persona humana es un ser constitutivamente relacional. “*La apertura de la persona a la relación (ad alium) va intrínsecamente unida a su esencial finitud... Por lo cual, para ser totalmente ella misma, la persona debe relacionarse por el hecho de su finitud.*”³⁵ En efecto, como sustancia espiritual, la persona no está encerrada en sí misma, sino que está abierta y se autotrasciende, especialmente mediante la sexualidad.

³⁴ CENCINI, Amadeo. Op. cit. p. 305.

³⁵ CENCINI, Amado. Op. cit. p. 309.

El enfoque personalista de la sexualidad es el mejor enfoque de esta dimensión de la persona. En él no hay lugar a reduccionismos, ni tampoco tiene un carácter restrictivo. Por lo contrario, no va en contra de la naturaleza propia de la sexualidad y de su finalidad. Permite que el ser humano se realice sexualmente.

c. Moral sexual

Vivimos en un mundo inmerso en el placer y en la erotización, el sexo ha dejado de ser un tabú, la iniciación de la vida sexual es cada vez más temprana, el contenido erótico está al alcance de todos. La denominada *Revolución sexual* fue un movimiento de protesta contra la ética sexual tradicional, derivando con ello un pansexualismo latente.

La sexualidad humana por ser manifestada en actos concretos debe poseer una ética propia, que no sea reduccionista pero tampoco permisiva. No se puede mantener una visión restrictiva similar al viejo enfoque tradicional religioso, donde la finalidad exclusiva de la sexualidad era la procreación, dejando de lado el aspecto unitivo de la sexualidad.

La ética sexual debe ser justa y mediar entre una ética ultra conservadora y una ética totalmente liberal. Debe abarcar todos los aspectos de la persona, sin reducirse a una visión meramente biológica, psicológica o instintiva.

4. Funciones de la sexualidad

La sexualidad abarca todos los aspectos de la persona humana. Es el lenguaje por el cual el ser humano es capaz de relacionarse con el *otro no-yo*. Por ello no está de más especificar algunas funciones propias de la sexualidad.

a. Sociabilidad

Como se ha dicho anteriormente el *ser humano es un ser esencialmente relacional*. Las diferencias encontradas en la dicotomía de los sexos son las mismas que permiten la relación sexual (teniendo en cuenta que una relación sexual no es necesariamente una relación genital).

La comunicación es algo propio del ser humano. Es el lenguaje de la sexualidad el que permite que los seres humanos interactúen entre ellos y se comuniquen. La sexualidad no solamente es un carácter diferenciador de la persona, sino un medio de sociabilización, le da la capacidad al ser humano de entrar en *comuni3n* con el otro, por ello quien renuncia a vivir su sexualidad de manera plena, en el fondo, est3 renunciado a sociabilizar con los dem3s.

Una visi3n restrictiva de la sexualidad opacar3 las relaciones humanas del individuo, es por eso que las patologías sexuales se convierten en un obst3culo para adaptarse a las normas sociales.

b. Complementariedad

Los 3rganos genitales en s3 mismos marcan una total diferencia entre hombre y mujer. Pero, al mismo tiempo, permiten una plena complementariedad entre ellos. *“Hombre y mujer se sienten invitados a un di3logo humano, como si buscasen una complementaci3n ulterior que s3lo puede alcanzar el uno frente al otro.”*³⁶

La sexualidad permite la *complementariedad* entre un hombre y una mujer, ya que una mujer se descubre como tal s3lo bajo la mirada complementaria de un hombre, y el hombre s3lo llega tambi3n a conocerse cuando se pone delante de una mujer. Desde esta 3ptica es f3cil entender por qu3 las relaciones homosexuales no permiten la plenitud del individuo.

³⁶ L3PEZ AZPITARTE. Op. cit. p. 53.

Así pues, la *complementariedad* es una función de la sexualidad que permite la unión total entre un hombre y una mujer, bajo un compromiso de amor, serio y responsable. Ser una función de la sexualidad no implica que todo individuo deba ejercerla para vivir plenamente su sexualidad.

c. *Generatividad*

Es indudable que desde el punto de vista biológico la principal función de la sexualidad es la reproducción de la especie, asegurando con ello su perpetuación.

Una de las funciones de la sexualidad es la perpetuación de la especie. Esto es muy entendible en el matrimonio, ya que los hijos, que de la *complementariedad* de los esposos resultan, son considerados como el coronamiento del matrimonio.

Desvincular esta función del amor, manifestado en un compromiso entre un hombre y una mujer dispuestos a formar una familia, convertiría la sexualidad humana en un mero instinto de apareamiento. Si bien, la sexualidad permite el engendrar nuevas generaciones, no es su función principal. Es mejor considerarla como una consecuencia que da plenitud al aspecto unitivo de la sexualidad.

5. Amor y responsabilidad

La sexualidad cuando se vive con responsabilidad se convierte en un lenguaje de amor, que permite al ser humano la vivencia de una sexualidad sana, orientada al *otro* y hacia la trascendencia. De otro modo, sólo se convierte en la satisfacción de los impulsos sexuales, haciendo del hombre un ser irracional.

a. Breve definición del amor

La sexualidad es algo que abarca y compromete a todo el hombre; tiene una explícita conexión con la capacidad afectiva. Es aquí donde se encuentra el amor. No obstante el amor permanece en el plano del misterio por ser una realidad inabarcable, que no puede delimitar ni medir. Aunque se puede dar una aproximación acerca de lo que es el amor. “*El amor sólo existe cuando se produce como energía vivificante entre el Yo y el Tú. No es sentimiento, como puede ser el de sentirse amado. Tampoco es un impulso, como el de buscar el bien y el crecimiento del otro. Es un impulso y sentimiento y libertad y don eterno que permite la entrega del Yo al Tú.*”³⁷

El amor se orienta al *otro no-yo*, el *Tú*, en él encuentra su contenido. Por lo que el amor es un movimiento que tiende hacia el *Tú*. Sólo bajo la mirada del amor el *Tú* se convierte en un valor insustituible en el medio de la sociedad y el mundo, por lo que es al mismo tiempo, capaz de darle sentido a la existencia del *Yo*.

Desde la perspectiva humana, el amor echa sus raíces en la libertad personal. En el fondo, se ama al otro como resultado de una decisión libre. Por tanto, el amor no surge de las exigencias, deseos o esperanzas de los demás.

Desde la perspectiva de la sexualidad, el amor es el alma misma de la sexualidad, porque el amor da sentido a la sexualidad, la penetra en su totalidad, así como el alma humana esta íntegra en la totalidad del cuerpo humano. Sin el amor la sexualidad no puede orientarse decididamente hacia un encuentro total con el *otro*.

b. Sublimación sexual y represión

Anteriormente ya se ha dicho que la sexualidad abarca toda la personalidad humana, y que tienen diferentes manifestaciones: la tendencia, el deseo y el instinto sexual, son algunas de ellas, y forman parte de la pulsión sexual. Éstas, por estar en el plano de las pulsiones, no deben reprimirse, como cualquier pulsión, sino que se les debe dar su adecuada canalización. Es importante tener claro qué es la sublimación y la represión sexual, a fin de poner las bases para una vivencia adecuada de la sexualidad.

³⁷ GÓNZALEZ, Luis Jorge. Op. cit. p.145.

La sublimación sexual es la transformación de lo que sería propiamente el impulso sexual, en una actividad humana diferente, superior y constructiva. *“Si es transformación, entonces ya no puede ser una actividad genital ni un proceso orientado a la relación genital que, por el momento, se disfraza de amistad, servicio, colaboración, etc. Debe ser algo valioso para la persona y su contexto.”*³⁸

Freud ha dado aportes valiosos a la teoría de la sublimación, comprobando el hecho de la sublimación. El concepto freudiano de sublimación lo encontramos en las siguientes líneas: *“no todas las cantidades de excitación procedentes de estas zonas (erógenas) reciben el mismo destino, ni lo reciben tampoco igual en todos los periodos de la vida del individuo. En general, sólo una parte de ellas es aportada a la vida sexual. Otra parte es desviada de los fines sexuales y orientada hacia otros fines distintos, proceso al que damos el nombre de «sublimación» [...] A cierta clase de modificaciones del fin y cambios del objeto, en la que entra en juego nuestra valoración social, le damos el nombre de «sublimación».”*³⁹

El fenómeno psíquico de la sublimación radica en las modificaciones del fin y cambios del objeto, ya que cualquier impulso se caracteriza y se especifica por su fin y su objeto. Por tanto, una verdadera modificación de ellos supone una transformación del impulso sexual.

Sobre la posibilidad de la sublimación Freud afirma que sólo es posible en forma relativa, es decir, la sublimación *“no es asequible sino a una limitada minoría y aún a ésta sólo temporalmente y con máxima dificultad durante la fogosa época juvenil. Muchos, en efecto, no pueden llevar a cabo la represión y la sublimación de los componentes sexuales sin inhibiciones y formaciones sustitutivas.”*⁴⁰

No obstante Freud afirma la posibilidad de la sublimación sexual, ésta es posible ya que los impulsos sexuales están dotados de *energía*. Al momento de modificar dicha *energía*, este cambio ya implica en sí la sublimación. Sin embargo, la sublimación no es fácil de lograr. Existen ciertas consideraciones para poder adquirir el *arte de la sublimación*, arte que la mayoría de los hombres logra alcanzar. *“La observación de la vida cotidiana de los hombres nos muestra que en su mayoría consiguen derivar hacia su actividad profesional una parte muy considerable de sus fuerzas instintivas*

³⁸ GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 89.

³⁹ GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 90.

⁴⁰ GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 92.

sexuales. El instinto sexual es particularmente idóneo para suministrar estas aportaciones, pues resulta susceptible de sublimación."⁴¹

La energía original del instinto sexual varía en cada individuo, y desde luego, su parte susceptible a la sublimación. Ello depende de la organización congénita, de las influencias de vida del individuo, del aparato anímico a sublimar y de las medidas de satisfacción sexual directa e indirecta.

Por último cabe resaltar los aportes hechos desde la perspectiva personalista:

"El concepto de sublimación no es superfluo. Significa que la energía total disponible para los procesos impulsivos de la persona, cuando encuentra obstáculos para descargarse en un área particular busca otro conducto; o, dicho más propiamente, es encaminada hacia otro conducto. En consecuencia, no puede decirse que un impulso 'se sublime' en otro, sino que la *persona* subraya su fuerza impulsiva total de modo diferente, desviándola hacia un nivel de actuación superior. Por consiguiente, la 'sublimación', vista más de cerca, no es una prueba de la índole secundaria, meramente derivada, de los impulsos humanos, sino evidencia de lo contrario. Es sólo a causa de que existe en el hombre una marcada disposición interior y dirección para la actividad intelectual o creadora, por lo que la energía liberada puede usarse en una actuación espontánea."⁴²

Totalmente diferente es la represión sexual. Reprimir el instinto sexual sería como "guardarlo" hasta lo más íntimo del ser con la intención de que no se muestre, posponiendo su trato, su modificación y canalización, pero no dándole un tratamiento adecuado, lo que provocará que en el momento menos pensado se exija una satisfacción, muchas veces, de una manera poco adecuada. Cuando el hombre no le da el trato necesario y adecuado de sus pulsiones corre el riesgo de perder su propia libertad, al buscar la satisfacción de dichas pulsiones. Mientras que la sublimación lleva al hombre a la trascendencia, la represión sexual lo lleva a la frustración.

⁴¹ GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 93.

⁴² GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 101.

c. *Trascendencia de la sexualidad*

Por trascendencia se entiende todo aquello que se encuentra más allá del individuo y de sus intereses inmediatos. Así el individuo trasciende cuando se preocupade las necesidades del otro.

La sexualidad bien vivida se convierte en medio de trascendencia humana. Es decir, teniendo una concepción clara y precisa de la sexualidad, como algo esencial al ser humano, radicada en el *yo*, pero orientada al *no-yo*, al *otro*, totalmente aceptada en cada uno de sus componentes, vivida bajo el aspecto del amor en cada una de sus manifestaciones, y buscando el bien del otro, es sin duda alguna, un medio eficaz de trascendencia. La sexualidad vivida como un valor digno de entrega, respeto y amor, es trascendente en sí.

Para dicho cometido será necesario el sujetarse a una ética sexual recta y a unos valores espirituales, en cuanto que consiguen que el individuo autotrascienda y abandone los límites estrechos del *yo*. Los valores espirituales tienen la capacidad de darle sentido a la existencia humana. Sin unos valores espirituales adecuados difícilmente se tendrá una vivencia de la sexualidad que ayude a la trascendencia.

Por otro lado, la trascendencia del ser humano se consigue en la relación *yo-tú*. La sexualidad le da al individuo esta capacidad, y así a través de ella entrar en *comunión* con el *otro*, lo que le permitirá la trascendencia. En conclusión, la sexualidad, incluso en su aspecto genital, está totalmente abierta a lo trascendente, por su naturaleza misma. Renunciar a ella significaría renunciar a la posibilidad de trascender.

CAPÍTULO II

LA TRASCENDENCIA HUMANA EN VARIOS CAMINOS DE REALIZACIÓN PERSONAL

1. EL HOMBRE UN SER EN RELACION.

El hombre, animal racional, espíritu encarnado, es la unión sustancial de alma y cuerpo. No podemos hablar de alma sola o cuerpo solo para referirnos a un ser humano. La parte material del hombre permite que el alma informe la esencia que a éste le corresponde: animal racional. El espíritu o alma racional permite ver que el hombre no está limitado a una vida terrena, sino que bajo la guía de una entidad espiritual puede alcanzar valores supra terrenales, que se manifiestan bajo las facultades más importantes del hombre: inteligencia y voluntad, que a su vez son el fundamento del libre albedrío. Así pues, inteligencia, voluntad y libertad, permiten que el hombre alcance su autotrascendencia.

Bajo la mirada personalista de Emmanuel Mounier la persona es considerada como un concepto inabarcable, y por ello indefinible, dada la complejidad que encierra en sí misma. No obstante *el personalismo* ofrece una aproximación definitoria de persona: *“una persona es un ser espiritual constituido como tal por su forma de subsistencia y de independencia en su ser. La persona, en el hombre, está sustancialmente encarnada, mezclada con su carne, aunque trascendiéndola. El hombre es un ser en el que la carne –sus sentidos, sus instintos, su materia, sus tendencias- forma parte inseparable de su ser: es un espíritu encarnado.”*⁴³ Dicha aportación es de suma importancia al hablar de la sexualidad humana y de la realización personal, ya que *el personalismo* es una filosofía que abarca todas las dimensiones de la persona humana. Desde otra óptica filosófica la sexualidad humana sería vista desde una perspectiva reduccionista, distorsionada y relativista, y al mismo tiempo, la trascendencia humana sería puesta en duda.

⁴³ BURGOS, Juan Manuel; **El personalismo**. Ediciones Palabra, Madrid, 2000, pp. 60-61.

Y para alcanzar dicha trascendencia Mounier ofrece tres claves fundamentales sobre las cuales se basa el desarrollo del hombre: las dimensiones de la persona, *la vocación*, *la encarnación* y *la comunión*.

Acerca de la *encarnación* ya se ha hablado al respecto, solo resta recordar que dicha dimensión de la persona pone de relieve la realidad corporal del hombre, es decir, la persona humana vista desde el aspecto ontológico, acompañado, además, de un contexto socio-cultural.

Ahora se abordarán las otras dos dimensiones de la persona: *la vocación* y *la comunión*.

a. *Vocación, ¿qué es?*

*“Es un hecho aceptado que los seres humanos llevan a cabo acciones como respuesta a determinadas necesidades. Las necesidades son tendencias a la acción que se derivan de un déficit del organismo o de potencialidades naturales inherentes al hombre y que tienden a actualizarse: conocer, amar, etc. [...] Las necesidades se refieren a un objeto o situación y una determinada valoración del mismo.”*⁴⁴ No es necesario que dicho objeto sea referido a un objeto concreto que pueda ser valorado *hic et nunc*, sino que también puede ser un ideal o aspiración imaginada o pensada. Sin embargo, para que esta necesidad (manifestada en un objeto de deseo) se vea realizada por medio de la acción, el hombre debe juzgar y valorar el objeto como bueno o malo, es decir, debe ser presentado a la inteligencia a fin de que la voluntad pueda elegir acertadamente aquello que le haga bien, mientras que todo lo que le dañe sea rechazado.

Dicha elección en el ser humano se realiza mediante dos tipos de juicio: el juicio intuitivo y el juicio reflexivo. Desde la óptica de la psicología ambos juicios afectan los tres niveles de vida psíquica, esto es, el psicológico, el psicosocial y el racional. La evaluación fundamental que el hombre hace del objeto es, ante todo, directa e intuitiva.

⁴⁴ RULLA, Luigi M.; **Psicología profunda y vocación**, *Colección Aldaba*. Editrice Marietti, España, 1986, p 308

El objeto evaluado, en ciertas circunstancias y bajo ciertos aspectos, puede ser considerado como bueno o como malo, es decir, como capaz de satisfacer el deseo del hombre o como incapaz para satisfacer una necesidad o potencialidad. Cuando el objeto es evaluado como deseable se buscan los medios eficaces para conseguirlo; mientras que si es evaluado como indeseable, se produce una tendencia a rechazarlo, y por tanto no es deseado. Esta evaluación la lleva a cabo el juicio intuitivo.

La evaluación que hace el juicio intuitivo acerca de la bondad o maldad de un objeto capaz de satisfacer una necesidad humana va acompañada por la emoción, es decir, un estado de disposición a la elección que se quiere realizar, y que después de electa se convierte en una actitud emotiva habitual. Este nivel de juicio es característico de muchos niveles de vida. *“El hombre fundamenta sus acciones originalmente en estas valoraciones, aunque es capaz de dar respuestas a un más alto nivel.”*⁴⁵

Aunado al juicio intuitivo el hombre es capaz de realizar otro tipo de juicio: el juicio reflexivo o intelectual. A este tipo de juicio pertenece la voluntad racional. *“El objeto de valoración intelectual es ahora todo el proceso del juicio instintivo, comprendida la emoción que automáticamente le ha seguido, siendo todo ello valorado según la conveniencia, es decir, como beneficioso o perjudicial. El primer impulso humano a la acción, es decir, su deseo emotivo, viene sometido a juicio, produciéndose una apreciación reflexiva que puede despertar una emoción o tendencia volitiva. En el hombre, el juicio intuitivo es inmediato, mientras el reflexivo se produce en un segundo momento. La demostración de esto viene dada por el hecho de que la valoración intuitiva frecuentemente es aceptada o rechazada por una ulteriorreflexión.”*⁴⁶ Y así como el juicio intuitivo provoca en el hombre una actitud emotiva habitual, el juicio reflexivo conduce a una actitud intelectual, es decir, a un juicio reflexivo e intelectual como algo habitual.

Este proceso de elección es totalmente aceptable al hablar del descubrimiento y de la elección de la propia vocación, ya que la vocación se presenta como una necesidad o potencialidad del ser humano que debe ser satisfecha por un objeto deseable, haciendo que el hombre busque los medios necesarios para elegirla y ejercerla.

⁴⁵ RULLA, Luigi M. Op. cit. p. 46.

⁴⁶ RULLA, Luigi M. Op. cit. pp. 46-47.

Emmanuel Mounier al referirse a la *vocación* como una dimensión de la persona dice que: “*la vocación es, fundamentalmente, el principio de unificación progresiva de todos mis actos y, mediante ellos, de mis situaciones: es el aspecto propio de la persona.*”⁴⁷ La importancia de la *vocación* radica en que cada hombre tiene que descubrir cuál es el principio de unificación de sus actos o el centro sobre el cual radica toda su actividad, a fin de actuar de una manera coherente. “*Eso da unidad a la vida y también sentido porque el hombre descubre cuál es su lugar y su misión en el mundo.*”⁴⁸ Es decir, sólo en el descubrimiento y en el ejercicio de la *vocación* personal, la persona humana podrá alcanzar su plenitud y felicidad. Serán las facultades del alma quienes harán posible dicha elección.

b. Tipos de vocación

Sabiendo lo que es la *vocación* y lo que ésta implica, ahora se hará referencia a las tres *vocaciones* existentes, también llamadas *estados de vida*, dado que la persona al elegir una de ellas elige vivir su vida de tal o cual manera. Distinta de ellas es el ejercicio de una profesión, que si bien se llega a confundir con la *vocación*, no es otra cosa más que la elección de realización laboral o el desempeño de una actividad humana mediante la cual se recibirá alguna retribución. Mientras que la profesión es cambiante y el individuo puede elegir realizar una o más al mismo tiempo, la *vocación* es una elección “para toda la vida” e implica una decisión consiente y libre. Ahora se definirá brevemente cada una de ellas, más adelante se profundizará al respecto.

1-Matrimonio

El matrimonio es una institución social que crea un vínculo conyugal entre sus miembros. Este lazo es reconocido socialmente, ya sea por medio de disposiciones jurídicas o por la vía de los usos y costumbres. El matrimonio establece entre los cónyuges (y en muchos casos también entre las familias de origen de éstos), una serie

⁴⁷ BURGOS, Juan Manuel. Op. cit. p. 62.

⁴⁸ *Ibidem*.

de obligaciones y derechos que también son fijados por el derecho, que varían, dependiendo de cada sociedad. De igual manera, la unión matrimonial permite legitimar la filiación de los hijos procreados o adoptados de sus miembros, según las reglas del sistema de parentesco vigente.

El matrimonio más allá de ser un vínculo conyugal, es la institución social que constituye la familia.

El matrimonio, desde el punto de vista antropológico, es una institución que permite legitimar la descendencia de una mujer y crea relaciones de alianza entre los grupos de parentesco de los cuales provienen sus miembros.

El matrimonio puede ser civil o religioso y, dependiendo de la religión o del ordenamiento jurídico, los derechos, deberes y requisitos del matrimonio son distintos.

2-Celibato

El celibato se refiere al estado de aquellos que no se casan o que no tienen una pareja sexual. Un soltero puede ser llamado *célibe*, sin embargo, el concepto adquirió un sentido de opción de vida. Por lo general se entiende como *célibe* a aquel que no quiere casarse y prefiere la soltería de manera permanente.

La opción por el celibato puede ser religiosa como se presenta entre los sacerdotes y monjas católicos, los monjes budistas y otras religiones; filosófica como la opción de Platón por el estado celibatal; social como se presenta en quienes optan por dicho estado como opción personal. Lo común es que el estado celibatal sea voluntario, pero también puede ser inducido o forzado como en el caso histórico de los esclavos.

3-Vida consagrada

Se denomina Vida consagrada en la Iglesia católica a las personas consagradas a Dios mediante el rito de profesión o mediante el de consagración de vírgenes. Estas personas adquieren el compromiso de seguimiento de los consejos evangélicos mediante la emisión de votos o promesas, pudiendo quedar consagradas o bien por la misma profesión de votos ante un superior o bien por la solemne oración consecratoria pronunciada por un obispo.

Pertenecen a la vida consagrada hombres y mujeres que añaden a los preceptos comunes para todos los fieles, los tres consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, por medio de los votos o promesas perpetuas o temporales.

No obstante la vida consagrada no es exclusiva de la religión católica, incluso entre los cristianos, sino que en la mayoría de las religiones existen personas que deciden entregarse por completo a todo lo relacionado con el culto, la religión y los valores morales que en ella se profesan. Así, por ejemplo, podemos hablar de los monjes budistas, los sacerdotes hinduistas, etc.

c. Comunión, reconocerse uno igual entre los otros

A la luz del pensamiento *personalista* la *comunión* es vista como una dimensión de la persona que presenta el carácter social y comunitario de la persona. Al respecto Mounier afirma que: “*la personalización no se logra mediante un aislamiento egoísta, sino mediante la donación a los demás. Mi persona no se encuentra sino dándose a la comunidad en la que se encuentran las personas singulares.*”⁴⁹ El contacto con el *otro no-yo*, no limita mi desarrollo como persona, al contrario, me permite ser más y crecer, esto está en la raíz de la persona.

⁴⁹ BURGOS, Manuel. Op. cit. p. 63.

El hombre, animal racional, posee la facultad intelectual de decidir entre lo bueno y lo malo. En efecto, la voluntad, juntamente con la inteligencia, siempre tiende al bien, es decir, a la perfección del hombre como persona humana. El hombre, por ser contingente busca la manera de trascender, de dar un salto de esta realidad que conocemos a otra de la cual sólo tenemos noticia y certeza de su existencia.

En esa búsqueda de trascendencia el hombre se encuentra con el *otro*, con el prójimo, con el *tú* de la persona humana. Es decir, en el *no-yo* reconozco el *tú* del *otro* que no es él. La relación con la persona del *otro* le hace ser más consciente de su ser *yo*, contraponiendo individuo y persona. De modo que el hombre es más hombre cuando entra en una relación –comuni6n– con los demás hombres, en los cuales encuentra un medio de perfeccionamiento, a fin de alcanzar la plena realizaci6n de sí mismo. Si el hombre no entra en relaci6n con el hombre difícilmente se realizará como persona.

La *comuni6n* hace que el hombre sea consciente de su individualidad, pero a la vez reconoce la diversidad y la necesidad de compartir. En medio de la diferencia el hombre se reconoce *uno igual entre los otros*.

La *comuni6n* no está separada de la sexualidad, ya que ésta al ser impulso, apetencia, ganas de... al mismo tiempo, y lo más importante, es relaci6n mirada hacia el otro que no soy yo. La sexualidad instauro el encaminamiento hacia alguien del otro sexo. Sin embargo, del mismo modo que la *comuni6n* requiere de la aceptaci6n de la *encarnaci6n*, es decir de una aceptaci6n positiva y propositiva de que soy y lo que tengo, es necesaria también una aceptaci6n positiva y propositiva de la sexualidad para poder desempeñarla como *comuni6n* personal. Quien es sexualmente maduro acepta susexualidad en su totalidad.

De modo que al hacer una *encarnaci6n de la sexualidad* se puede vivir la sexualidad como *comuni6n*. Sólo así se permite una relaci6n con el *otro*. “Lo primero, pues, con que nos topamos al tratar del sexo humano es con la relaci6n: mi «yo» sexuado dice un «tú» sexuado. El «yo» y el «tú» solos, independientes, vueltos de espaldas, son nada, cosa diminuta y en trance de desaparecer: desde el «ser-persona»,

*desde el «yo» o del «tú», toda energía se gasta en ser persona **para otro**, en la función **dedicatoria** o devocional de la persona humana.*⁵⁰

Sólo a partir de la necesidad de *relación* del ser humano se puede entender por qué el hombre siempre busca vivir la *comunión*, y que cuando se realiza con todo lo que implica y de forma que ésta le lleve a la trascendencia surge el amor. Es, pues, el amor el medio más eficaz de realización personal.

2. EL AMOR COMO MEDIO DE REALIZACIÓN PERSONAL

El amor es una virtud que está por encima de todas las virtudes y que las perfecciona y las lleva a la plenitud. Si bien el amor es una tendencia o apetito hacia lo que me provoca un placer, un gusto o un deleite, no es algo meramente instintivo, ya que para que algo o alguien sea amado por mí deben entrar en juego la inteligencia y la voluntad, es por ello que a diferencia de los animales el hombre posee la capacidad de amar.

Sin embargo, el hombre no sólo posee la capacidad de amar, sino que debe ejercer dicha capacidad, ya que mientras todos los demás seres de la creación están encerrados en sí mismos, en la búsqueda egoísta de los que les conviene, o en función de la vida y conservación de la especie, sólo el hombre es capaz de amar, es decir, de salir de sí, del propio ser egoísta, para entrar en una relación con el otro, ya sea de entrega, de benevolencia o de comunión.

a. Tipos de amor

Ahora bien, para entender cómo es posible la vivencia del amor, el salir de sí para entregarse al otro, es necesario distinguir los tipos de amor, ya que cada uno tiene su objeto de deseo propio y una manera particular de ser ejercido por la persona

⁵⁰ FULLAT, Octavio; **La sexualidad, carne y amor**, *Colección EL grano de mostaza*. Ed. Nova Terra, España, 1968, p. 187.

humana. Hay varias maneras de amar, según el orden creciente de interioridad o de profundidad: *eros* (deseo), *filia* (amistad) y *ágape* (caridad).

1.-Eros

Sin duda *eros* es el amor más común entre los hombres, del cual se habla demasiado, pero a la vez, es el más distorsionado. Por ello es necesario precisar ante todo el término “*eros*”, ya que en la actualidad es un concepto tan común, pero a la vez se ha caído en un exceso de uso, donde se le dan acepciones totalmente diferentes una de otras, debido al amplio campo semántico del término *amor*. Así pues, se habla de un amor a la profesión, amor a la vocación, amor de padre, amor de hijo, amor de hermanos, amor de Dios, etc., sin embargo entre toda la multiplicidad aparece “*el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor.*”⁵¹

Fue Platón quien acuñó el término *eros* dedicando un estudio a detalle en *El Banquete*. La cultura griega consideraba al *eros* como una fuerza divina, como una comunión con la divinidad. El *eros* propiciaba el éxtasis para ponerse en contacto con los dioses. “*Eros armoniza lo sensitivo con lo supersensitivo; ama en la hermosa apariencia el alma bella; está en continuo movimiento hacia lo más elevado, hacia los últimos valores divinos, para conseguir el máximo perfeccionamiento personal. Todo el movimiento del eros, por mucho que tienda a separarse de lo sensitivo, está ocultamente inspirado por el egoísmo: la complacencia en lo «bello y lo bueno» es, para el alma, el medio de elevarse y alcanzar los valores máximos y, finalmente, el bien supremo.*”⁵²

Eros es pues el amor sensible e instintivo, manifestado en forma de pasión. Es atraído por la belleza, es una inclinación hacia lo que agrada, lo que atrae al hombre y hace que éste responda a su estímulo. No obstante, aunque se trata de una belleza sensible no permanece en ella, sino que hay una *dialéctica de ascensión* “*el deseo es llevado más allá del dominio de los sentidos y del instinto. A partir de la belleza sensible, sobre todo del cuerpo humano, él se eleva a la belleza del saber y de la*

⁵¹ BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*. México, Ediciones Paulinas, 2012, n. 2.

⁵² AAVV; *Vida sexual sana*. Ediciones Daimon, Barcelona, 1968, p. 218.

virtud, lo mismo que el alma humana que en ella se exterioriza, hasta que, por fin, al término de su ascensión, hace brotar la irradiación de lo bello en sí, de la belleza original y eterna, que contiene toda hermosura y que es la causa primera de todo lo que es bello."⁵³

No hay que confundir del todo al *eros* con un amor meramente instintivo o sexual, ya que el *eros* impregna la mayoría de las actividades del ser humano. El *eros* hace que el hombre se sienta atraído y llevado a la admiración de la belleza sensible, sin esta sensibilidad y admiración es imposible el deseo de poseer una belleza sublime y perfecta, que se identifica con la bondad suprema, el fin último del hombre.

El *eros* y el sexo no son la misma cosa, sin embargo, están estrechamente relacionados. Tanto que en la actualidad el término "erótico" es usado para designar todo aquello que está limitado al dominio sexual. El sexo es la realización del *eros* en el amor entre sexos. *"La unión entre los sexos engloba al hombre completo y conlleva una profunda felicidad. De ahí que la mayoría de los hombres sean conducidos a realizar el eros bajo la forma del amor sexual."*⁵⁴

Así pues, definimos el *eros* como el amor de deseo, pero no un deseo hedonista, sino un deseo de posesión y perfección, partiendo de la belleza sensible, particularmente la del cuerpo humano y por ello la unión carnal entre el hombre y la mujer, para alcanzar la belleza trascendental. *"El eros nos influencia de dos maneras. Es una fuerza instintiva de deseo, ciega, no libre, personal, a veces destructiva, que nos empuja con violencia. Es también el atractivo soberano de los valores que nos trascienden: la belleza, el bien, la amistad, el sacrificio, la verdad, que nos atraen y nos hacen trascender hacia lo que está por encima de nosotros, finalmente hacia el mismo Dios."*⁵⁵

⁵³ POR UN CARTUJO. Op. cit. p. 92.

⁵⁴ POR UN CARTUJO. Op. cit. p. 94.

⁵⁵ POR UN CARTUJO. Op. cit. pp. 97-98.

2.- Ágape

El cristianismo alcanza a percibir el *eros griego* como un “amor” en su forma más degradada, un amor de concupiscencia, cuyo único fin es el de satisfacer las pasiones del hombre.

La nueva religión, fundada en un Dios que es amor, y no en un dios del amor, presenta un nuevo estilo de amor, el *ágape* “*amor fundado en la fe y plasmado en ella [...] un amor descendente, oblativo.*”⁵⁶ Un amor por el cual Dios se comunica al hombre, y éste, a su vez, se ofrece enteramente a Él.

El *eros*, desde esta óptica es considerado un “amor mundano”, un *amor concupiscentiae*, mientras que el *ágape* es el “amor divino”, el *amor benevolentiae*.

Pero “*en realidad, eros y ágape –amor ascendente y descendente- nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. [...] Ya que el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don.*”⁵⁷

Sin duda el *ágape* viene a ser la recta intención del amor, a darle consistencia a un *eros como algo bueno y honesto*. El *ágape* constituye el valor trascendental del amor, lo que lleva al amante a amar al amado, y no buscar la propia felicidad, sino la felicidad del otro. El *ágape* se comunica al *otro*, trasmite lo que tiene, comparte con generosidad. “*Cuando las dos dimensiones –eros y ágape- se separan completamente una de otra se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor.*”⁵⁸

⁵⁶ BENEDICTO XVI. Op. cit. n. 2.

⁵⁷ BENEDICTO XVI. Op. cit. n. 2.

⁵⁸ BENEDICTO XVI. Op. cit. n. 8.

3.-Philia

Dado que para el cristianismo era fundamental dejar en claro desde un principio la diferencia existente entre un *amor de amistad* y un *amor erótico* se implementará el concepto de *eros philia* o simplemente *philia*. Aunque para nuestra cultura no es muy notoria la diferencia entre un término y otro, *eros* y *philia* son usados para designar al amor, sólo que a este último se le agregan algunos complementos: amor de amigos, amor de esposos, amor de hermanos, etc. *Philia* simplemente *el amor de amistad*.

b. Matrimonio, compromiso de amor

La tradición platónica plasmada en *El Banquete* y en la voz de Aristófanes relata cómo en el principio la raza humana era muy diferente a como la conocemos hoy día, ya que existían tres sexos y no sólo dos como los hay actualmente; existía tanto el sexo masculino, como el femenino; la diferencia consistía en la existencia de los *andróginos*, el tercer sexo, compuesto de los otros dos. “*La diferencia, que se encuentra entre estas tres especies de hombres, nace de la que hay entre sus principios. El Sol produce el sexo masculino, la Tierra el femenino y la Luna el compuesto de ambos, que participa de la Tierra y el Sol.*”⁵⁹

Estos tres tipos de hombres eran totalmente diferentes a nosotros, ya que su fisonomía disponía de una forma redonda, la espalda y los costados colocados de forma circular, cuatro brazos, cuatro piernas, dos semblantes, un cuello circular que se unía a una sola cabeza, dos orejas y dos órganos reproductivos. Además, poseían un cuerpo robusto y vigoroso, y un corazón animoso, esto hizo que se tomaran el atrevimiento de escalar hasta el cielo y desafiar a combate a los dioses.

Viendo Zeus lo que los hombres pretendían tomó la determinación de eliminarlos, aunque se arrepintió, ya que terminar con ellos implicaría que también terminaran los sacrificios y el culto que los hombres ofrecían a los dioses, así que decidió no matarlos,

⁵⁹ PLATÓN; *Diálogos, Colección Sepan cuántos*. Ed. Porrúa, México, 2007, p. 508.

sino, debilitarlos partiéndolos por mitad. Así lo hizo y después de esto mandó a Apolo a curar sus heridas, sellando el vientre en forma de bolsa.

El hombre, al ver su nueva figura, tenía dentro un deseo de unirse a su “otra mitad” para volver a tener el cuerpo primitivo, y cuando lo buscaba se unía a él, más la especie comenzó a extinguirse, ya que en dicha unión no había fecundación porque el hombre tenía sus órganos reproductivos en la parte posterior. Viendo esta situación, Zeus, en un acto de generosidad le colocó al hombre los órganos de la generación en la parte delantera, y así asegurar la conservación de la especie y los sacrificios a los dioses.

Por otro lado, la tradición judeo-cristiana manifiesta desde el principio de la creación la dicotomía de los sexos y su llamada a la complementariedad. El libro del Génesis lo relata de dos maneras distintas, en el primero se resalta la función *procreativa* del matrimonio: “*Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó, macho y hembra los creó. Después los bendijo Dios con estas palabras: «sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptar sobre la tierra.»* (Gn. 1, 27-28).

Mientras que el segundo relato (el cual es de mayor utilidad para este apartado) pone por encima del carácter *procreativo* del matrimonio el aspecto *unitivo* entre el hombre y la mujer: “*El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Le quitó una de las costillas y rellenó el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.*” (Gn. 2, 20- 24).

De lo anterior podemos concluir que ambas tradiciones, la griega y la judeo-cristiana, manifiestan que en el hombre hay una tendencia innata hacia la unión con el sexo opuesto, es decir, a buscar una persona que sea su complemento y por medio de ella alcance su plenitud, su felicidad y la trascendencia. El hombre y la mujer están llamados (*vocación*) a dejar el tronco parental para fundar a su vez un hogar conyugal.

No obstante surge una pregunta, ¿existe un elemento permanente constitutivo de esta alianza esencial que une el destino común del hombre y la mujer?

*“La realidad de partida es una: la reciprocidad, la relación, el «uno-para-el-otro», la alteridad constitutiva de la persona humana.”*⁶⁰ Y para lo cual es necesario situarse en el nivel del «yo», no reduciéndose a ningún otro aspecto (genitalización de la sexualidad), que tienen valor en la *persona*, es decir, la relación matrimonial no puede fijarse en ningún otro aspecto que no sea lo altamente humanizante, *soy persona en cuanto entro en relación con otra persona.*

Si se pierde de vista el valor de *persona* y se parte exclusivamente de la “necesidad de complementariedad física” se correrá el riesgo de rebajar al hombre al nivel de las bestias, ya que poco diferirá el acto sexual (coito) de unos y otros. Sin embargo, en el hombre hay algo más, ya que el hombre no busca satisfacer sus placeres carnales para asegurar la especie, la unión sexual del hombre no responde a un mero instinto, sino que el hombre se sitúa en un plano horizontal, la *entrega* de mi *yo* al *tú*. Por tanto el verdadero matrimonio no puede ser visto como una relación «intención-útil-cosa», ya que no pertenece a la inmediatez instrumental; el matrimonio va más allá, trasciende otros tipos de relación personal porque se concretiza en una relación «persona-carne- carne-persona», entendiéndose que “*La encarnación del «tú» a pedir de mano, meposibilita como «yo»; sin el «tú», mi «yo» dejaría de ser tal y se perdería en el anonimato inhumano. No hay «yo» sin «tú», pero tampoco existe «yo» sin carne ni «tú» sin carne.*”⁶¹

Es por ello que a la luz del *personalismo* el matrimonio encaja perfectamente en las definiciones de *vocación* y *comunión*, ya que siendo éste una opción libre permite al hombre su realización como persona humana, dándole a conocer cuál es su misión en esta vida, haciendo que entre en relación –*comunión*– con el *otro no-yo*, y sea capaz de perfeccionarse, plenificarse y trascender.

Sin embargo, para que esto se lleve a cabo el matrimonio debe ser ante todo un *compromiso de amor*.

⁶⁰ Fullat Octavio. Op. cit. p. 191.

⁶¹ Fullat Octavio. Op. cit. p. 192.

“el matrimonio es indisoluble, porque la donación recíproca de las personas no puede ser más que total y definitiva.”⁶²

Reducir el matrimonio a un mero “contrato” o aun aspecto exclusivamente *reproductivo*, es privarlo de toda la grandeza que encierra en sí mismo: un compromiso de *unidad*, ayuda mutua, “*un don de sí mismo, exclusivo, fiel, indisoluble y fecundo. Propiedades todas del amor al que por sí misma se ordena la sexualidad humana.*”⁶³ Visto de este modo el *matrimonio, como compromiso de amor*, es un camino perfecto (*vocación*) para la realización de la persona.

3. EL PAPEL DE LA INTIMIDAD SEXUAL EN LA REALIZACIÓN PERSONAL

Es por todos sabido que cuando se hace referencia a las etapas de la vida (vegetal, animal o humana) siempre se mencionan cuatro etapas significativas, llegando a establecerlas como un cierto “criterio de realización”, especialmente cuando se refiera a la vida humana, en dichas etapas “todo” ser vivo: nace, crece, se reproduce y muere.

Siguiendo la línea de este pensamiento se pudiera caer en el error de decir que la reproducción es absolutamente necesaria para la realización personal, aunque se le pudiera reducir al simple instinto de conservación de la especie, dejando de lado todo elemento que ayude a la trascendencia de la sexualidad.

Si bien la reproducción es una parte importante de la vida humana, no determina en absoluto la realización personal. Sin embargo, como en todo *animal* en el hombre existe ese deseo natural hacia la conservación de la especie y hacia la unión con un ser del sexo opuesto. No obstante dicho instinto debe ser regido por la *razón*, a fin de diferenciarse del instinto sexual en los animales

⁶² BRUGUES, Jean-Louis. Op. cit. p 48.

⁶³ BRUGUES, Jean-Louis; Op. cit. p. 47.

De gran ayuda será el entender la distinción entre *intimidad sexual* y *no sexual*, partiendo para ello del concepto mismo de *intimidad*.⁶⁴

Intimidad. La intimidad se refiere a aquellos sentimientos de una relación que promueven la cercanía o el apego y también la experiencia de cordialidad. Este sentido de cercanía puede incluir vínculos emocionales, intelectuales, sociales y espirituales. No obstante, no todas las relaciones estrechas son íntimas. La expresión genital puede desempeñar un papel importante en las relaciones íntimas o puede estar totalmente ausente; así mismo, puede haber actividad sexual con intimidad o sin ella.

Intimidad sexual y no sexual. La intimidad sexual designa la sexualidad en una relación íntima con todas sus variantes, que van desde el contacto amable hasta la relación genital. Es intimidad erotizada y, por tanto, se puede distinguir de la intimidad no erotizada o no sexual. La *intimidad no sexual* incluye la *intimidad emocional* y la *intimidad social*, es decir, un sentido de cercanía con persona sin expresión genital. Puede incluir la *intimidad intelectual*, que implica «compartir ideas e ideales, tanto de la mente como del corazón, a la vez que se afrontan cuestiones importantes para el mundo y para la vida particular de una persona.» Finalmente, puede incluir también la *intimidad espiritual*, es decir, un sentido de cercanía a Dios.

Este apartado abordará los dos tipos de *intimidad*, aunque se hará mayor referencia a la *intimidad sexual* cuando se hable respecto de las relaciones sexuales en el matrimonio. No obstante, no está de más iniciar hablando sobre los orígenes del instinto y el deseo sexual, que permiten las relaciones íntimas.

⁶⁴ Cfr. SPERRY, Len. Op. cit. p. 28.

a. Instinto y deseo sexual

El psicoanálisis define al *impulso sexual* bajo el concepto de *energía sexual*. Si bien el término *energía* es propio de la física, ya que con él se designa la idea de fuerza, poder o dinamismo, es decir, cómo una *virtus* que es capaz de mover, es válidamente aplicable al campo de la sexualidad, entendiendo el *impulso sexual* como aquello que mueve al individuo hacia determinadas acciones de satisfacción sexual, por ello el *impulso sexual* es considerado como una *energía*.⁶⁵

*“Con todo, el considerar la sexualidad como una fuerza, es algo que brota en forma espontánea de la experiencia que los individuos tienen de su impulso sexual. Es, pues, de sentido común el considerar el impulso sexual como una fuerza o energía que empuja al ser humano a la descarga de la tensión y a la búsqueda del placer correspondiente. [...] También a nivel de sentido común, los individuos experimentan el impulso sexual como una necesidad muy fuerte e imperiosa. Como un vacío que aspira a llenarse.”*⁶⁶

No cabe duda que desde el punto de vista biológico el fin principal de la sexualidad es la *reproducción*, la conservación de la propia especie, pero no por ello debe considerarse como fin único del acto sexual, ya que éste va más allá e implica mucho más que la mera satisfacción de una pulsión, rebajar la sexualidad a un nivel hedonista y cuya finalidad es la conservación de la especie, es considerar al hombre como un animal más.

“Los mecanismos del impulso sexual tienen una estructura biológica bastante parecida a la de cualquier instinto, y los múltiples elementos que entra en juego son semejantes en casi todas las especies. Todos ellos poseen una teleología hacia el apareamiento en los animales y la entrega corporal en el ser humano. Hablar sin embargo, de la pulsión sexual como si se tratara de un fenómeno idéntico al instinto de los animales, sería lamentable por muchas razones. La raíz de tanta imprecisión o parcialidad para una lectura humana del sexo nace de esta identificación inadmisibles. De acuerdo con la definición clásica de que la ley natural revela aquello que la naturaleza enseña a todos los animales, el hombre debería encontrar en las estructuras biológicas de aquéllos el destino de su propia naturaleza.”⁶⁷

⁶⁵ “Freud, en efecto, decidió considerar la capacidad de empuje de la sexualidad como *energía*. Incluso le dio el nombre propio de *libido*. «*Libido es una expresión tomada de la teoría de la afectividad. Nosotros designamos así la energía... de las pulsiones que dicen relación a cuanto se entiende bajo el nombre del amor.*»

⁶⁶ GONZÁLEZ, Luis Jorge. Op. cit. p. 78.

⁶⁷ LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo. Op. cit. p. 60.

En todas las especies inferiores la sexualidad es una función predeterminada y realizada bajo formas concretas. Mientras que en la especie humana la reproducción, si bien es una función fundamental, no es una función única y la más importante, ya que esta está enmarcada tanto por el *deseo sexual* como por el *placer sexual*. Incluso la reproducción no es el fin único del acto sexual, sino que en la mayoría de los casos las relaciones sexuales tienen como objetivo la comunicación del placer, de la ternura, del afecto, del amor, etc. Esto le da distinción sobre todas las especies existentes.

Dentro de nuestra *psique* existen dos “lugares” distintos, uno de ellos es la parte que se encuentra permanentemente oscura: el *subconsciente*; y otra iluminada: la *conciencia*. “*En el inconsciente pululan, adormecidos o agitándose, los instintos que, mirados desde el punto de vista de su dinamismo, se convierten en impulsos instintivos.*”⁶⁸ De modo que los instintos se presentan como estímulos o reacciones ante ciertas situaciones, especialmente aquellas que se refieren a la supervivencia del ser. Dichas pulsiones son netamente naturales, pero deben estar totalmente regidas por la razón al momento de querer buscar su satisfacción, de modo que el hombre sea capaz de elegir los medios adecuados para su satisfacción, e incluso, su sublimación encaso de querer obtener un bien mayor.

Y la satisfacción sexual se encuentra dentro de estas pulsiones. Sin embargo el instinto sexual está íntimamente ligado al deseo sexual. Éste, por su parte, está enraizado en lo biológico, es decir, determinado por los niveles de testosterona. Dicha sustancia hace una cierta programación en el individuo, de modo que, al igual que todas las especies animales, en el hombre también se presente un instinto que asegure la conservación de la especie, iniciando su manifestación durante la pubertad, etapa donde el ser humano comienza a sentir deseos de tener relaciones sexuales y viendo en ellas un medio que le proporcionará placer.

El deseo sexual nace también del *sentimiento de necesidad* del otro, la complementariedad de los sexos marcada por su dicotomía. Por ello “*la falta de deseo*

⁶⁸ LE MOAL, Paul; **Una auténtica educación sexual**. Ed. Marfil, Valencia 1965, pp. 28-29.

sexual debe considerarse una anomalía, consecuencia casi siempre de una educación represiva o de experiencias traumáticas.”⁶⁹

Empero, en el deseo que encuentra su base en el aspecto biológico y se representa psicológicamente como la necesidad de actividad sexual, necesariamente no está definido con toda claridad el objeto de satisfacción, incluso puede estar ausente. “*Este deseo es, por tanto, un estado interno que preexiste al objeto de satisfacción y es relativamente independiente de él.*”⁷⁰

Aunado a lo anterior, el deseo sexual también interactúa estrechamente con los afectos. Un proceso de atracción y enamoramiento excitan y aumentan el deseo sexual, máxime cuando va acompañado de sentimientos positivos como la alegría, el gozo, el placer, etc.; mientras que si se presenta una situación adversa, donde existe dolor, sufrimiento, sentimientos depresivos, etc., el deseo sexual disminuye.

Sólo queda recordar que el deseo sexual se especifica y consolida durante la adolescencia.⁷¹

b. Objeto y finalidad de la energía afectivo-sexual

Una vez clarificado lo que es el instinto y el deseo sexual se hablará ahora sobre el *objeto y la finalidad* de la energía afectivo-sexual.

Primeramente, hay que reiterar que la sexualidad en el ser humano no existe únicamente en función de la especie, a fin de reproducirse y asegurar la conservación, sino que la sexualidad está también en función de sí mismo. Por tanto, no es válida cualquier concepción de la sexualidad que verse exclusivamente sobre el interés objetivo de la especie, destruyendo los fines subjetivos de la persona.

⁶⁹ LÓPEZ, Félix; FUERTES, Antonio. Op. cit. p. 133

⁷⁰ Íbidem.

⁷¹ LÓPEZ, Félix; FUERTES, Antonio. Op. cit. P. 80

Partiendo de lo anterior se puede resolver el problema respecto de los fines ónticos (objetivos) de la sexualidad, que a su vez están inscritos en los fines subjetivos que el hombre se propone cuando actúa en el campo sexual.

Si todo ser por naturaleza es un *ser sexuado*, la forma de sexuación determina su pertenencia a uno de los dos sexos y al mismo tiempo la manera de vivir su sexualidad, que culmina en una cierta orientación de todo su ser. Dicha orientación no es sólo intrínseca al hombre, sino también tiene manifestaciones extrínsecas, es, por decirlo así, una orientación de tipo psico-fisiológica del hombre. De ahí que la *finalidad* primaria de la *energía afectivo-sexual* se dirija hacia la *complementariedad*, la unión con un ser del sexo opuesto. Mas “*en el hombre y en la mujer, la tendencia sexual no se limita, por otra parte, a sola inclinación hacia las particularidades psico-fisiológicas del sexo contrario. En efecto, éstas no existen y no pueden existir en abstracto, sino en un ser concreto, en una mujer o en un hombre.*”⁷²

Así pues, el *objeto* de la *energía afectivo-sexual* en el hombre es siempre un *ser humano*. De modo que dicha *energía* está encausada a una *persona* del sexo opuesto. “*Y, precisamente porque se dirige hacia una persona, constituye en cierta manera el terreno y el fundamento del amor.*”⁷³

Con lo anterior, se concluye diciendo que “*la impulsión sexual, en el hombre, tiene una tendencia natural a transformarse en amor, y es debido al hecho de que los dos objetos en cuestión que se distinguen por sus características psico-fisiológicas sexuales son seres humanos.*”⁷⁴ Desligar el amor del *objeto* y *finalidad* de la *energía afectivo-sexual*, es convertir la sexualidad en un mero instinto, a la manera del instinto animal.

⁷² WOJTYLA, Karol; **Amor y responsabilidad**. Ed. Razón y fe, Madrid, 1979, p. 46.

⁷³ WOJTYLA, Karol. Op. cit. p. 48

⁷⁴ *Ibidem*.

c. *Las relaciones sexuales en el matrimonio*

El lenguaje es epifanía del pensamiento. Es imposible manifestar nuestro pensamiento sin lenguaje alguno, y aunque el lenguaje no determina nuestro pensamiento, e incluso, está por encima de él, siempre se necesita de un lenguaje para manifestar nuestro pensamiento.

La sexualidad no se puede expresar sólo en términos biológicos, fisiológicos o morales. La sexualidad necesita de un lenguaje más profundo, que encierre en sí todos los elementos que abarca la sexualidad, y no sea un lenguaje reduccionista. Si bien *“no entenderíamos el decir el acto sexual si no viéramos en la sexualidad más que la genitalidad; esta última es exclusivamente biológica, en cambio, la otra es también biológica, o sea que la desborda. Lo sexual humano no deja de definirse biológicamente; se escapa porque es además, gesticulación. Cada acto, beso, abrazo, tocamiento, coito, es una palabra, una significación, una intencionalidad, y la biología puede con estas realidades, la superan.”*⁷⁵

El lenguaje es tan necesario que sin él el hombre no se puede comunicarse, renunciaría a ser un ser social, y sería incapaz de modificar su ambiente. Cuando el hombre se *comunica* entra en relación (*comuni3n*) con el *tú* del *otro*, se da cuenta de su *yo*, y es capaz de relacionarse con los demás. Pero esto sólo es posible cuando el *uno* es capaz de transmitir su pensamiento al *otro*, y cuando el *otro* es capaz de entender el pensamiento del *uno*. Y las palabras no son exclusivas de la comunicaci3n, porque el hombre es capaz de comunicarse con un lenguaje no verbal. Y en todo caso, la sexualidad en su mayoría se comunica no mediante palabras, sino mediante gestos, miradas, movimientos, acercamientos, etc. En el caso de que dos personas entren en contacto buscando una *relaci3n de comuni3n* y no se encuentran en el mismo nivel de significaci3n e interpretaci3n, la comunicaci3n será imposible.

“Con el ayuntamiento carnal digo mi dirigirme comprometido a «otro»; es un acto que dice algo y que no acaba en él. El coito humano se autotrasciende. No debe maravillarnos que uno se encamine esencialmente hacia alguien a través del sexo. Los «yo» no puede rozarse, así, de tú a tú; necesitan de su corporeidad para hacerse mutuamente presentes. Decide alguien entregarse a otro y acoger a ese otro, y se lo dice y habla; las palabras que expresan la decisi3n van desde el fonema y la grafía

⁷⁵ FULLAT, Octavio. Op. cit. p. 200.

hasta el acto y el orgasmo."⁷⁶ El amor humano tiene su lenguaje y éste es la sexualidad.

Pero lo anterior no es posible cuando dos personas, en este caso un hombre y una mujer en medio de una relación íntima sexual-genital, no están al mismo nivel, no utilizan el mismo lenguaje. Hay que recordar que la finalidad de las relaciones sexuales tiene un carácter unitivo, salir de sí para entregarse al otro, concibiendo al otro como a uno mismo, buscando la felicidad propia en la felicidad del otro. *"hablar es comunicarse y para esto que empezar el hombre por expresarse, por colocarse fuera de sí; saliendo de él mismo abre el individuo las puertas a la comunicación."*⁷⁷

Entendiendo pues, que la sexualidad humana tiene un lenguaje que es el amor, y sólo en el amor se puede comunicar el pensamiento sexual, no cabe duda al afirmar que las relaciones sexuales envueltas en un lenguaje de amor y que buscan la realización personal sólo pueden darse en un ámbito exclusivo: en el matrimonio.

Sin embargo, ¿cuál es la verdad del amor conyugal manifestado en la unión sexual?, ¿qué es esencialmente el amor sexual entre un hombre y una mujer?

Para responder esta cuestión no hay que olvidar que el principal fin del acto sexual en el matrimonio tiene un fin *unitivo* y secundariamente *procreativo*. El valor *unitivo* surge de la sexuación de los seres, ya que a través del propio sexo todo ser humano vive la propia sexualidad como *carencia*, de modo que para ser él mismo tiene la necesidad de otro ser humano, dotado de características opuestas y complementarias con las suyas.

Esa tendencia de unión surge del instinto sexual, que inicialmente busca no a otra persona, sino su cuerpo, más exactamente hacia los órganos sexuales del cuerpo del individuo del sexo opuesto. Por ello el instinto sexual está primariamente centrado en el propio yo, considerando a la otra persona como objeto de satisfacción. Empero

"esta estructura centrada en el yo de la pulsión sexual, se encuentra con el hecho de

⁷⁶ FULLAT, Octavio. Op. cit. p. 201.

⁷⁷ FULLAT, Octavio. Op. cit. p. 204.

que el objeto de la pulsión no es una cosa, sino otro ser humano.”⁷⁸

Es aquí donde radica uno de los problemas de la satisfacción sexual dentro de las relaciones sexuales-genitales: *¿en qué modo puedo hacer uso del cuerpo de otro ser humano para satisfacer mi propia tendencia sexual sin por eso instrumentalizar su persona y, a la vez, sin dejar instrumentalizar la mía?*

Ante todo se habrá de considerar que *amar* es opuesto a *utilizar*, lo cual hace que salte a la vista que sólo el *amor* se presenta como una antítesis de la instrumentalización de la persona, haciendo uso de ella como medio de satisfacción personal. La licitud de una tendencia natural hacia otra persona radicará en que el bien que se busca sea un bien común y no un bien exclusivo o individualista. Será necesario que la otra persona reconozca como un bien aquello que yo busco, y que al considerarlo como tal lo adopte, a fin de compartir ambos un mismo fin.

Entendido lo anterior “*no puede imaginarse un amor entre dos personas sin ese bien común que les liga y que será al mismo tiempo el fin que ambas habrán escogido a la par. Esta elección consciente, hecha conjuntamente por dos personas distintas, las coloca en un pie de igualdad y por lo mismo excluye que una de ellas trate de someter a la otra.*”⁷⁹

Ahora bien, en el llamado que los esposos reciben dentro del matrimonio a “*ser una sola carne*”, el bien común que los liga, *el amor*, habrá de ser elegido entre ellos consciente y libremente. Si se descarta el *amor* entre los cónyuges, la relación matrimonial tomará una actitud totalmente utilitarista. “*Sólo el amor puede excluir la utilización de una persona por otra. El amor está condicionado por la relación común de las personas respecto del mismo bien que escogen y al que entrambas se someten.*”⁸⁰

Con todo, dentro del matrimonio no se descarta la gran probabilidad de concebir a la persona como un medio y no como fin. Si bien las relaciones sexuales son

⁷⁸ BUTTIGLIONE, Rocco; **La persona y la familia, serie pensamiento**. Ediciones Palabra, Madrid, 1999, p. 93.

⁷⁹ WOJTYLA, Karol. Op. cit. p. 23.

⁵⁹ WOJTYLA, Karol. Op. cit. p. 24

manifestación de una entrega total, del *don de sí* de mi *yo* al *tú*, requieren una plena libertad y una conciencia clara acerca del amor, además de un contexto determinado como lo es el matrimonio como compromiso de amor.

El placer sexual que se obtiene de una relación sexual-genital sólo llega a la trascendencia cuando está dentro de un contexto lícito, donde la pareja involucrada comparte un mismo fin, donde la apertura a la vida es plena y donde se busca la felicidad del otro y en ella se encuentra la felicidad propia. Si una relación sexual, incluso dentro del matrimonio, no se da de esta forma, el coito no trasciende, permanece en el nivel de la carne, satisface el impulso sexual, pero considera a la persona como objeto.

Las relaciones sexuales dentro del matrimonio son de suma importancia, ya que en ellas se da la muestra total del amor entre la pareja. El deseo de complementariedad y de unión con el *otro* parte de la necesidad de *entrega*, que a su vez permite la *comuni3n*. Hacen que tanto el hombre y la mujer se encuentren en el mismo nivel, se sientan amados y capaces de amar.

S3lo as3 se puede descartar una *instrumentalizaci3n* de la persona en la b3squeda del placer sexual. “*Pero para conseguirlo, es preciso que entrambas tengan un fin com3n. En el matrimonio, ser3 la procreaci3n, la descendencia, la familia y, al mismo tiempo, la creciente madurez en las relaciones de dos personas en todos los planos de la comunidad conyugal.*”⁸¹

d. *Ágape, relaci3n de amistad*

Aunque el t3rmino propio para designar a la amistad es *philia*, se ha de recordar que anteriormente se dijo que el *ágape* viene a ser la recta intenci3n del amor, a darle consistencia a un *eros como algo bueno y honesto*. El *ágape* constituye el valor trascendental del amor, lo que lleva al amante a amar al amado, y no buscar la propia felicidad, sino la felicidad del otro. Visto desde esta manera es totalmente lícito hablar

⁸¹ WOJTYLA, Karol. Op. cit. p. 25

de un *ágape* en una relación de amistad como vivencia auténtica de una *intimidad no sexual*.

La amistad es uno de los bienes más grandes del hombre. Por eso todos desean la amistad de alguien. Con todo y ello la mayor parte de la vida del hombre está impregnada de un amor *erótico*, amor sensible e instintivo, con una orientación egocéntrica. El *eros* se dirige a la belleza sensible, hace del amor un objeto de consumo, busca el bien particular, es casi incapaz de ver al otro como *prójimo*, y sólo se preocupa de él como quien puede aportarle algo. Ese es uno de los graves peligros del *eros*, reducir el *tú* del *otro no-yo*, a un “esto”. Cosificar a la persona humana. Indiferencia, apatía y desinterés van entrelazados a dicho acto.

Mientras que la amistad es un amor personal y espiritual. “*Proviene, no de la necesidad, sino de una inclinación libre en respuesta a cualidades percibidas, por el espíritu, en el amado, superando la belleza sensible para ir al fondo más íntimo de la persona, a la fuente de su ser.*”⁸² Sólo el amor vivido de esta forma puede rescatar al hombre de cualquier peligro del *eros*. Y aunque el *ágape* y la *philia* parten del *eros*, deben irse transformando poco a poco, convirtiéndose en un amor totalmente desinteresado, orientado hacia el bien del amado y no al bien propio.

Integrando las ideas expuestas dentro de las dimensiones de la persona sobre la *vocación y la comunión*, la *intimidad no sexual* y la descripción del *ágape* y *philia*, se puede afirmar tranquilamente que una *vida de amistad* que busca la intimidad intelectual, emocional, afectiva, espiritual, etc., sin llegar a la intimidad sexual, y que además busca el bien del amado (en este caso del amigo), se convierte en un *medio eficaz de realización personal*. Pero “*el amor de amistad no excluye la realización del propio yo, por ende, cierto amor de sí. [...] En la amistad, el que da, siempre recibe. Quien 'pierde' su yo lo reencuentra, engrandecido, sin que esto cercene nada del yo del otro. La comunión más grande se realiza entre dos sujetos que vuelven a ser aún más ellos mismo y asumen más plenamente su soledad irreductible de personas libres, en el don que se hacen el uno al otro. Eres tú quien me das a mí. Soy yo quien te da a ti.*”⁸³

⁸² POR UN CARTUJO. Op. cit. p. 109.

⁸³ POR UN CARTUJO. Op. cit. p. 110.

Lo anterior sirve de base para afirmar que es totalmente posible una *relación íntima no sexual*, como medio de trascendencia y realización personal.

e. Virginidad y abstinencia sexual

Hasta ahora se ha dicho que la sexualidad es algo intrínseco al hombre y que una de las manifestaciones de esta dimensión humana es la *intimidad sexual*, de la cual se ha dicho que si bien es importante, no ocupa un lugar primordial e indispensable para la realización personal, ya que “*la sexualidad humana puede vivirse de formas muy diferentes, muchas de ellas saludables.*”⁸⁴ Desde esta perspectiva es posible entender porque algunas personas deciden libremente no ejercer su sexualidad al nivel de la genitalidad, absteniéndose de toda actividad sexual-genital, permaneciendo en un estado comúnmente conocido como *virginidad*. Pero ¿qué implica el ser *virgen*?, ¿la virginidad radica exclusivamente en una parte del cuerpo humano?, ¿se puede volver a ser virgen después de haber tenido relaciones sexuales?, ¿la abstinencia sexual va en contra de la naturaleza humana, o incluso, es perjudicial para la salud?

Para obtener una respuesta satisfactoria a estas y otras más interrogantes, es necesario clarificar dos conceptos: *virginidad* y *continencia*.⁸⁵

Primeramente, la continencia es la abstención del uso de la genitalidad, ya sea parcial o periódica, y puede tener un significado positivo o negativo, para el crecimiento de la persona, según sean los motivos reales, conscientes o inconscientes en los que se base la voluntad de abstención, por ello “*uno puede ser continente sin ser casto*”.

Por eso, para que la *abstinencia sexual* sea considerada válida debe reconocer el orden objetivo de los valores; ya que “*el valor de la persona está por encima de los valores del sexo*”, es decir, la condición primera para el dominio de sí está en el reconocimiento de la superioridad de la persona, en su totalidad, sobre los valores parciales, como pueden ser los valores sexuales desgajados de una perspectiva

⁸⁴ LÓPEZ, Félix; FUERTES, Antonio. Op. cit. p. 11.

⁸⁵ Cfr. CENCINI, Amadeo. Op. cit. pp. 455-456; 460-461.

antropológica global. Vista de esta manera la *continencia* será la antesala de la *castidad*.

Es muy importante aclarar que la *continencia* no es algo *contra naturam*, incluso, esta capacidad no es ajena a la sexualidad, sino que es una condición que permite a la sexualidad orientarse hacia su propio fin natural. Por eso es posible entender que en toda situación y en todo género de vida es necesaria cierta capacidad de continencia. ***Una incontrolada o incontinente actividad genital podría apartar del don total de sí y detener el mecanismo que lleva a la consecución del fin natural.***

La *abstinencia sexual* es posible cuando la libertad y de la voluntad están orientadas a un fin último, haciendo que la persona sea capaz de renunciar a bienes menores por un bien mayor. He ahí la importancia de dominar, mediante la razón, el instinto y el deseo sexual.

Por otro lado, al tratar de definir la *virginidad* se podría hacer una definición incompleta al reducirla a un aspecto meramente biológico, es decir, la persona virgen sería aquella que no ha iniciado una vida sexual activa, que nunca ha tenido relaciones sexuales, por ello es común identificar la virginidad con la mujer, ya que la mujer es virgen en cuanto no ha habido ruptura del himen. Pero la virginidad es algo común a los dos sexos, y no consiste únicamente en la renuncia a toda actividad sexual-genital.

Desde el punto de vista de la trascendencia humana la virginidad implica una especial relación con un Ser Supremo y con el prójimo, adquiriendo con ello una *libertad* para la *autotrascendencia*. Dicha elección debe ser querida y aceptada por la persona humana bajo una mirada *valorativa* y *estimativa* de la sexualidad y del bien último.

Respecto de la virginidad la teología hace aportes mayoritarios, considerando que ésta supone toda una *encarnación de la persona*, un reconocimiento de la *vocación* y un deseo de *comunión*, lo cual permite que la persona humana tenga un panorama amplio respecto a la posible elección de la virginidad como *estado de vida*. Visto desde esta óptica la virginidad no consiste únicamente en un hecho fenomenológico y sociológico del celibato, ni a la experiencia psicológica de una renuncia o de una generosidad absoluta en el amor, ni a la vivencia de una virtud más o menos heroica

CAPÍTULO III

LA LIBERTAD EN RELACIÓN CON LA SEXUALIDAD

a) Que es libertad

Partiendo de una definición etimológica decimos que la libertad proviene del latín *libertas*, condición del hombre que es *liber*, libre, no esclavo. Término susceptible de diversos sentidos, según el ámbito a que se aplica, significa en general capacidad de actuar según la propia decisión”⁸⁶.

El engaño que nos deparan los placeres eróticos debe compararse con ciertas estatuas que, a consecuencia del lugar en el que están emplazadas, están calculadas para ser vistas desde el frente y, en ese caso, tienen un aspecto bello, mientras que, desde detrás, ofrecen una vista desagradable. Analogía con esto guarda lo que nos aparenta el enamoramiento mientras lo tenemos delante y lo vemos venir hacia nosotros, un paraíso de delicias; pero, cuando ha pasado y se lo ve después desde atrás, se muestra como algo fútil e insignificante, cuando no hasta repugnante. Pero para el hombre de hoy la libertad, es la suprema aspiración, la meta de sus esfuerzos comunitarios y personales.

La libertad es una caracterización de algunos actos volitivos. La libertad es un accidente de tercer grado, ya que la sustancia es el hombre; el hombre posee facultades y una de ellas es la voluntad, esta será analizada de forma especial en apartado posterior, el acto volitivo procede de la facultad por lo que podemos decir que en algunos casos este acto volitivo es libre. En este sentido podemos afirmar que, podemos conocer el sentido o significado que nos evoca la palabra libertad. Según Kant no conocemos la libertad, solo podemos pensarla, y en la culminación de ese trabajo lo que llegamos a concebir es que es inconcebible”⁸⁷. Heidegger decía que es cómo explicar la fuente por unas gotas que han salido de ella. Walter Brugger define a la libertad como: “estado del ser que, tanto si hace el bien como si hace el mal, se decide después de reflexionar, con conocimiento de causa, esto es, sabiendo lo que se hace y porqué se hace, y que solo actúa en conformidad con razones que aprueba”⁸⁸.

⁸⁶ HERDER Editorial, **Diccionario de filosofía en CD-ROM**, (CD), Barcelona, 1996.

⁸⁷ CARTINA Adela, **10 Palabras clave en Ética**, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1994, p. 203.

⁸⁸ BRUGGER Walter, **Diccionario de filosofía Ed. HERDER**. México, 2000, p. 580.

A partir de lo anterior ya analizado, podemos extraer algunos aspectos o grados de libertad humana según Gabriel Amengual, que son importantes en nuestro estudio.

- > **La libertad exterior:** consiste en que la persona puede actuar sin impedimentos, sin coacción externa. Que la capacidad de actuar, de elección no está condicionada por elementos, situaciones o acciones externos.
- > **Libertad interna:** significa que el sujeto no está condicionado desde dentro para actuar de cierta manera por factores ajenos de la voluntad. Siempre la libertad estará orientada por el bien que es el objeto de la voluntad.
- > **Libertad como autodeterminación:** nos indica que la libertad está orientada al bien de una manera positiva, determinarse a sí misma, por sí misma y desde sí misma.
- > **Libertad objetiva:** no solo está enfocada en lo interior de la persona, está en estrechas relaciones interpersonales, sociedad, trabajo, Estado etc.
- > **Libertad exterior:** la libertad en cuanto que no es algo dado, terminado o finalizado, la libertad en cuanto el mismo sujeto se libera y opta por la libertad.

Estos puntos acerca de la libertad están en toda la persona y en cada una de sus dimensiones desde el aspecto biológico al espiritual, social, laboral, familiar, y que el mismo ser humano va consiguiendo⁸⁹. La meta que debe alcanzar el hombre en toda su vida es la libertad concebida desde la antropología como una libertad de sabiduría que se realiza de una manera continua. La lucha por alcanzar esta libertad se realiza dentro de un campo concreto social y cultural, ya que tiene su raíz en el hombre como individuo, ego, pero también como un ser social; en este sentido podemos deducir un principio de la libertad expresado como: un factor estructural de la existencia humana y que no se puede negar sin negar al mismo tiempo, y radicalmente, la propia existencia⁹⁰. Este principio pertenece indiscutiblemente a la existencia humana, es la libertad de un ser encarnado, la libertad humana es una libertad real, pero limitada y restringida.

⁸⁹“Cfr. AMENGUAL Gabriel, *Antropología filosófica*, Op. Cit., pp. 259-262.

⁹⁰“Cfr. GEVAERT Joseph, Op. Cit., p. 208.

b. Tipos de libertad.

Realizado ya el estudio acerca de lo que es la libertad, ahora realizaremos la distinción entre los diferentes tipos de libertad para que se logre llegar a una mayor comprensión de este tema.

Libertad física: ésta es el primer término que el hombre ha expresado de lo que es la libertad. En este tipo de libertad se obra bajo la propia estructura ontológica (la planta crece, el pájaro vuela etc.). se trata de no tener algún impedimento exterior para el actuar del hombre con respecto a la ejecución de un acto o alguna toma de decisión, es el resultado de una lucha del hombre contra la esclavitud, pero lo que resulta repugnante a la libertad física es que existe otra voluntad distinta de la del sujeto, la que oprime nuestra libertad.

Libertad moral: significa ausencia de obligación moral, la libertad de realizar este acto o aquel acto sin que se considere como malo o erróneo, su forma más elevada es la Libertad de espíritu. Se propone como un fin en nuestro obrar alcanzado bajo el esfuerzo moral, tiene un sentido plenamente positivo, es decir, sobre la máxima obtención del bien, no deja libre la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, es la imposibilidad de elegir el mal.

Libertad de elección: es la capacidad del hombre para elegir entre una cosa y otra, entre una acción u otra, cuando subsisten todas las condiciones requeridas para obrar, cuando la voluntad posee todo el control de la situación, de sí y de los mismos actos. Este tipo de libertad toma dos formas: primero la libertad de acción (*libertas exercitii*), es decir, de obrar o no obrar y libertad de especificación (*libertas specificationis*), es decir, de hacer esto o aquello. Es positiva con un carácter ético, condición como bases esenciales dentro del mismo aspecto de la libertad en la antropología filosófica”⁹¹

c. Formas de la libertad.

La libertad de actuar: es una libertad puramente exterior, también es llamada *libertas a coactione*. La libertad reside en el movimiento al que una cosa tiende por naturaleza y que realiza cuando se la abandona a sí misma y solo basta que no esté ligado desde afuera. Esta libertad debe ser esencial al acto voluntario, esto en un primer momento, en segundo término, este tipo de libertad de actuar debe distinguirse según los diversos tipos de coacción en los que el sujeto elige, como lo es la libertad física, civil, política y moral.

⁹¹ Cfr. Lucas Lucas Ramón. **El hombre espíritu encarnado**, compendio de filosofía del hombre, Ed sígueme, Salamanca, 2006, pp 378

De esta manera la libertad a coacción pertenece solamente a la ejecución de los actos; no concierne a los actos voluntarios en sí mismos que son puramente interiores, en tal razón se puede decir que: en la implicación que existe entre la ejecución de un acto y el querer ese acto, ocurre que dejamos de querer lo que no podemos ejecutar porque el sujeto lo considera como inútil, por el contrario, se concibe lo que se rechazó en un momento por alguna obligación de hacerlo”⁹².

La libertad de querer: esta forma de libertad se define por analogía con respecto a la libertad a coacción, podemos pues definir esta forma de libertad como: estar exento de hacer una elección en el acto o tomar tal decisión. Pero resulta necesario que afirmemos que un acto siempre es determinado, es decir, es uno u otro, pero lo es, esto no significa que esté predeterminado; en tal caso la voluntad que se encuentra indeterminada se determina a sí misma, de donde surge el libre arbitrio como forma de libertad. Este tipo de libertad puede tomar dos alternativas, en la primera puede elegirse entre actuar y no actuar es lo que se le llama libertad de ejercicio, *libertas exerciti*. En la segunda la elección es entre hacer esto o lo otro, es la libertad de especificación, *libertas specificationis*”⁹³ de esta manera situamos dos formas de libertad que abren al entendimiento un panorama más grande acerca de lo que significa el término de libertad de manera general.

1 ALGUNAS POSTURAS ACERCA DE LA LIBERTAD.

Anteriormente cuando hemos hablado acerca de lo que es el hombre y descrito cada uno de los elementos que componen al ser humano, partiendo por la parte física o biológica a su parte espiritual y cada una de sus cualidades, hemos hecho mención de algunos pensadores importantes, de los cuales se ha tomado su punto de vista de acuerdo a lo que se indagaba en ese momento. Es necesario que ahora recurramos nuevamente a las aportaciones de algunos de ellos, pero de una manera más individual, es decir, en un apartado situar solamente el pensamiento de ese filósofo en lo que respecta a la libertad humana.

El hombre, situando el pensamiento de Aristóteles, por su naturaleza posee el deseo de conocer, de indagar en las cosas y conocerlas, darse una respuesta a lo que se presenta frente a su vista y dar solución a los problemas con los que se enfrenta se ha reflejado a lo largo de la historia con una peculiar forma de expresarse, no podemos abarcar a cada uno de esos pensadores; pero si abarcamos a aquellos que a mi parecer han formado un sistema verdaderamente filosófico como le veremos en cada una de las descripciones siguientes.

⁹²GEVAERT Josep, **el problema del hombre, introducción a la antropología filosófica**, Salamanca 2005 pp. 175-176.

⁹³“Ibidem. pp. 176-177.

a. Aristóteles.

Uno de los valores más trascendentales del ser humano es la libertad. Aristóteles conceptualizó la libertad como la tendencia natural del hombre que lo conduce a ser feliz, de ahí hay que decir que se hace libre y voluntariamente lo que obramos cuando estamos ajenos a toda coacción. Especialmente para Aristóteles, la cuestión de la libertad queda directamente referida al respeto, no solamente del orden natural, sino también del orden moral.

Para El Estagirita todos los procesos de la Naturaleza operan en función de una finalidad que les es propia, tienden a sus propios fines. Pero en el hombre, si bien sus acciones siempre tienden a un mismo fin - consistente en la búsqueda de la felicidad - ellas están caracterizadas por un poder de ejercicio de la voluntad.

En el hombre las acciones sólo son morales cuando están gobernadas por la voluntad frente a una posibilidad de haber elegido - el “Zibre albedrío”; pero esa posibilidad sólo puede existir cuando el hombre no está sujeto a la coacción de la ignorancia. Aristóteles consideró que el ejercicio de la libertad es esencialmente una obra de la razón; así como que toda vez que el hombre llega a conocer el bien solamente puede actuar de acuerdo con él. La actuación del hombre es libre, cuando su finalidad racional conduce a la realización del bien.

b. San Agustín.

Para San Agustín debe distinguirse entre el libre albedrío consistente en la existencia de una posibilidad de elección, y la libertad, que consiste en la efectiva realización del bien con un objetivo de alcanzar la beatitud. Se percibe claramente la afinidad con las ideas antes expuestas por Aristóteles.

Siendo el libre albedrío una mera posibilidad de elección está admitido que la acción voluntaria del hombre pueda inclinarse hacia el pecado cuanto se actúa sin la ayuda de Dios. La cuestión de la libertad, entonces, consiste en determinar de qué modo puede el hombre usar su libre albedrío para realmente ser libre, es decir, para escoger el bien.

Naturalmente. Ello conduce directamente a la cuestión relativa al modo en que puede conciliarse la posibilidad de elección constituida por el libre albedrío, con la predeterminación divina. San Agustín, en definitiva, se refiere a esta cuestión como “el misterio de la libertad”; y considera que si bien Dios tiene el conocimiento previo (“presciencia”) de qué elegirá el hombre, ello no determina que de todos modos sea el hombre el que elige, con lo que sus actos no son involuntarios.

Para Agustín, la gran cuestión de la existencia del mal en el mundo no es la libertad que el hombre recibió de Dios, es decir, el libre albedrío, sino que el manejo desmedido de la voluntad y la libertad es lo que se ha convertido en un problema. El ser humano es el que

pisa el mismo camino y lleva a muchos a hacer la misma ruta que está en el bien (Dios) o mal (el infierno).

La libertad como libre albedrío es universal: todos los hombres cuentan con este poder de elección entre bien y mal; es un hecho inamovible, ya que, sea la que fuere nuestra elección, continuaremos contando con este poder. Sin embargo, la libertad de la buena voluntad sólo es alcanzada por unos pocos, los sabios, aunque todos poseamos lo necesario para llegar a esta libertad: libre albedrío y razón. Por otra parte, esta libertad no es estática, sino dinámica. La voluntad la consigue gradualmente, a medida que se acerca a la Verdad y abandona, al mismo tiempo, todo mal, todo no-ser.

He aquí el auténtico significado de "libertad" para Agustín: humildad, reconocimiento de la propia condición metafísica. Somos creaturas, recibimos nuestro ser, somos finitos y contingentes, nuestra voluntad es aún imperfecta.

Pretender vivir como seres autónomos, autosuficientes, sólo nos conduciría a la infelicidad, a la esclavitud. Esto es lo que ocurre a quienes confunden libertad con libertinaje o dominio de todos, sin someterse a nada ni a nadie. Agustín nos previene contra esta falsa definición de libertad colocándola junto a los restantes bienes temporales, que nunca lograrán saciar nuestro deseo de felicidad⁹⁴.

c) Santo Tomás.

Para Santo Tomás, el hombre dispone de una completa libertad de elección, ya que por su libre albedrío el hombre se mueve a sí mismo a obrar, pero ello no significa que exista la "libertad de indiferencia". Dice Santo Tomás: «Dios no nos justifica sin nosotros, porque por el movimiento de la libertad, mientras somos justificados, consentimos en la justicia de Dios. Sin embargo, aquel movimiento no es causa de la gracia, sino su efecto. Y por tanto toda la operación pertenece a la gracia»⁹⁵.

Y aquí lo explica más: «El libre albedrío es causa de su propio movimiento, pues el hombre se mueve a sí mismo a obrar por su libre albedrío. Ahora bien, la libertad no requiere necesariamente que el sujeto libre sea la primera causa de sí mismo; como tampoco se requiere para que una causa sea causa de otra el que sea su causa primera. Dios es la causa primera que mueve, tanto a las causas naturales, como a las causas voluntarias (libres). Y de igual manera que al mover a las causas naturales no impide que sus actos sean naturales, así al mover a la voluntad tampoco impide que sus acciones sean voluntarias (esto es, libres), sino que más bien hace que lo sean, pues Él obra en cada criatura según su propio modo de ser»⁹⁶.

⁹⁴Cfr. VENEGA Ángel, Obras de San Agustín, introducción a la filosofía de San Agustín. Las confesiones. BAC. Madrid p. 346.

⁹⁵Cfr. DE AQUINO Tomás, Suma contra los gentiles, Porrúa, México 2004 p. 400.

⁹⁶Ibidem.

d) Kant.

Para Kant la actividad humana, sea filosófica o no, se hace desde el ejercicio mismo de la libertad. Y cuando no es así, o se recogen tradiciones peculiares que conllevan la esclavitud, o se recogen nociones e ideas que sirven a otros intereses confesados o inconfesables. Ser libre es, en todo caso, ser crítico en el sentido más riguroso que esta palabra pueda tener.

Emmanuel Kant abordó el problema de la libertad y el determinismo desde el punto de vista en el que considerar que la “necesariedad” existente en la Naturaleza no impide la libertad y considera la posibilidad de su coexistencia.

Afirmó Kant que el determinismo existe en relación con el mundo de los fenómenos pero que la libertad existe en el noúmeno. Para Kant, en el reino de la Naturaleza, que es el reino de los fenómenos, rige un completo determinismo; pero la libertad existe en el reino de los noúmenos, reino de lo moral, de tal modo que la libertad es un postulado moral.

El hombre es libre, no porque pueda apartarse de las leyes que rigen el mundo de lo natural, sino porque él no es enteramente una mera realidad natural. En sus relaciones empíricas, el hombre debe someterse a las leyes de la Naturaleza; pero como ser inteligente, en sus relaciones inteligibles, el mismo individuo que debe someterse a aquellas leyes, es libre. La libertad, por lo tanto, es esencialmente un concepto propio del individuo, y se ejerce por el individuo”⁹⁷.

⁹⁷ ALEUB. José, **Filosofía y libertad en Kant**, Ed. PPU, Barcelona, 1987.

II- EL BIEN COMO LA TENDENCIA DE LA LIBERTAD.

Los problemas humanos que más se han discutido y que han encontrado solución de maneras diversas en la reflexión moral y filosófica se relaciona con un problema: la libertad del hombre. No cabe duda que hoy en día se ha tomado mayor conciencia de lo que significa la dignidad humana y dentro de está la libertad del mismo hombre.

En este contexto situamos algunas corrientes de pensamiento en las cuáles se ha llegado a exaltar la libertad hasta el extremo de considerarla como un absoluto, que sería la fuente de los valores”⁹⁸ está es una orientación de tales doctrinas que desconocen el sentido de lo trascendente y al mismo tiempo una conciencia individual del juicio moral que decide categórica e infaliblemente sobre el bien y el mal; en este sentido nos interesaremos en el presente capítulo, el bien cómo la tendencia de la libertad, involucrando desde luego el papel de las facultades humanas en relación a nuestro tema de la tesina, cómo la inteligencia y la voluntad, actúan en el hombre sexuado. Obtenidos los resultados de los elementos anteriores abordaremos el tema del acto humano.

El bien, concepto fundamental en metafísica, en la filosofía práctica y, especialmente en ética, básicamente relacionado con las acciones y decisiones humanas, pero también con los fines y objetivos, mediatos o inmediatos, que con aquéllas se persiguen, y hasta con la existencia (problemática), o sentido de lo bueno en sí mismo o de un bien sumo. Todo hombre, sabido, busca de un modo u otro el bien; la discusión está en determinar en qué consiste. Para evitar confusiones en términos haremos uso siempre de la expresión “bien”, como ya se ha indicado, en sentido abstracto, lo mismo que “bondad” y “maldad”, y cuando se hable en concreto diremos “lo bueno” o “lo malo”⁹⁸

⁹⁸ PABLO II Juan, **Esplendor de la verdad, Actas y documentos pontificios**, Ed. PAULINAS.,México, 2007. p.52

La noción de lo bueno, se nos presenta en algunas ocasiones cómo afectada por una relación a algo o a alguien, es decir como algo valioso en sí y por sí, a esté sentido debemos aclarar que: en su primera presentación lo bueno tiene qué ver con la apetición o el deseo. Es bueno lo que se desea, aquello que es objeto de deseo, en consecuencia, si algo es objeto de apetición por parte de alguien se debe a que tal objeto es de suyo y realmente apetecible, es decir, capaz de satisfacer a la susodicha apetición⁹⁹. Lo bueno tiene que ser, por su propia índole, perfectivo de aquél que lo apetece; y perfectivo de un modo real si real y fundamente es apetecible para él, y no sólo de modo aparente o falso.

Ahora bien, aquello que es perfecto de otro o que comunica la perfección a otro tiene que ser perfecto a sí mismo o en sí mismo, aunque sólo sea en un aspecto, ya que es imposible que de la perfección a otro sin él mismo tenerla, he aquí que la noción de lo bueno entrañe o suponga la noción de lo perfecto, de lo que es o tiene alguna perfección. En segundo término, diremos que “lo bueno” es la actualidad. Lo que es perfecto es actual, ya sea con una actualidad recibida de otro y por tanto causada u originada por otro, ya sea con una actualidad propia, en este sentido la actualidad puede hallarse en la línea de la operación, de la esencia y en la del ser, debe concretarse que está actualidad es la del ser, del acto de ser.

En conclusión, afirmamos que lo bueno está unido con el ente, ya que en el ente se dan la actualidad quiditativa o de la esencia, y la actualidad entitativa o del ser inclinado a la actualidad de su propia operación, pues todo ente alcanza su propia perfección o plenitud, además puede perfeccionar a otros entes, ser perfectivo de otros entes, y ser apetecibles a otros.

Por lo tanto, deducimos la definición de bueno: “lo bueno es el ente mismo en cuanto fundamento de una relación de razón de conveniencia al apetito”.¹⁰⁰

Veamos ahora la concepción de la libertad y el bien en algunos tipos de pensamiento: la primera concepción de libertad es la agustiniana, para Agustín de Hipóna la verdadera libertad es la libertad de la servidumbre del pecado, que es a la vez la libertad para el bien, cuando el hombre obra mal lo realiza de tal manera que no está libremente obrando, según Agustín de Hipona el hombre obra mal porque se encuentra atado por los instintos que se presentan de una manera irracional por lo que el hombre es ofuscado.

⁹⁹GARCIA L. Jesús, *Metafísica tomista, Ontología, Gnoseología y Teodicea natural*, Ed., EUNSA, Navarra, 2001, pp. 131-134.

¹⁰⁰Ibídem

La primera y más básica de la libertad del hombre es la constitutiva necesidad de amar el bien en cuanto que es bien en sí mismo, por lo que el hombre primero se tiene que liberar del instinto pasional que ataca a la voluntad profunda del bien, debida a una ofuscación del juicio que no acierta al presentar la realidad plenamente como es. La concepción agustiniana subsiste al inicial dato de desvinculación: libertad de... los instintos, lo esencial radica en el fin a la que se orienta que es la libertad para el bien ya que es el bien lo que nos hace libres.

En el pensamiento escolástico el elemento principal es la no vinculación. Libertad es pues no estar vinculado, a esta capacidad la llamaremos “indiferencia” o libre arbitrio o albedrío con lo que se obtiene la autodeterminación y se llega a descubrir en el hombre un autodomínio, dónde interviene un acto de entendimiento que precede al acto de voluntad en presentar un bien, un bien concreto que deja fuera a otros bienes. Incluso el mal es deseado por algún aspecto o apariencia de bien. Podemos deducir que ante el bien somos libres porque nunca percibimos directamente el bien absoluto, sino bienes limitados lo cual no significa que estemos ilimitados, sino capaces de optar o elegir, aquí cabe señalar que en el aspecto sexual la pulsión está en el hombre, pero es la inteligencia y la voluntad la que determina si es conveniente ir más allá.

2.1. FACULTADES HUMANAS DE LA LIBERTAD.

a. La inteligencia.

Una de las definiciones que hemos dado acerca de lo que es el hombre dice que el ser humano es, en palabras de Ramón Lucas Lucas, un espíritu encarnado, cuándo se emplea la expresión “espíritu encarnado” estamos afirmando que en el hombre existe en la dimensión espiritual, se comprende el conocimiento intelectual que se explica cómo un entender por conceptos, un juzgar, un raciocinar, un dialogar y reflexionar sobre sí mismo y el apetito volitivo explicado por su naturaleza, su voluntariedad, su objeto o “valor” y su libertad. En este apartado desarrollaremos aquello en lo que consiste la parte intelectual para después reflexionar sobre la parte de la voluntad.

Del latín *intelligere*, comprender; de *inter*, entre y *legere*, leer, esto es, discernir, darse cuenta. En cuanto distinta de entendimiento, o intelecto, que es la capacidad de pensar vista desde la teoría del conocimiento o de la psicología del pensamiento, «inteligencia» es más propiamente el término psicológico, de uso más bien reciente, que se aplica al conjunto de actividades psíquicas, o aptitudes, de tipo superior con que el hombre se enfrenta a su medio ambiente.

La mayoría de definiciones, dadas por psicólogos, destacan la naturaleza adaptativa de la inteligencia al medio. Stern la entiende como capacidad de adaptarse, mediante el pensamiento, al medio; Wechsler, como capacidad de llevar a término acciones intencionales, de pensamiento y adaptación al medio; Piaget, como forma superior de adaptación del organismo al medio”.¹⁰¹

Es una facultad espiritual del alma que tiene por objeto la verdad. Aristóteles en su libro de la Metafísica nos dice que todos hombres tienen naturalmente el deseo de saber”¹⁰² el hecho de conocer supone que la verdad es su acto propio y su verdadero bien cuyo origen está en la inmaterialidad del alma que es la fuente, la raíz de dónde brotan toda y cada una de las facultades espirituales del ser humano y es el alma humana quien da, por su misma capacidad espiritual, el origen.

Lo primero que capta la inteligencia es la noción de ser por lo que se derivan los primeros principios lógicos, conocidos por naturaleza con los que se desarrolla el intelecto y se comienza a razonar.

El papel de la inteligencia se desarrolla en el momento en que muestra el conocimiento de la realidad, Aristóteles llama “intelecto agente” a la capacidad que posee el hombre para conocer, la cual necesita ponerse en contacto para ir conociendo la realidad de las cosas con su determinado proceso.

La inteligencia se convierte en especulativa cuando entiende lo que son las cosas, capta la realidad como verdadera, y es inteligencia práctica cuándo entiende lo que se debe que hacer y cuándo percibe la realidad cómo bien y que hay que realizar; en este caso se da la apertura a la *sindéresis* mediante la cual se distingue las cosas buenas y las acciones buenas y las acciones malas, se descubre por lo tanto la tendencia natural que pide que “el bien debe realizarse y el mal debe evitarse”¹⁰²

Veamos ahora una explicación filosófica del conocimiento intelectual, en el cuál intervienen diversas operaciones de la mente humana que nos dan datos auténticos de cómo es que el hombre llega a conocer.

1.- En primer término, sabemos que la causa de las ideas, de los juicios, de los raciocinios y de la auto reflexión es espiritual.

Las ideas provienen de un principio espiritual en cuánto que es una representación abstracta que prescinde de la imagen sensible, ciertas notas como la extensión, la cantidad etc., y es universal afirmándose de varios en el mismo sentido, en tal caso la mente, que es la que concibe la idea, lo hace de manera esencialmente diversa a la misma sensación lo que afirma la espiritualidad de la facultad por la razón de que las ideas de lo inmaterial no se reducen a imágenes sensibles, las ideas universales no se reducen a imágenes sensibles y las ideas de cosas materiales no se reducen a imágenes sensibles.

¹⁰¹“HERDER Editorial, Diccionario de filosofía en CD-ROM, (CD), Barcelona, 1996.

¹⁰²“ARISTÓTELES, *Metafísica, estudio introductivo, análisis de los libros y revisión del texto* por LARROYO Francisco, Ed. PORRUA, México, 2007. p. 5.

2.- En otro punto, los juicios provienen de un principio espiritual, en el juicio se afirma o se niega algo mediante la cópula “es”, en cuánto que se afirma se realiza en el pensar la apertura al ser, esto mismo revela la estructura fundamental del pensar humano, ya que el entendimiento apunta a la amplitud del ser.

3.- Ahora bien, los raciocinios proceden de un principio o facultad espiritual ya que las leyes lógicas del pensamiento tanto inductivo como deductivo, tienen su valides en el campo ontológico afianzadas en el ser y no en el mismo pensar. Santo Tomás llamó a esta facultad “hábito de los principios” saber valido para la realidad y fundamento del pensar teórico y práctico. Así pues, raciocinio implica más allá de la idea y del juicio, una afirmación necesaria, universal e inmutable de la relación entre los juicios y los silogismos¹⁰³

4.- El lenguaje denota espiritualidad en su autor. El nacimiento de nuevas ideas está dado por un intercambio entre el emisor y el receptor de la idea del juicio y del raciocinio, el lenguaje que es manejado en esté intercambió es el resultado del significado o contenido del concepto, del juicio y del raciocinio. He ahí la necesidad que está operación requiera un principio que no dependa de lo orgánico, es necesario que se dé mediante un vínculo de lo espiritual ya que nos podemos dar cuenta que en el diálogo del lenguaje se toma conciencia del otro como persona y de mí mismo, ambos como conciencia lo cual trasciende todo sabe sensible.

5.- La facultad que el hombre posee de autorreflexión es espiritual. En este último paso caemos en una plena convicción del conocer por autorreflexión sólo procede de aquella capacidad del hombre de volverse sobre sí, tal reflexión no depende únicamente de lo orgánico se sigue que en el hombre se da una dimensión espiritual.¹⁰⁴

La exposición de los cinco puntos anteriores con los que hemos logrado deducir el contenido de lo que es el juicio, el raciocinio, el lenguaje y la auto reflexión, demuestran la parte espiritual del hombre con la que conoce y nos dan la pauta para completar lo que significa la facultad de la inteligencia cómo facultad del hombre, completada con la parte del apetito racional o voluntad.

¹⁰³ CORREA V. Jaime, **El Hombre un Enigma, Antropología filosófica**, Colección de texto básicos. México, 1995, p. 130.

¹⁰⁴“Cfr. CORREA V. Jaime, Op. Cit., p. 132.

Ampliando el concepto de lo qué es la inteligencia nos damos cuenta que en los antiguos se concibió a este término como la capacidad de comprensión y de intuición intelectual y que fundamenta la comprensión racional, en cambio en la modernidad para Kant significa “pensar” indica juzgar discursivamente, lo que no se concibe sin previos datos sensibles, en cambio para Aristóteles y toda la demás filosofía tradicional entender significa captar la esencia de las cosas y los principios. Hoy en día la filosofía puede decir que es la facultad espiritual que conoce conceptualmente, juzga, raciocina, dialoga y autorreflexiona.

b. La voluntad.

Del conocimiento se sigue el apetito, en el plano intelectual llamaremos a este apetito *appetitus rationalis*. Del latín *voluntas*, derivado de *velle*, querer. Actividad superior del psiquismo humano, orientada a la acción, entendida como capacidad de determinarse uno mismo, o sea, la libertad, teniendo en cuenta los fines que se representa la razón. O simplemente el «querer».

Aristóteles es de los primeros en relacionar directamente la ética con el acto voluntario, o la virtud con la voluntad, desligándose del intelectualismo moral de Sócrates y Platón. El concepto del término como facultad humana libre, en su uso filosófico, es de origen escolástico.

Agustín de Hipona plantea, por razones de moral y teología, la cuestión del libre albedrío. En la escolástica, la voluntad es el apetito racional, el deseo sometido a la racionalidad o al entendimiento y la capacidad de llevar a cabo decisiones libres, así como también el acto mismo de esta capacidad. La relación entre la voluntad y el entendimiento, o entre querer y conocer, no se explica de forma unánime entre los filósofos escolásticos, y de estas discusiones surge el llamado voluntarismo. Para unos, los seguidores de Juan Duns Escoto, la libertad es la característica formal de la voluntad, mientras que para otros es «un dictamen de la razón».

Descartes, que la identifica con el libre albedrío, la relaciona con la posibilidad del error y la hace tanto más libre cuanto más sometida al entendimiento; la voluntad libre, y no el entendimiento, lleva al hombre al error. Spinoza la identifica simplemente con el entendimiento, de modo que las voliciones son maneras de pensar y, por lo mismo, no puede hablarse de una voluntad libre, sino sometida a causas como lo están todas las cosas de la naturaleza. Kant identifica la voluntad con la razón práctica, cuyo objetivo es el desarrollo de una «voluntad buena», aquella que actúa sólo por deber, dirigida por el imperativo categórico.

La razón práctica, libre y autónoma, no sólo es creadora del orden moral, sino que aporta el conocimiento (práctico) del mundo inteligible, al que no puede llegar la razón teórica. El poder creador de la razón práctica, transformada en el yo trascendental,

constituye el punto de partida del idealismo alemán y filosofías derivadas”¹⁰⁵ Estas son algunas perspectivas acerca de la concepción de lo que es la voluntad.

La naturaleza de la voluntad, como apetito, es siempre una tendencia hacia algo bueno, cuando esta tendencia se realiza sin la iluminación de la inteligencia estamos hablando de un apetito natural, en cambio cuando este apetito es presidido por algún conocimiento se convierte en apetito licito ya que se ejerce cuando se conoce el bien. La motivación que pone en movimiento a la voluntad es un impulso espiritual llamada “motivo” quien dentro de la libertad ayuda a la voluntad orientar las pulsiones e impulsos. La voluntad es la capacidad de apetecer o tender hacia algo conocido intelectual o racionalmente. Solamente nos limitaremos a dar una explicación acerca de lo que es la voluntad ya que en otro apartado realizaremos con más detalle el análisis del acto voluntario.

c. El objeto de la voluntad: “el valor”.

El objeto de la voluntad es el bien en cuanto conviene al hombre, conveniencia conocida por el entendimiento como algo que se realiza en el sujeto y en el objeto y que el mismo sujeto considera bueno para él, ahora bien, el valor es el bien en cuánto que es preferido por ser agradable, útil y que realiza al hombre; por lo que el valor es aquello que saca al hombre de la indiferencia y provoca una actitud diferente que lo satisface en todas las dimensiones de su ser personal.

El valor no se identifica con el fin.

El valor es aquello que suscita una reacción afectiva o despierta un sentimiento, por lo que el fin pertenece al campo del apetito mientras que el valor al dominio de la afectividad, por lo que el valor es la razón por la cual lo que atrae tiene un poder sobre el sujeto de aquí se sigue que el mismo valor se adhiera al fin dotándolo de su poder de atracción y ambos especifican de distinta manera a la actividad humana, es decir la actividad voluntaria.

¹⁰⁵Cfr. Op. Cit. Diccionario de filosofía en CD-ROM, (CD)

3 . ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL ACTO HUMANO.

En gran parte una de las diferencias que posee el hombre en comparación con los animales es que el ser humano no está determinado, su obrar depende de las decisiones que toma su voluntad iluminada con la inteligencia. Este tema trata de la elección o de la libertad del hombre si realmente posee esa capacidad para autodeterminarse o para elegir entre esto o lo otro, entre actuar de un amañera o no actuar se ha convertido realmente en un problema que va planteado desde el arte, la psicología, la política y la filosofía entre tantas más. He aquí precisamente en dónde trataremos de dar una explicación de cómo realmente existe en el ser humano esto que llamamos libertad y cómo es que esta libertad es lo que hace que el hombre se eleve a una trascendencia de su ser con el Ser supremo.

a. Libre arbitrio.

Estos son algunos de los argumentos en favor de la libertad:

1.- Prueba moral.

Esta postura es expresada por Kant, ya que en su Crítica de la razón práctica demuestra que la libertad es un postulado de la moral, existe una consonancia con santo Tomás pues para él, negar la libertad es una opinión extraña a la filosofía porque zapa por la base la filosofía moral. Kant define que la moral es una especie de absoluto que se impone a todo ser racional por lo que hay que demostrar la libertad para hacer posible la moral. Si yo no supiera que soy libre, consideraría nulas todas las obligaciones morales sin ninguna clase de remordimiento¹⁰⁶

2.- Prueba por consentimiento universal.

Si el hombre no estuviese dotado de libertad no tendría razón de ser los consejos, exhortaciones, preceptos, castigos obligaciones, todos estos actos tienen sentido si el hombre es libre. Esta acción este pensamiento se da en toda una sociedad podemos tener por cierto que todos los hombres son libres y se creen libres; afirmación que es poco probable que se equivoquen por lo que sería necesario tener razones suficientes para ir en contra de la creencia de la sociedad.

La verdad no depende del número ni de la cantidad por lo que se puede caer en el error por lo que esta cuestión respecto a este axioma que da abierto y sin resolver

¹⁰⁶VERNEAUX Roger, **Historia de la filosofía contemporánea**, curso de la filosofía tomista, HERDER BARCELONA, 1980 pp. 178-179.

3.- Prueba psicológica.

Esta prueba tiene su culmen con Bergson, resume que la libertad es un hecho. Descartes decía que estamos tan seguros de la libertad y de la indiferencia que hay en nosotros, que no hay nada que conozcamos más claramente. Estamos hablando de la libertad en cuanto libre arbitrio y no como la considera Descartes ni como la considera Bergson, consideramos la libertad que existe efectivamente por una experiencia de la misma como una libertad de elección. Posee dos momentos: primero es que hay conciencia de indeterminación de la voluntad, la indeterminación es un estado positivo de vacilación, de oscilación que puede prolongarse durante un largo periodo de tiempo, en los motivos del obrar ninguno es determinante en sí mismo, cuándo se llegase a salir de él por una autodeterminación de la voluntad de la cual se tiene conciencia después de encontrar el bien se decide. Esta prueba nos remite necesariamente a la experiencia que cada individuo allá tenido acerca de un acto libre en su vida por lo que resulta válida. Esta experiencia constata la libertad mediante un hecho psicológico pero que también corresponde a la metafísica dar una constatación más verdadera ¹⁰⁷.

4 Prueba metafísica.

En esta prueba metafísica nos podremos dar cuenta que la misma metafísica solamente se limita a demostrar que la libertad es posible ya que el hombre se encuentra dotado de inteligencia y de voluntad, no pretende demostrar la existencia de ningún acto libre, sino que la libertad es un atributo de la naturaleza del hombre. Veremos a continuación esta argumentación metafísica.

La voluntad sigue la concepción del bien, y siempre que el objeto resulte bueno en cada una de sus partes la voluntad tendera hacia él, en tal caso de que no resulte de esta manera la misma voluntad iluminada por la inteligencia podrá ser juzgado en no-bueno y no-amable. Pero ningún objeto es fuera de la beatitud es el bien perfecto por lo que la voluntad no se determina por ningún bien en particular. Por lo que la libertad tiene su origen en la inteligencia que juzga al Bien como Bien o desecha lo demás que no está dentro de ese Bien.

Decimos que la libertad de la naturaleza de la razón se da por la capacidad del hombre de actuar conforme a un juicio de acuerdo a su racionalidad. Segundo que la libertad se deduce de la naturaleza del pensamiento abstracto ya que la representación del bien es universal y la voluntad que se dirige al bien queda indeterminada respecto de los bienes. Finalmente, santo Tomás muestra la libertad en la capacidad de reflexionar ya que en esta reflexión se da un juicio personal seguido por la voluntad, pero el hombre al juzgar lo puede hacer porque conoce el fin, el medio y la relación de uno con el otro¹⁰⁸

¹⁰⁷Cfr. VERNEAUX Roger, Op. Cit., p. 180.

¹⁰⁸Cfr. VERNEAUX Roger, Op. Cit., pp. 182-184.

Ya hemos dado el principio general del libre arbitrio: la voluntad es libre cuándo se determina a sí misma a un acto. El ser libre significa como aquél que es causa de sí mismo: *liberum est quod sui causa est*. Por su libre arbitrio se mueve a sí mismo a obrar, porque la voluntad del hombre está en acto con relación al fin y está en potencia en relación con este o aquel medio de conseguir el fin. El acto libre tiene un doble origen: la espontaneidad y la indiferencia de la voluntad en este caso la voluntad se explica por la decisión, la voluntad es movida siempre por un motivo que es siempre el más fuerte, pero es la voluntad la que ha hecho que esté motivo sea determinante para ella. Cada paso que la voluntad de este fijado en el juicio práctico que le presente la inteligencia por lo que existe una influencia mutua entre la inteligencia y la voluntad. De lo que se sigue que el acto libre no es sin causa, pero no causa mecánica, por lo que llegamos necesariamente al misterio después de haber intentado comprender todo lo que conjuga lo que es la libertad y porque es un principio, el primer término de una serie causal”¹⁰⁹

b. Análisis del acto voluntario.

Con este análisis del acto voluntario no se rebaza el nivel de la simple fenomenología, sino que se pretende obtener una mayor comprensión de su contenido.

Querer y deseo.

En lenguaje cotidiano surgen confusiones las cuáles en distintas ocasiones pueden causar errores en su contenido, ahí la necesidad de distinguir entre lo que significa querer y deseo ya que tienen el mismo objeto a la vez que es querido y deseado. El querer es despertado por la representación abstracta de un bien, pero no se dirige hacia el bien como abstracto como todo bien se dirige al bien en sí mismo; la diferencia está cuándo aparece el bien concebido intelectualmente no es sensible. También aparece cuando hay oposición entre la voluntad y el deseo ya que el deseo tiende a un bien sensible, percibido o imaginado, por lo que el querer tiene por objeto un bien inteligible.

Análisis del acto voluntario.

En este análisis nos encontramos con una división en doce partes pues en la inteligencia y en la voluntad hay una profunda compenetración de los actos, porque ambas facultades tienden hacia el mismo objeto, pero bajo diversos aspectos, seis de estas faces corresponden a la inteligencia y seis a la voluntad:

1.- El simple conocimiento: el punto de partida está en la inteligencia en la concepción de un objeto como bueno. Inicia en la parte de los sentidos, pero termina en una operación inmaterial, en este paso no existe moralidad alguna ya que el ejercicio es espontaneo y natural. El intelecto capta el ser de las cosas y también su bondad a la que tiende la voluntad.

¹⁰⁹“Cfr. VERNEAUX Roger, Op. Cit., p. 190

2.- El simple querer: el hecho de pensar en un bien despierta en la voluntad una complacencia no deliberada, aunque que el bien sea imposible de alcanzar, por lo que el sujeto se vuelve responsable de tal complacencia. Está complacencia se llama veleidad.

3.- El conocimiento intencional: la complacencia despierta un examen en el objeto para analizar si es posible y bueno, para el sujeto en un aquí y en un ahora, es decir, en una situación concreta. Cuando se detecte que objeto no es bueno en sí ni para sí es necesario que se detenga y que se vuelva a un deseo solamente.

4.- La intensión: la complacencia por la búsqueda del bien se convierte en término o fin, contiene implícita a la voluntad y pone por ende los medios necesarios, más no formalmente. La intensión junto con la elección son los más importantes del acto voluntario ay que en la intensión el fin ya está germinando el acto de deliberación por parte de la razón.

5.- La deliberación: la intensión de alcanzar el fin los obliga a buscar a la búsqueda de los medios para conseguirlo por medio de un trabajo intelectual. La deliberación se refiere a los medios que nos pueden conseguir el fin, por medio de la razón es que los llegamos a conocer. La deliberación va directamente a los medios de modo que la deliberación va preparando el juicio práctico de la razón.

6.- El consentimiento: es la aceptación que la voluntad hace sobre la deliberación realizada por la razón, la voluntad es la que consiente o acepta el juicio de la razón práctica sobre el análisis de los medios.

7.- El juicio practico: es el punto al que llega la razón práctica después de la deliberación razonable y el consentimiento de la voluntad. El juicio práctico y la elección forman dos fases de la misma acción se complementan y se distinguen; por un lado, la razón a imponerse a un determinismo y por otro la voluntad se refugia en el libre arbitrio para salvar su libertad.

8.- La elección: es el acto central de la voluntad, es la elección de los medios no el fin ya que el fin es el objeto de la intensión. Coinciden en parte la facultad cognoscitiva en la que se precisa la deliberación o el consejo de lo que es preferido y en la parte apetitiva se precisa el acto del apetito aceptando lo determinado por el consejo.

9.- El imperio: hecha la elección, se sigue la ordenación de las operaciones a realizar, es un trabajo intelectual que consiste en prever y combinar, poner en el orden del espíritu la serie de actos a ejecutar. La razón impera o manda a la voluntad porque entiende que algo debe quererse, o que es conveniente que algo se realice o que algo se alcance.

10.- El uso activo o voluntario: la voluntad pone en movimiento las facultades que

deben operar; las aplica a su actividad. En la elección la voluntad ha decidido actuar o no actuar, y si actúa en qué sentido lo hace, elegir o no elegir entonces la lección y el uso activo es la misma cosa, no se entienden la una sin la otra. La voluntad necesita la luz de la razón para decidir razonablemente y la voluntad ordena a la razón al aplicarse al estudio de determinado asunto, por lo que deducimos que sí bien, la voluntad depende de la razón, también la razón depende del mandato de la voluntad para ejercer su acción. Podríamos decir que en un mismo acto van unidos el juzgar, el querer, el mandato y el uso.

11.- El uso pasivo o imperativo: la acción de las facultades imperadas sigue inmediatamente al mandato y al querer, el uso voluntario y el uso imperativo son interiores uno a otro y forman juntos una misma acción en el ejercicio. En este paso lo que más importa es haber elegido moralmente bien.

12.-El gozo: es la satisfacción por haber conseguido el bien que se pretende y que el sujeto había convertido en un fin. El bien y el fin son objeto de la voluntad, aquello a lo que la voluntad tiende y en lo cual se satisface, esta satisfacción se llama gozo. El gozo es la conclusión de cada acto que ha alcanzado su fin. Es la consecuencia subjetiva de haber alcanzado el fin realmente, ya que el sujeto es realista y objetivo, no se satisface con bienes imaginarios, sino con la real y objetiva presencia del bien pretendido, elegido y alcanzado con el ejercicio de las facultades humanas".¹¹⁰

C. El bien como objeto principal de la libertad.

Tomás de Aquino llama libre albedrío a la libertad como propiedad de la voluntad humana, en este sentido decimos que la voluntad es libre en la mayoría de sus actos mientras que la inteligencia no lo es, ya que la libertad está obligada a conocer las cosas, la realidad de las cosas tal y como son, mientras que la voluntad ejerce libremente cuando decide sin ninguna necesidad interna o externa, se autodetermina en querer o no querer siempre inclinada a la atracción del bien que es su objeto propio.

La libertad es un elemento de la voluntad y el objeto principal de la voluntad es el bien por lo que la libertad siempre tenderá al bien, a la elección del bien cuanto que aparece a los sentidos como bueno. De esta manera entendemos la libertad como: esa capacidad de elegir entre diferentes bienes de entre lo que aparecen como mejores iluminados siempre bajo la luz de la razón práctica. Pero la libertad no está programada o establecida para ejecutar o elegir entre el bien o hacer el mal. Si alguien utiliza su libertad para hacer el mal está demostrado dos cosas: primero que se es libre y segundo que se está usando mal de su libertad, en tal sentido el mal uso de la libertad demuestra su existencia.

¹¹⁰ VERNEAUX Roger, Op. Cit., pp. 151-155.

La libertad tiene su raíz en esta inclinación de la voluntad al bien, insertada en las facultades de la razón y la voluntad, la voluntad aunque es libre, está enraizada en la inteligencia ahí que está predeterminada a querer el verdadero bien, en cierto caso cuándo el sujeto elige el actuar mal o elegir “lo malo”, la voluntad reconoce que se ha equivocado, rectifica, ya que su inclinación es siempre hacia el bien. La inclinación de la libertad es de este género: ella ha salido del amor al bien que inspira y sostiene a la libertad en el esfuerzo de la ejecución de acciones moralmente de valor, con respecto al valor la voluntad se interesa por todos los bienes que se le presentan en tal sentido se hace parte de ellos libremente”¹¹¹.

d. Límites de la libertad humana.

Es verdad que el hombre está dotado de libertad, pero también es importante subrayar que la libertad posee límites, resulta del hecho de la imperfección del hombre de ser creatura finita y contingente. Resulta contradictoria a nuestra mente la idea misma de una libertad absoluta; la libertad absoluta sería la indeterminación total del querer, sería una tendencia que no tendería hacia nada”¹¹². El existencialismo expresa la idea de que el hombre se crea por su libertad, pero esto es necesariamente un ser y no ser. Sartre confiere al hombre la tarea de constituirse a si mismo y de dar un sentido al mundo por su libertad ¹¹³, la libertad tampoco está limitada por reglas o valores preexistentes que se le impondrían desde fuera. Sino que, por el contrario, es ella quien crea los valores”¹¹⁴ algo que resulta contradictorio para la concepción de una autentica libertad.

La libertad humana supone desde luego la naturaleza humana a la vez que supone la voluntad y la inteligencia a la tendencia al bien por le juicio, y en caso de que falte uno de estos elementos, se pierde totalmente el término y significado de elección. Para fijar los límites de la libertad lo haremos mediante dos formas principales: la libertad de ejercicio y la libertad de especificación.

Libertad de ejercicio.

Como ya lo hemos expuesto, la voluntad quiere el bien en cuanto que es universal, puro y perfecto en el cuál el acto tiende a esté fin sobre el que no se delibera por lo que la inteligencia concibe un objeto como bueno y la voluntad lo desea necesariamente. Pero cuando el bien no es está presente en una realidad concreta se posee la libertad de pensar o no pensar en ese bien ya que no es el bien, sólo se concibe como un bien en particular. En un pensamiento esté bien sería Dios del cual ya no existe algo más interesante que él.

¹¹¹ LOPES T, Carlos, **El Acto Humano, un análisis de su moralidad, según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino**, Impresiones creativas, Aguascalientes, 2007, pp. 45-69.

¹¹²VERNEAUX Roger, Op. Cit., p. 185.

¹¹³“VERNEAUX Roger, Op. Cit., p. 238.

¹¹⁴“VERNEAUX Roger, Op. Cit., p. 239.

Libertad de especificación.

En este tipo de libertad se demuestra el límite de la libertad humana cuándo pensamos en el bien absoluto que ya no somos libres de querer otra cosa como fin último. Tampoco somos libres respecto de un medio reconocido cómo necesario para alcanzar en bien. Solamente hay libertad en la elección de los medios no necesarios. Se quiere necesariamente un medio, pero libremente esté medio”¹¹⁵

e. Determinismo y libertad. (Tipos de determinismos).

El tema de la libertad siempre ha desatado un problema dentro del ámbito social y más aún dentro del campo intelectual en la antropología, dejando cuestiones sí realmente el hombre es libre o no. Desde los griegos dramatizaron este tema, sobre todo Sófocles en a la doctrina de “destino final” o necesidad absoluta que el hombre no puede evitar. En la concepción materialista todo está determinado por causas físicas, biológicas etc., negando la libertad del hombre; incluso el panteísmo ya que todo juntamente con el hombre está incluido en un ser absoluto que es Dios de quien dependen todas las leyes del ser y del actuar dentro de ellos la libertad que el hombre posee. De esta manera surgen los diferentes determinismos que niegan la libertad del ser humano:

> **El fatalismo:** todo sucede necesariamente porque el hado así trazado (SIC) ineludiblemente, y ante él nada ni nadie puede.

> **El materialismo:** considera al cosmos y al hombre como una partícula dentro de la cadena de causas eficientes necesarias; luego las acciones humanas se pueden -conociendo todas sus relaciones- por lo que no hay lugar para la libertad.

> **El panteísmo:** dice que todo es Dios, todo ser y obras y dentro del mismo hombre son necesariamente así, porque Dios no cambia y obra todo; la libertad es una ilusión porque no conocemos totalmente a esa realidad divina.

> **El psicologismo racionalista:** afirma que la voluntad es tendencia intelectual y racional es determinada por el motivo más poderoso, el cuál inclina la voluntad de la misma manera que un peso mayor hace bajar el platillo de la balanza.

> **El psicoanálisis:** contiene que las acciones conscientes son determinadas por mecanismos inconscientes.

> **El conductismo:** iguala la conducta del hombre a la del animal irracional y dice que al hombre lo determina el ambiente por lo que cambia la conducta humana.

¹¹⁵VERNEAUX Roger, Op. Cit., pp. 184-186

- > **El psicologismo racionalista:** afirma que la voluntad es tendencia intelectual y racional es determinada por el motivo más poderoso, el cuál inclina la voluntad de la misma manera que un peso mayor hace bajar el platillo de la balanza.
- > **El psicoanálisis:** contiene que las acciones consientes son determinadas por mecanismos inconscientes.
- > **El sicologismo y el genetismo:** afirman que la modificación genética, como con los animales, y la programación de los módulos cerebrales logran determinar la conducta humana y de la sociedad como resultado de estructuras bilógicas.
- > **El determinismo teológico:** niega la libertad no sólo porque fue herida por el pecado original, sino porque se opone a la presciencia divina y a la predestinación arbitraria de Dios.

4. LA LIBERTAD COMO VIRTUD HUMANA.

Una vez que hemos logrado obtener un conocimiento de cada uno de los elementos en que está constituida la libertad, y cómo es que se ejerce en el individuo, trataremos de analizar lo qué es la libertad, pero desde un punto de vista de la virtud que el hombre por su naturaleza puede alcanzar y obtener. Primeramente, daremos un recorrido acerca de lo que significa la virtud, seguida de algunas características de la libertad en cuanto útiles para el perfeccionamiento de la persona y finalmente unir ambas partes de cómo se encuentran en la persona para un mismo camino de trascender del hombre.

a. ¿Qué es la virtud?

Del latín *virtus*, que igual que su equivalente griego, *areté*, significa cualidad excelente. Disposición habitual a obrar bien en sentido moral. Puesto que se trata de una disposición o capacidad adquirida, por el ejercicio y el aprendizaje, de hacer lo que es moralmente bueno, la virtud es una cualidad de la voluntad que supone un bien para uno mismo o para los demás. Y en esto se distingue una virtud de cualquier otra disposición habitual, como por ejemplo la salud, la fuerza física o la inteligencia: en que «en un hombre virtuoso la voluntad es la que es buena»¹¹⁶. Para Aristóteles la virtud es una “excelencia añadida a algo como perfección.

Nosotros utilizamos la palabra virtud y bondad en ciertos contextos de un modo parecido al griego, como cuando hablamos de un buen cuchillo para designar el cuchillo que corta es decir que es capaz de realizar su finalidad, pero no de cualquier manera sino bien.

¹¹⁶. Op. Cit. Diccionario de filosofía en CD-ROM, (CD).

En la noción aristotélica de virtud son importantes los conceptos de naturaleza y de finalidad: la virtud de un objeto tiene que ver con su naturaleza y aparece cuando la finalidad que está determinada por dicha naturaleza se cumple en el objeto en cuestión. Aristóteles muestra en “Ética a Nicómaco”, que la virtud humana no puede ser ni una facultad ni una pasión sino un hábito. Que sea un hábito quiere decir que aparece no por naturaleza sino como consecuencia del aprendizaje, y más exactamente de la práctica o repetición.

En general llamamos virtud a toda perfección de algo por lo que podemos distinguir virtudes del cuerpo y virtudes del alma; pero en la ética aristotélica las virtudes estudiadas y que le interesan a este filósofo son las virtudes del alma, y en ellas distingue:

- las virtudes que perfeccionan el intelecto o virtudes intelectuales o dianoéticas.
- las virtudes que perfeccionan la voluntad o virtudes éticas o morales.

Dentro de la propia filosofía platónica. no existe un concepto más o menos estable de “virtud”, aunque sí una serie de conceptos diversos que no son excluyentes entre sí.

La virtud como sabiduría es aquel concepto de origen socrático al que Platón siempre dio mucha importancia, manteniéndose fiel a éste. No en vano, será en este momento cuando ese saber es de orden puramente superior, entrando dentro de éste las Ideas del Valor, Justicia, Bien, Piedad, etc. Con ello Platón intentará superar el relativismo de la virtud de los sofistas con los cuales estuvo enfrentado filosóficamente hablando durante largo tiempo, llevando a cabo la unificación de todas las virtudes en esa Idea del Bien de la que hablamos apenas unas líneas atrás.

Para Aristóteles, La ética se ocupa de la acción humana y la acción humana se dirige a la conquista de la felicidad. La felicidad, por su parte, consiste en la virtud. Pero ésta ya no se puede aprender, debe ser objeto de la praxis, es decir, de la práctica y el ejercicio. La virtud, decía el filósofo, es la elección del justo medido. Medio que se da entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto. La virtud del justo medio, el valor, la valentía, es ser capaz de elegir entre estas dos pasiones que arrastran al alma. La virtud es el camino hacia la libertad. La libertad no consiste en hacer lo que me de la gana, eso es el capricho; es decir, estar sujeto a las pasiones, esclavitud.

La virtud, al dominar las pasiones, me libera del vicio y, redundantemente, me hace libre. Mi libertad es el dominio de la pasión, el sobreponerme por encima de mí mismo, de mi tendencia al desorden. Pero, claro, para ello, necesito del esfuerzo, de la práctica continuada. Hasta que esta práctica se convierta en una costumbre un hábito. Entonces seré plenamente virtuoso y viviré instalado en la libertad.

b. Características de la libertad en la persona en relación a su sexualidad

1.- Debemos de tener en cuenta que cada persona que nos rodea es libre al mismo tiempo que en ellos debe hacer la conciencia de ello, ya que algunas acciones están en manos del mismo hombre y que pueden incrementarse mediante los hábitos buenos y las virtudes. Pero también en hábitos malos como los vicios. Ya san Agustín de Hipona lo afirmó en su libro sobre el libre arbitrio que: ninguna cosa está en nuestro poder como la voluntad misma de elección; se vuelve lo contrario cuándo se pretende una libertad absoluta, sobrehumana y cuándo no se goza de esa libertad.

2.- Conviene saber que esta libertad tiene su fundamento en la relación del ser humano al bien en cuánto sumo bien, a todo cuánto tiene razón de bien y en definitiva al sumo Bien, Dios. Aquí dos consecuencias: la superioridad del hombre respecto a los animales y segundo que esta libertad en el hombre crece, se perfecciona, a medida que de forma más intensa se va asentando en el bien”.¹¹⁷

3.- La libertad en el hombre es una ganancia, ya que por ella el hombre puede autoconstruirse, prolongarse, completarse y prolongarse obteniendo por sí mismo un fin sublime. Por lo contrario, cabe la posibilidad de autodestruirse si no tenemos claro el fin de la sexualidad. David Lloyd George dice al respecto que la libertad no es simplemente un privilegio que se otorgue; es un hábito que ha de adquirirse”¹¹⁸

4.- Finalmente cuándo la libertad es entendida en su sentido más propio y hondo nos pone completamente en juego, es decir, la libertad se pone en él cómo “inicio” absoluto, como originalidad radical, como creatividad participada, por lo que el hombre se hace, se pone a sí mismo como hombre, cuando ama a Dios como Dios, cuando al Amor libre que le hace ser como amor y cuando se identifica con su fin. Lo afirma Rafael Morales cuando dice: “y, amansando mis penas con mi llanto, voy formando este hombre que ahora soy, y esta carne en que vengo y en que voy, por esta triste vida que ama tanto”¹¹⁹

c. La libertad a través de la virtud.

La libertad no es algo estático, está llamada a crecer, en comparación con la educación que se asemeja a la libertad en cuanto que es un proceso de incremento, es aprender a ser más libres, equilibrar la categoría de nuestra libertad. La doctrina elemental se encuentra en la formación y el crecimiento personal de los hábitos buenos, de las virtudes, sobre todo en el ámbito sexual. dice Bossuet que el buen uso de la libertad, en hábito, se llama virtud, por lo que el hombre está llamado a lo bueno, a aspirar a lo que lo haga feliz.

¹¹⁷MELENDO Tomás, **las dimensiones de la persona**, Ediciones palabra, Madrid, 1999. pp 60-63.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibidem*.

El hombre contemporáneo se encuentra en una encrucijada de la opción por aquello que lo satisface en el momento, (hedonismo) de todo aquello que le brinda lo necesario para dar satisfacción a sus necesidades biológicas, pero cabe sin duda el espacio de la aspiración a obtener algo mucho mejor para él mismo y la necesidad de trascender es inherente a este deseo antes dicho, lo que le permite trascender y no detenerse es el incremento de su persona en el ámbito operacional realizado por los hábitos. Cuando el hombre llega hacia los fines más altos por su capacidad, interés y lucha es cuando logra adquirir la virtud en su libre elección de adquirir tales virtudes.

Leonardo Polo manifiesta que la virtud pertenece al alma, es aquello que el permite al alma estar de acuerdo consigo, no buscar todo lo externo que el hombre adquiere en muchas ocasiones pero que sin duda alguna no le hacen creer interiormente, ahora bien, la virtud es esa cualidad intimísima que acrisola la categoría recóndita de un individuo y le permite actuar con más eficacia en orden a su fin último.

5 EL HOMBRE LLAMADO A LA TRASCENDENCIA POR LA LIBERTAD

a. ¿Que es trascendencia?

Penetrando en el misterio del hombre en su trascendencia, que es Dios, es necesario que especifiquemos que sentido posee tal trascendencia.

La trascendencia se refiere a ir más allá de algún límite. También llamada dimensión trascendental. Generalmente el límite es el espacio-tiempo, lo que solemos considerar como mundo o universo físico. La trascendencia entonces adquiere el sentido de ir a donde lo natural tanto en el conocimiento como en la vida de una persona, alma e inmortalidad; o de una institución que pretende tener un carácter sempiterno, como una ciudad, civilización, cultura.

Adquiere entonces un carácter de finalidad que ha de cumplirse como "lo más importante", "lo esencial", por lo que se convierte en el fundamento de la acción y el sentido de todo lo que se hace.

Esto es de especial relevancia respecto a la creencia en la inmortalidad del alma y en un Juicio Final, en definitiva en la creencia en Dios, que se convierte así en el objeto fundamental de la dimensión de lo trascendente.

En filosofía.

El sentido más inmediato y elemental de la voz trascendencia se refiere a una metáfora espacial. Trascender del latín *trans*, más allá, y *scando*, escalar, significa pasar de un

ámbito a otro, atravesando el límite que los separa. Desde un punto de vista filosófico, el concepto de trascendencia incluye además la idea de superación o superioridad. En la tradición filosófica occidental, la trascendencia supone un «más allá» del punto de referencia. Trascender significa la acción de «sobresalir», de pasar de «dentro» a «fuera» de un determinado ámbito, superando su limitación o clausura.

Así, Agustín de Hipona pudo decir, refiriéndose a los platónicos: «trascendieron todos los cuerpos buscando a Dios». Trascendencia se opone, entonces, a inmanencia. Lo trascendente es aquello que se encuentra «por encima» de lo puramente inmanente. Y la inmanencia es, precisamente, la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar. La trascendencia supone, por tanto, la inmanencia como uno de sus momentos, al cual se añade la superación que el trascender representa”.¹²⁰

El hombre es capaz de romper con todas las normas y reglas, es capaz de superar todas las barreras que tiene impuestas, de ahí a que tenga un gran espíritu de superación.

El hombre trascendente quiere ir mas allá, quiere experimentar, tiene curiosidad, y demuestra coraje ante la búsqueda de su libertad y así poder vivir la experiencia de la trascendencia. Pero ¿Dónde encuentra esa trascendencia?, ésta será la cuestión a resolver.

En definitiva, el hombre es un individuo con capacidad de trascendencia porque va más allá de algo simple y efímero, no quiere aceptar la realidad en la que está sumido porque es mayor y aspira a más cosas que todo lo que se le muestra, quiere romper con todas las normas e ir más allá de lo dado porque es un proyecto infinito, y ese proyecto tiene carácter infinito de perpetuar la vida humana por la sexualidad.

El hombre es un ser que está en continuo proceso de apertura al mundo exterior y a sí mismo; el ser humano está abierto a la trascendencia, es decir está dispuesto a salir de sí y entrar en relación con el más allá de su mundo inmediato; es un proyecto de infinitud, lleva grabado en su interior la desproporción entre lo que es y lo que aspira a ser, tiene el deseo de querer superarse infinitamente a sí mismo.

El hombre se supera y es mayor que sí mismo, algunos momentos en los que vive la tensión de la finitud abierta a la infinitud, están relacionados directamente con las dimensiones fundamentales de la persona y así abrirse al mundo”¹²¹.

¹²⁰. DE SAHAGUN L. Juan, Dios, **horizonte del hombre**, Editorial BAC, Madrid, 1998, pp.262

¹²¹. *Ibidem*.

Definimos al hombre como un ser abierto a un más allá del mundo a una trascendencia. Es como ya hemos dicho antes un individuo que trasciende y podemos llamarle ser capaz de Dios, y es precisamente aquí en donde se encuentra la respuesta a la cuestión que se planteó en un primer momento, esta trascendencia la busca el hombre “porque es un ser libre, es una creatura que posee la participación de libertad que le es dada por Aquél que posee la libertad en plenitud, es decir, DIOS.

En el momento en que el hombre se encuentra en el límite de su vida, es decir, al borde de la muerte se presenta la duda si es el fin de su existencia, se plantea la idea de que ya no exista nada más allá de lo que puede experimentar con sus sentidos. Sin embargo, en esta encrucijada la persona encuentra una respuesta definitiva de si su existencia tiene sentido, entonces nos damos cuenta de que el hombre siempre busca libremente ascender y al final de ese ascender esta Dios.

b. Elección fundamental: el hombre en camino a la plenitud.

El hombre puede convertirse al bien sólo por su libertad, que es signo eminente de la imagen divina en el hombre, ya que Dios quiere que el mismo hombre busque a su Creador y adhiriéndose a él llegue libremente a la plena y feliz perfección. Estas palabras indican la maravillosa profundidad de la participación en la soberanía divina, a la que el hombre ha sido llamado, y que se extiende sobre el mismo hombre”.¹²²

“Para entender a fondo este mundo hay que desocuparse de él y fijar la atención en las alturas¹²³ nos referimos al ser supremo llamado Dios. En medio de este mundo tan cambiante parece ser que el hombre con el solo hecho de sus fuerzas pueda conocer y dominar todo cuanto existe a su alrededor, en cierto sentido se otorga algo de predilección a este pensamiento ya que por estar dotado de razón traza y recorre su camino de una manera libre, sin algún obstáculo que le impida tal acción teniendo como fin y fundamento en Dios.

Cuando el hombre se da cuenta de que su fundamento está en Dios, que puede llegar a él libremente es el momento en que se encuentra con la LIBERTAD plena en donde encuentra una verdad que le da sentido pleno a su existencia y a su razón de ser y en donde tiene su fin último.

¹²²Cfr. JUAN PABLO II, Op, Cit .No. 72.

¹²³“MELENDON Tomás, Op. Cit., p. 21.

Ahora bien, por la capacidad misma el hombre puede entrar en su conciencia, dentro de sí y se da cuenta que existe una ley que le es dada por Otro que no es él mismo, ley que le llama a una búsqueda a amar el Bien, ley que Dios ha puesto en el interior, del hombre, y que este libremente se dirige al creador de esta ley.

Santo Tomás nos habla en la Suma Teológica que el fin último del hombre es Dios, en ese sentido el hombre busca libremente este fin, tendencia que es entendida como conocer y amar, el hombre si bien conoce y ama también necesita ser conocido y amado y en donde se da una mutua conexión entre Dios y el ser humano, unión expresada libremente.

La esencia de la beatitud humana está en el acto del entendimiento y la verdad en la libertad y cuando el hombre llega a este punto podemos afirmar que se ha encontrado con su Felicidad, agregamos como nota final de la trascendencia la conexión del hombre, ser creado, con Dios, ser creador: Dios no es primera causa solamente por su omnipotencia, lo es por su infinita perfección y ejemplaridad, lo es por su arte divino, lo es en posesión de su bondad infinita, y por su amor comunicativo: luego, conocer la esencia de la primera causa es conocer su infinita perfección e inmutabilidad, es conocerlo como arquitecto y ejemplar de lo creado y de lo creable, es conocerlo como causa final de todo lo producible y como centro de donde han de converger todos los seres con todas sus tendencias, aspiraciones y actividades¹²⁴, libre y por su libertad el hombre busca Dios y ese Dios libre se da a conocer al hombre comunicándole su libertad.

¹²⁴SIFORMENT Eudaldo, **La filosofía de Santo Tomás de Aquino**, Ed. EDICEP. España. 2003, p. 343.

CONCLUSIÓN

El hombre está en constante búsqueda de la felicidad, de su fin último. Esta vida se convierte, por tanto, en un deseo ardiente de alcanzar la vida en plenitud. Todo en el hombre está orientado a este fin.

La sexualidad es una maravillosa dimensión humana, es *epifanía de la persona*. Somos seres sexuados y estamos llamados a hacer vida nuestra sexualidad. Es ella quien permite al hombre manifestarse como humano, pues un hombre se hace humano cuanto más contacto tiene con otros hombres. La sexualidad nos hace entrar en *comuni3n* con el *otro* no yo; nos permite ejercer nuestra *vocaci3n* y alcanzar la aut3ntica felicidad. Por eso la sexualidad se ha de estudiar desde el punto de vista humano con tres características. Amor. Acto sexual y procreaci3n.

Que importante es para el hombre de hoy *aceptar* y *vivir* la propia sexualidad de una manera sana, jam3s reprimiendo los instintos sexuales sino canaliz3ndolos a trav3s de la sublimaci3n. Siempre han de tener presente que la sexualidad, como medio de *comuni3n*, est3 orientada al *amor*, a un amor que implica la renuncia al propio *yo*, para entregarse al *otro*. La vivencia de la sexualidad, para que se pueda convertir en un aut3ntico medio de realizaci3n personal deber3 estar esencialmente unida a la virtud, de lo contrario, la sexualidad perder3 su valor y se convertir3 en una pr3ctica hedonista y egoc3ntrica, inspirada por un narcisismo total y condenando al individuo a vivir una vida dionisiaca.

El hombre est3 llamado a la felicidad, y 3sta la va encontrando en la pr3ctica del amor, *cuanto m3s ama un hombre, m3s feliz es*. Por ello, todo proyecto de vida debe estar inspirado por el amor y orientado a 3l. Y no se ha de concebir exclusivamente el amor como una renuncia total de s3 para entregarse al otro como sin3nimo de *represi3n de mi propio yo*, de sufrimiento o de resignaci3n por los defectos ajenos “justificados por un falso amor”, porque el amor va m3s all3, es donaci3n, es entrega libre y consciente de mi yo al t3 del otro, es alegr3a, gozo, tristeza y llanto, es conservar mi propia identidad y respetar la identidad del otro pero al mismo tiempo es plenificaci3n de ambos, es un desarrollo 3ntegro de la personalidad.

La libertad en el hombre est3 unida a la capacidad de elegir, pero toda elecci3n

debería ir acompañada de una superación, al hombre de hoy le falta un proyecto que trascienda su vida, porque la realidad dramática que encierra el posmodernismo lo ha llevado al hedonismo egoísta y al utilitarismo.

Al final de este trabajo sobre el hombre ser sexuado llamado a la trascendencia por la libertad, podemos ver la necesidad que posee la humanidad y más en concreto, el individuo, el hombre, de saberse libre, es necesario que el hombre entre en su interior para que se dé cuenta de lo que es capaz de realizar más allá de algo meramente material. Este trabajo nos ha marcado la pauta para tener un acercamiento más profundo a esta necesidad del hombre, que es libre y que es diferente a las demás creaturas que se encuentran sobre la faz del orbe.

Surge pues en mí una inquietud, de cómo es posible que, conociendo por su capacidad del razonar, el hombre viva hoy en día sumergido en una constante interrogante ¿Qué hago de mi vida? ¿Acaso es mi sexualidad un limitante para la virtud? Resulta interesante cómo el hombre no se ha dado cuenta que posee esa capacidad de realizar una elección, elección que va encaminada a una superación de actuar de una manera o de otra, pero al fin y al cabo actuar.

En el momento en que el hombre se dé cuenta de esta realidad podrá alejarse de la situación limitante, se percata del sin sentido que le ha dado a su vida, de la falta de un proyecto, de un ideal, y que ha dejado a un lado a la razón que es la que le permite saberse como un ser trascendente, es elemental que el hombre conozca del cáncer que la postmodernidad le está dando, el sensualismo, le placer, el gozo etc., esta realidad dramática solo deja en el hombre al final de sus días un vacío tan grande el cual ya no puede llenar con nada puesto que cae en la realidad que sólo es un soplo que pasa sin dejar huella y ahí se termina todo.

Estas palabras no son vanas, es suficiente con dar una mirada a los diarios, los medios de comunicación social para saber cuál es el rumbo que está tomando el hombre, y hacia dónde está obligado a llegar.

La solución a esta cruda realidad humana no está más allá de sus límites, está en él mismo interior del hombre, en el momento cuando se decida entrar en sí mismo se dará cuenta que es un ser libre creado de una manera distinta y para un fin distinto, que no es su fin último el hedonismo ni el libertinaje se dará cuenta que es libre y esta libertad la encuentra precisamente en ese Creador.

Se habla mucho de la felicidad, pero parece que entre más la busca el hombre más se esconde, tal vez hasta que nos demos cuenta que nacimos para trascender seremos felices.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV; **Vida sexual sana**. Ediciones Daimon, Barcelona, 1968, pp. 503.

AMENGUAL Gabriel, **Antropología filosófica**, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2007, pp. 464.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, estudio introductivo, análisis de los libros y revisión del texto por LARROYO Francisco, Ed. PORRÚA, México, 2007, pp. 326.

ALEUB. José, **Filosofía y libertad en Kant**, Ed. PPU, Barcelona, 1987

BENEDICTO XVI, **Carta encíclica Deus caritas est**. México, Ediciones Paulinas, 2012

BRUGUES, Jean-Louis; BEDOUELLE, Guy; BECQUART, Philippe; **La Iglesia y la sexualidad**. BAC, Madrid, 2007, pp. 214.

BURGOS, Juan Manuel; **El personalismo**. Ediciones Palabra, Madrid, 2000, pp. 197.

BUTTIGLIONE, Rocco; **La persona y la familia, serie pensamiento**. Ediciones Palabra, Madrid, 1999, pp. 279.

BRUGGER Walter, *Diccionario de filosofía* Ed. HERDER, México, 2000, pp. 734.

CARTINA Adela, *10 Palabras clave en Ética*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1994, pp. 465.

CENCINI, Amadeo; **Por amor con amor en el amor**. Edición Sígueme, Salamanca, 1999, pp. 1150.

CORREA V. Jaime, *El Hombre un Enigma*, Antropología filosófica, Colección de texto básicos, México, 1995, pp. 443.

DE SAHAGÚN L. Juan, Dios, horizonte del hombre, Editorial B.A.C., Madrid, 1998, pp. 312

DE AQUINO, Tomás, Suma contra los gentiles, traducción y estudio introductorio por GONZÁLEZ Carlos I., Ed. PORRÚA, México, 2004, pp. 453.

FORCANO, Benjamín; **Nueva ética sexual**, *Colección Estructuras y procesos*. Ed. Trotta, S.A., Madrid, 1996, pp. 452.

FOUCAULT, Michel; **Historia de la sexualidad I, la voluntad de saber**. Ed. SigloXXI S.A. de C.V., Madrid, 1998²⁵, pp. 95.

FUERTES, Antonio; LÓPEZ, Félix; **Para comprender la sexualidad**. Ed. VerboDivino, Navarra 2004, pp. 156.

FULLAT, Octavio; **La sexualidad, carne y amor**, *Colección EL grano de mostaza*. Ed. Nova Terra, España, 1968, pp. 286.

GONZÁLEZ, Luis Jorge; **Terapia para una sexualidad creativa**. Ediciones del Teresianum , México, 2001⁷, pp. 400.

GARCIA L. Jesús, Metafísica tomista, Ontología, Gnoseología y Teodicea natural, Ed. EUNSA, Navarra, 2001, pp. 721.

LÓPEZAZPITARTE, Eduardo; **Ética de la sexualidad y matrimonio, perspectivas y retos**. Ediciones Paulinas S.A. de C.V., México 1994, pp. 544.

HERDER Editorial, Diccionario de filosofía en CD-ROM, (CD), Barcelona, 1996.

SIFORMENT Eudaldo, **La filosofía de Santo Tomás de Aquino**, Ed. EDICEP. España. 2003, p. 343.

GEVAERT Joseph, El problema del hombre, Introducción a la antropología filosófica, Salamanca 2005, pp. 350.

LE MOAL, Paul; **Una auténtica educación sexual**. Ed. Marfil, Valencia 1965,

pp.187

LUCAS Lucas Ramón, **El hombre, espíritu encarnado**, Compendio de filosofía del hombre, Ed. SIGUEME, Salamanca, 2006, pp. 378.

MIRA, Francisco; **Sexo y Dios, una presentación de las principales perspectivas de la sexualidad**. Publicaciones Andamio, España, 2005, pp.95.

PLATÓN; **Diálogos, Colección Sepan cuántos**. Ed. Porrúa, México, 2007³⁰, pp.604.

POR UN CARTUJO; **La felicidad de ser casto, Colección Vida consagrada**. pp. 196.

PABLO II Juan, **Esplendor de la verdad**, Actas y documentos pontificios, Ed. PAULINAS., México, 2007, pp. 183.

RULLA, Luigi M.; **Psicología profunda y vocación, Colección Aldaba**. Editrice Marietti, España, 1986², pp. 308.

SPERRY, Len; **Sexo, sacerdocio e Iglesia, Colección «Servidores y Testigos»**. Ed. Sal Terrae, España, 2004, pp. 247

WOJTYLA, Karol; **Amor y responsabilidad**. Ed. Razón y fe, Madrid, 1979¹⁰, pp.347.

TORRES López Carlos, **Apuntes para un curso de historia de la filosofía antigua**, Aguascalientes, 2009, pp. 56.

MELENDO Tomás, **Las dimensiones de la persona**, Ediciones palabra, Madrid, 1999, pp.174.

VERNEAUX Rogers, **Historia de la filosofía contemporánea**, curso de filosofía tomista, Ed. HERDER, Barcelona, 1980, pp. 245.

VENEGA Ángel, **Obras de San Agustín, introducción a la filosofía de San Agustín**. Las confesiones. BAC. Madrid p. 346.

EL HOMBRE SER SEXUADO LLAMADO A LA TRASCENDENCIA EN LA LIBERTAD

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: LA SEXUALIDAD COMO ALGO INTRÍNSECO DEL HOMBRE

1. La sexualidad como dimensión personal	4
a. ¿Qué es la sexualidad?	5
b. El ser en sí (encarnación)	7
c. Somos seres sexuados	8
2. La sexualidad en las relaciones humanas	12
Manifestaciones de la sexualidad	14
a. Masculinidad y feminidad	14
b. Genitalización del sexo (sexualidad y genitalidad)	17
c. Homosexualidad	18
d. Diferentes perspectivas de la sexualidad	26
e. Enfoque religioso tradicional	27
f. Enfoque personalista	28
3. Moral sexual	30
4. Funciones de la sexualidad	30
a. Sociabilidad	31
b. Complementariedad	31
5. Generatividad	32
a. Amor y responsabilidad	32
b. Breve definición del amor	33
c. Sublimación sexual y represión	33
d. Trascendencia de la sexualidad	36

CAPÍTULO II: LA TRASCENDENCIA HUMANA EN VARIOS CAMINOS DEREALIZACIÓN PERSONAL

1. El hombre, un ser-para y ser-con, vocación y comunión	37
a. Vocación, ¿qué es?	38
b. Tipos de vocación	40
1. Matrimonio	40
2. Celibato	41
3. Vida consagrada	42
c. Comunión, reconocerse uno igual entre los otros	42
2. El amor como medio de realización personal	44
a. Tipos de amor	44
1. Eros	45
2. Ágape	47
3. Philia	48
b. Matrimonio, compromiso de amor	48
3. El papel de la intimidad sexual en la realización personal	51
a. Instinto y deseo sexual	53
b. Objeto y finalidad de la energía afectivo-sexual	55
c. Las relaciones sexuales en el matrimonio	57
d. Ágape, relación de amistad	60
e. Virginidad y abstinencia sexual	62

CAPÍTULO III: LA LIBERTAD EN RELACION A LA SEXUALIDAD

a. Que es libertad	64
b. Tipos de libertad	66
c. Formas de libertad	66
1. Algunas posturas acerca de la libertad	67
a. Aristoteles	68
b. San agustin	68
c. Santo tomas.	69
d. Kant.	70
2. EL BIEN COMO TENDENCIA A LA LIBERTAD	71
2.1 facultades humanas de la libertad	73
a) inteligencia	73
b) la voluntad	76
c) el objeto de la voluntad	77

3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL ACTO HUMANO.	78
a. libre albedrio	78
b. análisis del acto voluntario	80
c. el bien como objeto principal de la libertad	82
d. límites de la libertad humana	83
e. determinismo y libertad	84
4. LA LIBERTAD COMO VIRTUD HUMANA	85
a. ¿es la virtud?	85
b. características de la libertad en la persona en relación a su sexualidad	87
c. la libertad a través de la virtud.	87
5. EL HOMBRE LLAMADO A LA TRASCENDENCIA POR LA LIBERTAD	88
a. que es trascendencia	88
b. elección fundamental: el hombre en camino a la plenitud.	90
CONCLUSION	92
BIBLIOGRAFIA	94
INDICE	97